

VIAJES

10

BIBLIOTHECA
VIAJES

Proyectos, Vagos
61-30 S-D
S. 14457
A 18460

38

48

8

40

39

8

Duque de Sina

William
21/11
R.D. & Haemus

Monte. Montenegro

Mont. Montenegro

Surca de

Les est un Montenegro
Mont. Montenegro
Napoleon

Montenegro

Hugues Mauret, Duque de Bassano.

Fallegram, Principe de Benevento

Champagny, Duque de Cadore.

Luis Bonaparte, Rey de Holanda.

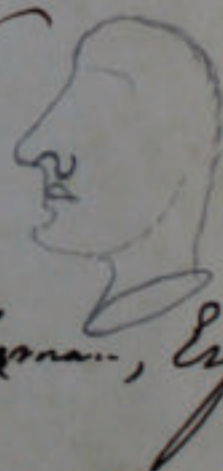
Geromin, Rey de Westphalia

Luciano, Principe de Canino.

Napoleon (fils) Duque de Reichstadt.

Fouché, Duque de Otranto.

Castiglione, Duque de Vincenza.



Napoleon, Exi

B. A. Simon Corom

Los idios del fiscal en desamorado
y la ignorancia del magistrado concubino
y el pueblo indolente.



Generales de Napoleon.

Marinales del imperio.

Ney, duque de Elchingen, principe de la Elberhorst.

Victor, Duque de Bellune.

Savary, Duque de Rovigo.

Monny, Duque de Conzignano.

Lefebvre, Duque de Dantzig.

Morier, Duque de Treviso.

Bernadotte, Principe de Ponte-corvo, Rey de Suedia.

Murat, Gran Duque de Berg, Rey de Napoles.

Soult, Duque de Dalmain.

Lannes, Duque de Montebello. ^{murió en la batalla de Essling}
1809.

Juinot, Duque de Abrantes.

Angereau, Duque de Castiglione.

Budinot.

Brune.

Massena Duque de Rivoli, principe de Essling.

Davout Duque de ^{Austria} (Austria), principe de Eckmühl.

Macdonald, Duque de Farento.

Marmont, Duque de Ragusa.

Ducrae, Duque de Frioul.

Berthier, Principe de Neufchatel y de Wagram.

Bessieres, Duque de Istria.

Souchet, Duque de la Albufera.

Kellermann.

Jourdan, Duque de Reggio.

U. Daguerrotipso

raion, a hombres que se le debien atord el mundo.
Insertamos a continuacion en aviso del Sr. Baron
Friedrichskthal,

Veo de subjuntivo por indicativo.

Estaba ya adelantada a estas horas en Vitoria
la sexta division inglesa del cargo del mayor gene-
ral, Pakenham, unico que no tomara parte en
la batalla?

Forero Tomo 8. pag. 329.

Desde el tiempo en que José salier de aquella
capital en marzo.

Y de iv. pag. 304.

Derivativo de lo primero falta de almacenes y escasez
de viveres en aquella comarca, unos granos de
antemano recosier Odonnell.

Forero. Tomo 3. pag. 348.

primera impresion que causó en los muchachos aquel
extraordinario fenómeno; ^{que el contrasentido} fue de un horror inefable
... después perdieron el miedo, y aquel mal-
dito no se que van asogaes que les buelle al ver una
cosa ^{extraña y ridícula} ~~que es~~, vino por fin a estallar y pro-
ducir una horrible explosión. ¿Son antecopos Mr.?
gritó una voz de triple, y ¡aquí fue Troya! el
pobre hombre se vio acometido en todas direcciones
por ~~que~~ sin saber como, ni como no, se separó de la
convictiva del comandante, y rodeado de una inen-
sa multitud de neres a cual mas endiablados. Son
antecopos Mr.? ¿Son antecopos Mr.? gritaban en
concierto sus compas, en todos tonos desde el grave has-
ta el agudísimo. ¿Son antecopos Mr.? en breves, semi-
breves, minimas, semiminimas, corcheas y semicorcheas,
fusas y semifusas. ¿Son antecopos Mr.? Dieron
que ser esto? decía para sí todo acongojado el po-
bre hombre; ¿estoy en el valle de Josafat? ¿es incendio,
conjuración, pronunciamiento, ^{armonía} ~~armonía~~ ¿son
antecopos Mr.? ... = El Mr. de los antecopos toma co-
mo puerta la puerta del Atuello, sigue derecho,
y á la izquierda y media, todo confuso y con un
sudor frío que le bañaba los miembros, se enci-
en una tienda y hospite. insalutata hecha mano
de botellas, frascos, benequenes de sal, mecer, au-
llanar, palos, piedras etcetera y envia una des-
carga cerrada de todos estos artículos sobre la
bubbiu turb., cuyo furor se redobla al ver un
acto tan hostil el; son antecopos? ¡a fuerza de
de los antecopos; gritaba ya de una manera que
ponía miedo. = como el insolente, herope; echa
maba un marimacho, mugeron de cuarenta años
que parecia un sargento de granaderos; venieron
asi, asi como caido del cielo, metieron en mi tienda y
caminar me semejante destrono; decía esto amagando
al de los antecopos con un poco garrote que le
parecía por las narices. ¿Son antecopos Mr.? ¿San

Jorge; to me; friends of mine! to me; amigos
amigos míos; auxilio; gritaba desgarrando
el desventurado... luz de desventurado de los brazos
del ^{de la} maximachon - vale a toda presa, no como
uno mucho y; ¡Zal! se copla en la tercera
orden en tiempos que estaba cantando la mi-
sa de renovación el padre Comisario; e intro-
ducen ^{con la caprambica en presencia,} la conatervación y angustia entre to-
dos los devotos ^{de devotos.} ¡Tan extraño ruido vuelvo
la cara el Comisario, y de encuentro con un
hombre; pero, que hombre, Dios mío, con
hombre que tenía antepos vender; ¡Ten
cristo me valga ^{¡gritó el bendito padre} ¡que es esto por mis pecados,
¡you are a candid man; ¡you are a candid
man! ¡I am little, a candid man! ¡S. Diego,
de ¡Mamá, que dice este desventurado? ¡aplan
el herife; ¡son antepos ¡ter? ¡son antepo-
por ¡ter? Filimonese un hombre compasivo
¡hizo el cuento al capitán de Hauer; un día por
te al oficial de guardia del principal; el oficial
de guardia del principal se lo comunicó al ayu-
dante de plaza, en muchísima confianza; el ayu-
dante de plaza se lo participó al sargento mayor;
el sargento mayor fue de visita a casa del teni-
ente-rey y pasó el rato distraído a la señora
aprovechando ^{de} la conferencia, con referencia la acuan-
cio: la señora se lo ^{puso en un momento del} ¡dijo al señor; y el señor
desde luego elictó las mas fuertes y energicas
providencias, para cortar aquel desorden, tanto
que alas cinco de la tarde, ya se pudo extraer
del agrado al ¡ter. de los antepos, y dispo-
ner la tropa de muchachos, que gritaban to-
davía; ¡ter. son antepos? ¡Que muchachos tan
infernales! ¡Ahi hubieron ocurrido una desgracia
¡aquel buen caballero, y S. M. C. se hubieron unido
en la necesidad de dar una satisfacción al gabinete
de Washington; ¡Cuidad pues, con los antepos vender!

¿y quién era Mealde ese año? Mr. de los antojos,
preguntome entonces un curioso, á quien heví esta
narración. Señor mío, respondile, hasta tanto, no
puedo decir á V. porque el archivo del Ayuntamiento
está totalmente perdido, y no parecen los libros de
actas, posesiones ni maldita la cosa. V. haga forma de averigu-
arlo por otros vías, y no sean ^{condemniados} ~~condemniados~~ J. Tomas y Juan y Abad.
J. Tomas Yurre y Abad

D. Lorenzo de Lavala

Lorqu' un homme á pris part á des
événemens qui ont changé la face
de son pays, et que, par de grands
grands talens et un fort caractère,
il y a exercé une profonde in-
fluence, il doit avoir été l'ob-
jet des jugemens les plus divers,
des passions les plus contraires.
Cuando un hombre llega á tomar par-
te en los acontecimientos que
~~hacen~~ ^{hacen} cambiar la faz política
de un patria; y que por la ener-
gía de su carácter, ó por la eleva-
ción de sus ideas, llega á adquirir co-
tra las cosas ó las personas, una in-
fluencia notable; no puede menos
que ser juzgado de muy diversa ma-
nera por sus contemporáneos, se-
gun las distintas pasiones que ani-
man á unos fueren tan incompatibles.

aller ilhon

Así sucede exactamente con el celebre y querido D. Lo-
renzo de Lavala. ^{la} ~~la~~ generación actual no será la que
pueda juzgar con imparcialidad sobre el carácter y ac-
tos públicos de este ilustre personaje. Su nombre está en-
lazado con las grandes épocas del ~~país~~ ^{país}; con los sucesos más im-

portantes de la Republica mexicana. Sus hechos y actos salientan
y la ~~memoria~~ ^{memoria} ~~vanida~~ ^{vanida} ~~instruccion~~ ^{instruccion} que poseen y su ~~como~~ ^{como}
su distinguido le han proporcionado un lugar ~~donde~~ ^{honorable}
~~en un lugar~~ ^{en un lugar} ~~de~~ ^{de} ~~gran~~ ^{gran} ~~casale~~ ^{casale} ~~con~~ ^{con} ~~reputacion~~ ^{reputacion} ~~casi~~ ^{casi} ~~inmensa~~ ^{inmensa}.
Diputado, gobernador, ministro y hombre de Estado,
sucesivamente, se le vio colando en muy distintas ~~frases~~ ^{frases}
y en ~~caracteres~~ ^{caracteres}. Su nombre no es solo americano; es eu-
ropeo. D. Lorenzo de Zavala ya no existe: le
desaparecio para siempre de la ~~escena~~ ^{escena} ~~del mundo~~ ^{politica}, de
la ~~escena~~ ^{del mundo}. La aversion de sus enemigos no
puede penetrar hasta la tumba? no es visible en la
puerta de un cementerio, todas las inobedientes ~~frases~~ ^{frases}
muerden: todas las preocupaciones se despiden. Todas
las ~~almas~~ ^{almas} ~~merguinas~~ ^{merguinas} ~~recurrian~~ ^{recurrian} ~~entonces~~ ^{entonces} ~~por~~ ^{por} ~~su~~ ^{su} ~~justicia~~ ^{justicia} ~~al~~ ^{al}
cuerpo ~~de~~ ^{de} ~~merito~~ ^{merito}, tributar un homenaje ~~por~~ ^{por} ~~al~~ ^{al} ~~saber~~ ^{saber},
y poner una flor sobre un sepulcro, que acabe de
trazar para siempre los ramos mortales de un hom-
bre grande.

Faber sin duda algun

D. Lorenzo de Zavala

Finis vitae quæ nobis luctuosæ, patriæ,
tristis, extraneis etiam ignotique non
sine cura fuit. — Tacit. in Agric. c. 43.

Cuando un ciudadano toma participio en los aconteci-
mientos publicos, que hacen cambiar la faz politica
de un pueblo; y por la energia de su caracter, o por la
elevacion de sus ideas llega a adquirir sobre las cosas
o las personas una influencia notable; no puede menos
que ser jugado de muy diversa manera por sus contempe-
rarios, segun las distintas pasiones que animen a unos
y otros tan incompetentes. Si los partidarios del regimen
instituido, le prosperan un odio ciego; si la mediocridad, por celo
o ~~invidia~~ ^{invidia}, lo persegue con obscuros difamaciones; los que pro-
speran las nuevas ideas, vienen por el lado, a tributar su pro-
fundo respeto a los apostoles de la reforma politica, y hacen pre-

calentar la admiración, que inspiran la fuerza de los talentos, el poder de la voluntad, y la energía de los medios conplotados para realizar ^{misma} esta voluntad.

Faltó apenas entre nosotros D. Lorenzo de Zavala.

La generación presente, no es la generación que ha de juzgar con imparcialidad sobre el carácter y vida pública de este ilustre personaje, ^{ya} ~~de~~ nombre así entrelazado con las grandes épocas del pueblo; con los sucesos más importantes de la República mexicana. Su carrera distinguida le ha proporcionado un lugar honroso en los fastos nacionales, y le ha grangeado una reputación inmensa; una reputación no solo americana, sino europea ~~salva~~ ^{salva}. Distinguido, gobernador, ministro y hombre de estado, no ha podido menos que representar con ^{en} ~~la~~ ^{graves} importancia en nuestras transacciones políticas; y esto ha de hacerle abráis grandes y poderosos enemigos. Sin embargo; D. Lorenzo de Zavala, ya no existe: ha desaparecido para siempre de la escena pública.... de la escena del mundo. ¿La avaricia de sus enemigos osaría penetrar hasta la tumba? ¿bendría el bárbaro planer de remover sus cenizas? No es creíble, no. Tal conducta sería poco noble: sería un justificativo más en favor de Zavala. En las puertas de un cementario, las ~~pasiones~~ ^{pasiones} ~~enmudecen~~ ^{enmudecen}; las preocupaciones se desponen. El sepulcro confunde a Marco y Sula, a César y Brutus, a Aristóteles y Robespierre, a ~~los~~ ^{los} ~~grandes~~ ^{grandes} ~~hombres~~ ^{hombres}, a Moros y a ~~los~~ ^{los} ~~verdugos~~ ^{verdugos}. No sobreviven, sino los recuerdos gloriosos. ~~Los~~ ^{Los} ~~almas~~ ^{almas} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~niebla~~ ^{niebla} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~muerte~~ ^{muerte} ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~van~~ ^{van} ~~en~~ ^{en} ~~la~~ ^{la}

D. Morán, que después murio cura y vicario de la ciudad
de Valladolid. Si desde esta escuela comenzó a dar mu-
estra de un talento poco común, por la facilidad con
que comprendia el sonoro y armonioso lenguaje de
Cicerón, Salustio y Morano; no obstante el mal gusto
que se observaba y aun ^{se} observaba en la enseñanza de es-
ta ^{Idioma} ~~lengua~~ clásico. La dedicación y el buen gusto del joven
alumno superaron ^{este grave inconveniente} ~~esta debilidad~~; y los directores de la en-
señanza tuvieron la grata satisfacción de presenciar sus rapi-
dos adelantos. Pero este aumento no valia la pena. ~~Se~~
~~preciso estudiar una ciencia de filosofía~~

Dentro de ~~las~~ ^{nuevo} paredes del colegio estaba entonces ^{oculto} ~~com-~~
un ^{apagado} ~~raio~~ ^{secreto}, usaba D. Pablo Moreno cuya voluntad
de ideas y principios era poco conocida. Le llevo a dar
no de ser estudiante de filosofía, y a Yucatán la era ^{con-} ~~pe-~~
~~que~~ ~~de la enseñanza~~ de su regeneración científica y literaria...
... de su regeneración política tal vez. Por una feliz coinci-
dencia, Don Lorenzo de Zavala debía iniciar aquel curso, y
llega con la sabia lección de ^{con-} ~~apagado~~ ^{profundo e ilustre}
profesor, no es extraño que el alma espíritu vivo y ardien-
te del discípulo, tomase un elevado vuelo. "No debo o-
mitir aquí, dice el mismo Zavala en una de sus obras, el
nombre de D. Pablo Moreno, maestro de filosofía en Mé-
rida de Yucatán, el primero que se atrevió a introducir
la duda sobre las doctrinas mas respetadas por el fan-
tismo, y que a beneficio de sus esfuerzos unicos, pudo
sobreponerse a todos sus contemporaneos enseñando los
principios de una filosofía luminosa, y abriendo bre-
cha en medio de tinieblas oscuras, y las verdades reli-
giosas que han hecho después prodigiosos progresos en
toda la América hispana; y que fuerza de espíritu, y en-
canta combates no era necesaria para elevarse a tanta
altura rodeado de tantos obstáculos! Su voz se hizo
oír en medio de un desierto de ideas y de princi-
pios, y he aquí ^{el} ~~la~~ ^{apoteosis} de D. Pablo Moreno. He aquí ^{uno} ~~de~~
de los ^{mas} brillantes titulos de Zavala: ser discípulo ~~(falso)~~ de
tal maestro.

El curso de filosofía que inició D. Pablo Morán el 20 de
abril de 1802, forma una época en el Seminario de Salamanca.
En él, hubo una revolución formal de principios y pre-
venciones. La autoridad de Aristóteles y sus comentaristas cesó
la preferencia a los preceptos de la razón, de la razón tan
olvidada antes y confundida. Allí abatautos se buscaban
taron desde ^{no se esperaba aquella útil novedad;} ~~de la~~ ^{la} constancia del maestro, y la
firme resolución de los alumnos, los superaron de un golpe.
Zavala comenzó entonces a hacerse notar, por la elevaci-
on de su alma, por la independencia de ^{las} opiniones, por
su fácil locución y por su audacia filosófica. Reges auctori-
tatem Divi Thomae? preguntóle airado un antiguo cate-
drático, a quien ~~Zavala~~ ^{agabate de negar, cierta premisa,} ~~negaba~~ ^{negaba} ~~la~~ ^{la} ~~premisas~~ ^{premisas}, en un acto
público de Ethica. Si pater, respondió el intrépido discípulo,
quis inde? Divus Thomas, sicut tu et ego erat homo, et
errare ~~potuit~~ ^{potuit}. (*) El padre se retiró bruscamente de la
capilla en que se tenía aquella función, ^{litteralmente,} ~~anunciando~~ ^{que}
nada bueno podría esperarse de la filosofía moderna, por
crue toleraba la impi- ^{audacia} ~~audacia~~ de negar la au-
toridad de un santo padre de la Iglesia latina. Por este
solo rasgo, conoció el Sr. Estévez lo que podría esperarse de
~~Zavala~~ aquel joven.

Concluido el curso de filosofía, Zavala se vio en-
mit embrazos para continuar la carrera literaria. En el
Seminario, toda la enseñanza estaba reducida a la gramática,
latín, filosofía y teología. ¿Que huesos fueren? ¿estudio las
controversias sobre el libre albedrío, la predestinación y otros
mas sutiles abstrusos, era poner en tortura el talento de
Zavala, y comprometer su nombre, reputación; pues no era
difícil, que pretendiese, introducir los principios de Descartes,
no precisamente sobre los santos dogmas de nuestra religión,
pero sí sobre algunas materias, que parecían por indubita-
bles entre los ultramontanos, sin embargo de repugnar a la
razón y los oráculos divinos: por ejemplo, la superioridad de
(*) ¿Niega la autoridad de negar una autoridad de Santo To-
mas? — Si padre, y; ¿porque no? Santo Tomas era tan hom-
bre como yo y yo, y no hay inconveniente en que haya padido
~~equivocado~~.

maestros. Concluida ~~la carrera de teología~~ ^{el curso de teología} ~~de teología~~ ^{de teología} cuando en el año de 1807. ~~Terminó~~ ^{concluyó} su curso de teología, a aquel punto o joven de diez y nueve años, ~~se vio~~ ^{se vio} ~~subitamente~~ ^{subitamente} ~~sin~~ ^{sin} ~~ninguna~~ ^{ninguna} ~~idea~~ ^{idea} ~~de~~ ^{de} ~~nueva~~ ^{nueva} ~~instrucción~~ ^{instrucción}, sin nuevos elementos de saber, a quien aspiraba. La historia sagrada y profana, las cuestiones de los canónicos, el viajero universal, ~~una obra de la~~ ^{historia} ~~historia~~ ^{historia} ~~del~~ ^{del} ~~Conde Buffon~~ ^{Conde Buffon}, la literatura de Lampillas, en su mano cuanto por entonces podía haber a las manos, todo lo ha-
ría apurado, y sin embargo encontraba en el alma un va-

obstáculos, se franqueasen los barreros, despareciesen los di-
ques opuestos á las corrientes de nuevas ideas y principios; se di-
fundiesen otras teorías, otras máximas, otras doctrinas. Los de-
rechos ~~obscurecidos~~ del hombre, las políticas, la legislación, como
taron entonces á ser el objeto de públicas discusiones. La ~~la~~
~~entonces~~ se hallaba ^{ya} en su elemento. Teóricos ~~de~~ otros mu-
chos ~~que~~ ^{que} honrarán nuestra historia, dis-
ponían á una ardiente é importante empresa. Crear el
espíritu público, y fomentar lo que de cualquier inconve-
niente. Tal vez á la justicia y á la gratitud que como
queadores debemos á los primeros apóstoles de la libertad políti-
tica, se desasemos de nombrar aquí á D.^{no} Vicente Velázquez,
D. José Matías Quintana, D.^{no} Manuel Simones, D. Francisco
Díaz ~~que~~, que en unión de otros muchos formaron el va-
lor suficiente, para presentarse en la lid á derrocar
el poder colosal del servilismo, y de las ideas rancias y
antiliberales. A ellos y á Zavala, debió Quintana las primeras
aversiones de libertad y patriotismo. Ser nombres ilustres
eran colorados por la posteridad, en la primera y más bri-
llante página ^{de la historia de} nuestra regeneración política.

Zavala, el inmortal, Zavala era entre tanto el
corifeo de ^{aquellas} ~~estas~~ doctrinas. En las celebradas juntas de San
Juan su voz ^{reputado como la de} era un oráculo, y a pesar de su juventud era
acaso escuchado con preferencia. Su ardiente entusiasmo
por la libertad de los pueblos, no conocía límites; aun no ha-
bía impreso, pero ^{ya} ~~se~~ ^{era} ~~ya~~ penetraba hasta los más re-
motos ángulos de la provincia. Impaciente por generalizar
aquellas teorías atrevidas, aquellos principios desoidos, sa-
bia para los pueblos del interior, nombraba agentes se-
cundarios, y las nuevas é importantes verdades germa-
naban maravillosamente. Cuando D. Miguel Hidalgo pro-
clamó la independencia de su patria, Quintana había
nombrado su Diputado á las cortes de la Ysla de León y el
D.^{no} Lachón representaba allí nuestros derechos.

La constitución de Cádiz vino por fin el año de 12. y
ya por lo menos había un cimiento de libertad política
legalmente establecida y autorizada. Llega la época de la

introducción de la imprenta en Guertán, y con este crea-
ción tomó la pluma para ^{Dirigirle} ~~la~~ a un consue-
doso. Luceo en el ~~abito~~ conprovincias, elector de parosquin-
elector de partido, leostano del Ayuntamiento Constitucional, de
la Junta de Censura, representaba ya en un teatro más vasto.
¡Que fuerza, y que valentía! Era entonces el tribuno del pueblo,
el candidato de las masas, el imperioso defensor de los derechos
conculcados del hombre. En las juntas populares, en las gran-
des asambleas electorales, escuchaban con irresistible; en la
lente, en ilustración, y hasta en buen personal atráin todos los
voluntades; ¿Quien pronunciaba ^{entonces} ~~entonces~~ el nombre de Lavater,
sin entusiasmo? ¿sin una cenación profunda de admiración,
de respeto y de gratitud? En aquella época venturosa,
Lavater saludó a Lavater como a patriarca de la libertad, como
a padre de la patria.

A principios del año de 1814. la estrella brillante de Napo-
leon se ~~precipitaba~~ ^{precipitaba} en su ocaso... bambolear el trono militar de la
Francia... las triunfantes aguilas del imperio, muy pronto in-
bun a ser abatidas. El cálido ray de España salió entonces
de ~~Valencia~~ su prisión de Valencia; y para recompensar
los heroicos esfuerzos de sus varones, sus cortos sacrificios
^{en} para sostener el trono vacilante, y la batalla a toda prueba, la-
zo en Valencia el ominoso decreto de 4. de Mayo, ~~que~~
~~tan pronto, hizo existir tantas lágrimas y~~ ~~que~~ ~~hizo~~
~~abrir innumerables prisiones a~~ ~~virtuosos~~ ~~el~~ ~~estados~~ ~~patriotas~~
~~los, merced a muchos de ellos en los cadáveres~~ aboliendo
la constitución de Cadix y todas las leyes promulgadas
desde la ~~conferencia~~ ^{conferencia} de Bayona. Desapareció por
la libertad de imprenta; se restableció la inquisición, y o-
tra vez volvió a entronizarse el despotismo. Las ideas ra-
cias revivieron, y se perdió de un solo golpe cuanto se
había obtenido en aquel período de seis años. No pasó en
esto solo. El decreto de Valencia abrió los calabozos y las pri-
siones a los hombres más eminentes; hizo subir al cadalso
a los más ilustres víctimas, y todo el reino se cubrió de
luto y de duelo. Pero los pueblos una sola vez triunfaron: una
sola vez abren los ojos a la verdad luminosa. No era
posible, que fuese ^{tal} ~~duradero~~ ~~estado~~ de abyección y

los españoles acababan de dar la prueba.

Aquel impolitico decreto llegó a Yucatan a fines de julio, e inmediatamente se procedió con el mayor rigor a la prision de todos los constitucionales. Sin mas trámite ni formalidad que un simple decreto del virrey, capitán general de aquella ^{matadada} época, los editores de la tiranía se lanzaron sobre D. Lorenzo de Zavala, Dr. José Matías Quintana, D. Fructo Baler, D. Manuel Jimenes y D. Vicente Velasquez, como caudillos de los liberales. Siem-
bra que a los dos ultimos, eclesiasticos respetables y de alta con-
sideracion social, se les encerraba en ^{las} mazmorras de los conventos de Merida, Zavala y los restantes fueron arreba-
tados la misma noche de su prision y conducidos desde luego a la fortaleza de Sr. Juan de Ulua. Allí me tro-
pé con Zavala su fuerte e inquebrantable fibra. ~~Algunos~~
~~fuera de sus cadenas.~~ Cerca de tres años estuvo, como un com-
pañero de infortunio, encerrado en una oscura y estrecha y
breve bartolina, con una barra de fierro y grillos. Fui lo
sufrió con la mayor serenidad e intrepidez. „Yo no veo,
en esto, dejar a su carcelero, sino un episodio de la historia de
la libertad politica. Es imposible que los pueblos, a la larga,
no se cansen tan humillante y vergonzosa tiranía.

Los vastos y profundos conocimientos en medicina
adquiridos en su prision de Sr. Juan de Ulua. No pudi-
endo dedicarse a la lectura de sus autores favoritos, porque
era imposible que penetrasen las barras de su ^{rebelde} ~~prision~~, se
dedicó con mayor ^{enteramente} ~~atencionalmente~~ al estudio de aquella im-
portante ciencia, y ~~de~~ al de la lengua inglesa. Logró
con perfeccion ~~perfectamente~~ en objeto; y mas de mil lecturas le acordaron
hoy su habilidad. En tan dilatada ^{encierro} ~~prision~~ adquirió igual-
mente aquel tacto fino de conocer a los hombres. Vale mas
una leccion de experiencia, que mil de bellas teorías.

El año de 1817. se le abrió aquella infame y arbitraria
prision, y volvió desde luego al seno de su fami-
lia. Su vuelta fue un nuevo triunfo, mas glorioso
tal vez que el de un celebre guerrero, que ha cedido

enfrente con los laureles de la victoria. Apretar estos or-
denes a tuchas que existian, de la senal prohibicion que se
habia hubo de alternar con los liberales, y del sistema
de espionaje que se empleaba. Tarde fue recibidos con
entusiasmo y ^{placeros}. Era ^(admitido) en todas las ca-
sas y su muy ^{profesion de medico} le daba un gran
mayor de recomendacion. Asi me informo, desin, hasta
el dia ^{que resuciten los muertos}, ~~la conservacion de la carne~~, aunque
despiritus de esta frase, en demanios obvio, ninguno
se atrevia a delatarle. Una muy poca iba en
condore gradualmente, am... y muy pronto deberia salir
aquel patriota intruso, de tan ^{triste} ~~vergonzosa~~ inaccion.

El ilustre Píego acababa de hacer un movimiento en las cabezas... y el Rey firmó la constitución en 20 de 1820. ¡Oh! entonces saltó otro vez sobre la arena D. Lorenzo de Zavala, erupción de las primeras perindias, renació el espíritu público abatido, y enajenó la inquisición desapareció de nuevo. El mismo puezo, el mismo entusiasmo, el mismo valor cívico, en el mismo D. Lorenzo de Zavala trió el alma de todas las juntas, de todas las elecciones, y el director de la nueva organización política "Si el rey no guarda se nuestros fueros, tendremos nuestra obediencia; y si no, ¿dónde en un imperio del mal del mundo". El rey, desincentivó a lo que es por la constitución. Si el rey, lo que Dios no permitiera, intentara barrerla quedarán disueltos nuestros vínculos,, En la elección que Zavala hizo ~~para~~^{de} diputados para las Cortes de España, Zavala como era muy natural superarlo, fue uno de los nombrados. Al momento se embarcó, atravesó el atlántico y se presentó en Madrid a desempeñar su misión legislativa.

Poco tiempo despues llegó a la corte, la terrible, e inesperada noticia del plan de Iguala. D. Agustín de Iturbide, acababa de proclamar la independencia de la Nueva-España sobre bases mejor calculadas. Lavado apor-
tó en un parpa que se reconociese la partición de los me-
jicanos. No pudiendo hacerse a ir satis de Madrid, fue
a Paris, de allí a Londres donde donde, escribió una fuerte

expresión carta a los diputados americanos, invitán-
dolos a abandonar a la caudua metropoli que se nega-
ba a dar un paso que dictaba la justicia, la politi-
ca y la conveniencia misma de la patria. A principios
de 1822. regreso de Europa, y ya estaba nombrado Dipu-
tado al ^{primer} Congreso nacional, mexicano. Dijo el poeta adivi-
a su amigo, a su suelo natal, y se dirigió a la capi-
tal del imperio. Mexico iba a ser el teatro de sus
triumfos parlamentarios, de sus glorias políticas.

Zavala tomó una parte activa en los manifiestos
de debate de aquella asamblea, compuesta de los ele-
mentos mas heterogeneos. En ella se formó desde luego
un partido de oposicion contra el primer jefe del ejer-
cito trigarante, a cuya fila no perteneció nunca aquel
ilustre yuqueto, no porque creyera conveniente a la na-
cion la subida de Iturbide al trono imperial, o por
que sus ideas ^{defenden de ser} ~~no podian~~ eminentemente republicanas;
pues su larga carrera politica le justificaba todo lo
contrario. Viase, en aquel club, a los manifiestos bor-
bonistas de Mexico, que consideraban a D. Agustín de
Iturbide como el principal obstáculo para la reali-
zación de sus proyectos anti-independientes. Zavala no
podia convenir en semejantes principios, y siempre mi-
ró como absurdo el llamamiento de los Borbones, que se
hizo en el plan de Iguala y tratado de Cordoba. En
la memorable sesion de 19. de Mayo de 1822,
Zavala dió su voto en favor de Iturbide.... en mis-
mo dia ascendió al trono ^{de Mexico}, el fundador de la indepen-
dencia nacional.

„Cuando D. Lorenzo de Zavala, salió para el con-
greso de Mexico, circulo una nota a varios ayuntami-
entos proponiendo tres cuestiones. 1.ª Que forma de gobierno
no deberia sostener en el congreso. 2.ª En el caso de ser mo-
narquia, que familia seria la mejor para gobernar. 3.ª
Si se deberia pedir y sancionar la tolerancia religiosa?
¿Quien creyera que ni un solo ayuntamiento contestara
mas, que el que se sujetara al plan de Iguala?..... De

consequently, no hubieron sido anti-constitucionales, la
decisión de Morúa, para el caso si se hubiese habido
por otros medios, después de ^{la nación} convencer que la familia
Umaría había faltado por su parte, y que los méxicos
se hallaban libres del punto contrito al hacerse la inde-
pendencia. Esta ^{es la mejor} ~~decisión~~ de apologia de la conducta que
observó Zavala en aquellos circunstancias.

Sin embargo, él no aprobó en manera alguna
na el giro que el nuevo gobierno pretendió dar
á los negocios, y siempre se opuso á los avances del go-
bierno. Por lo mismo no tuvo embargo en calificar de disen-
tellada la medida de prisión decretada contra varios oligar-
quas en la noche del 26 de agosto de 1822. y de arbi-
traria, violenta, inpolítica y anti-legal, la de 31. de
septiembre siguiente, que por un decreto imperioso, alie-
rió de un solo golpe la representación nacional.
Entonces se creó la junta constituyente, que debía con-
star de dos diputados por cada provincia, de los que for-
maban el congreso disuelto. Zavala y el conde de
Miraflores fueron designados por representantes de la Gua-
terni en aquella extraña asamblea, que se procuró soste-
ner sin embargo, para evitar males de mayor trascen-
dencia.

El plan de Carranmela, la defección de los Echeverría
y Regules, la opinión general y el consejo de los penales
obligaron al emperador á reunir el nuevo al mismo
congreso disuelto. Zavala habló con firmeza, hizo ver
al gobierno su falsa posición, y en cierta manera lo abor-
gó en unión de otros varios patriotas, literatos e ilustra-
dos á varios de marchas, á remover á los ministros y
cambiar de política. El mal había sido muy grande,
muy profundo, y aquel remedio era ineficaz, para
cortar ^{lo de raíz} ~~el mal~~ ^{en vago} ~~el mal~~. Morúa, habiendo estado en su
... de caída era inevitable. El partido repu-
blicano por el cual se declaró abiertamente, Zavala iba
ya á conseguir un triunfo decisivo, porque las cosas
iban ~~ya~~ llegando al último punto. La tribuna nacional,

Recordó ^{en} aquellos días con los diáconos del Correo de Zavalá.

El 20. de febrero de 1823. abdicó el ^{emperador} ~~emperador~~ D. F. I. a guatán de Iturbide, por medio de una comunicación que el ministro ^{remitió} ~~dirigió~~ al Congreso. a aquella ~~asamblea~~ nombró una comisión para que abriera dictamen sobre el documento oficial, que se le dirigía, ~~don Juan de Dios~~ La redacción y parte explicativa se encargó a D. Lorenzo Zavala. El 8. de abril siguiente, el Congreso declaró nula la coronación de Iturbide, expulsándolo del territorio mexicano; y libre a la nación para establecer la forma de gobierno que conviniera mejor a sus intereses, en virtud de no haber tenido efecto los tratados del ostracismo, que se ~~publicaron~~ ^{publicaron} las cortes ~~españolas~~ ^{de España.} y de abdicación monárquica. Se convocó al Congreso constituyente, y Zavala salió otra vez electo diputado por la provincia de Guatán.

grandes y muy complicadas cuestiones se apreciaron
a la deliberación del congreso constituyente. Lavala en
todas ellas, y en los incidentes que ocurrieron tomó siempre
las palabras con calor, con firmeza y resolución. Adoptada
la acta constitutiva, siguieron inmediatamente
las discusiones para la formación del código político,
que se promulgó en 4. de octubre de 1824. siendo
presidente el mismo Lavala, que ya se había gran-
geado un renombre extraordinario. Estamos seguros
que nadie negará de buena fe, las nobles miras y
patrióticas intenciones que en aquella época manifes-
tó ~~Lavala~~; y si no temieramos exceder ^{nos} de los límites que
nos propusimos al escribir esta noticia biográfica, po-
dríamos por memoria ciertas ocurrencias, y analizar mu-
chos de los discursos que pronunció entonces este ^{admirable} hombre,
destart. La historia de nuestras revoluciones puede dar
un testimonio de lo que decimos.

Publicada la nueva constitucion, Zavala fue
elegido ~~senador~~ por el mismo Estado de Tlaxcala, a principios
~~del~~ ^{cual} año, ~~y~~ ^{para} el primer senado nacional. Co-
mo orador, como politico y calculador profundo, hizo en

"era hecho del partido que obraba de este modo, como
"podría lo era del otro. No podía suponerse deces
"tristes y funestas compromisos, en que implican los parti-
"dos",.

El triunfo de fortitud, fue el triunfo del
partido del general Guerrero, y apesar de que Pío
La había obtenido once votos contra nueve que obtuvo
su competidor, el primero fue electo presidente de la
República, y tomó posesión el 1.º de abril de 1829.
Lavata fue entonces llamado al ministerio de hacien-
da, que desempeñó con tino y sabiduría, como
lo ejerceremos siempre, mientras sus enemigos no puedan figu-
rar contrarios con pruebas concluyentes e irreversibles.

La granación de Lavata en noviembre de aquel
año se declaró por el centralismo, y el gobierno de la
Unión convalidó a Lavata para que viniera a exple-
rar el estado de la opinión pública, y a persuadir á las
dividentes para ^{que volvieran} al orden federal. El golpe de
los pronunciamientos, lo hizo reembarcar ~~de nuevo~~ en Si-
sal sin permitirle salir á Mérida. Lavata regresó
á Veracruz y ^{se} encontró con el famoso salm de Jalisco,
que había hecho abaso la administración de Guerra-
ro. En la capital se declaró inmediatamente contra
él, una deshecha persecución, que lo obligó á expe-
diarse á principios de 1830. Fizo un viaje por los Esta-
dos Unidos y en seguida fue á fijar su residencia
en Paris, cuando estaban reunidos los congresos de julio
de aquel año. En este capital, ~~La~~ acabó de per-
feccionarse en muchos ramos de instrucción. Llegó á ser
un verdadero sabio.

Allí publicó y publicó el primer tomo
de su hermosa y filosófica obra sobre las revoluciones sociales
físicas, tan citada y celebrada, en ambos mundos. Su franqueza
e ingenuidad al escribirlo, le ha traído muchos enemigos. No
queremos por lo mismo detenernos en su análisis, y califi-
cación; pero al efecto no tenemos los talentos suficientes. Pe-
ro nadie podrá negar el sabiduría, mérito de aquel libro,

en que brillan un estilo puro y florido, rotundo y elegante; d.
mirable propiedad en los caracteres que describe; valentia
en sus figuras; gracia y habilidad en los retratos. En
el Ensayo sobre las revoluciones de Alessio, ^{critica} vera ~~hombre~~
imparcial y desprecupado, al sabio y posiciones publicas
la el historiador, el filosofo, el economista y el hombre
de estado. Con tales y tan variados distintivos puede el autor
presentarse en la escena, por mas que sus detractores se
empiecen en llamar en "Ensayo", un libro o historia de cari-
caturas. En semejantes púicos la opinion publica es el
juez que debe fallar; no las partes interesadas. ~~Atte~~
~~Excmo de Lavater, exsistia siempre de satisfaccion?~~ ~~El~~
don de los principios que desenvolvio entonces, han sido
posteriormente, adoptados y generalizados. ~~Este es un~~
un nuevo monumento erigido en honor del ilustre
guatemalteco. Su gloria de Lavater de un orden supe-
rior, y no se deturpa con sarcasmos.

A fines de 1832. cuando el Sr. Pedrosa fue lla-
mado ala presidencia, Lavater regreso tambien a la
~~patris~~ ^{República}, despues de cerca de tres años de una impor-
tae emigracion. A principios del año siguiente se hi-
zo cargo, otra vez aun, del gobierno del Estado libre
de Alessio. Quisiera no poder de manifestar
el aprecio y gratitud a que era acreedor aquel sena-
do benemérito y lo eligió por quinto ocaion, para dis-
falar al congreso nacional; cuyas funciones desempenó en
perpetuo de su gobierno, con siempre a la cabeza
buna del Estado de Alessio. Seria interminable, esta
noticia, que hemos abreviado en lo posible, ~~en~~ si pre-
tendiésemos hablar circunstanciadamente de sus ope-
ciones, publicas, de sus sabios y luminosos proyectos, de
sus eloquentes y filosoficos discursos durante este últi-
mo periodo de sus tareas parlamentarias, de sus gloriosos y
reiterados triunfos populares politicos y economicos. El
que quiera imponerse mejor, puede hacer una rapida o-
jeada sobre la historia de aquella epoca memorable, en
que el Sr. ~~Valentin~~ ^{Valentin} Farías dirigió los destinos de la patria.

Lavater tenia las riendas del gobierno del Estado

de Tlaxiaco, cuando la fatal y mortífera epidemia
del Cholera-morbus invadió aquel Estado. La ciudad de
Toluca, ~~compensada~~ ^{por} la residencia de los poderes, experi-
mentó entonces la filantropía influyente de aquel re-
comendable funcionario, que acudió personalmente a la hu-
manidad afligida, auxiliando a los pobres y desvalidos con
su bolsillo y con sus convenientes medios. Sin perjuicio
de acudir a donde fuese llamado, se adscribió al servicio
especial de uno de los lazaretos que se habían formado; y
que dirán sus enemigos de una acción tan noble y filan-
trópica? El que escribe estas pocas líneas recordando las accio-
nes de ^{nuestro} ilustre convecinadano, ha tenido la satisfacción de
ver que una de las principales calles de Toluca lleva
el nombre de D. Lorenzo de Zavala; ¡muestra justa de la
gratitud de aquel pueblo reconociendo!

A fines del año de 1833. D. Lorenzo de Zava-
la fue nombrado Ministro plenipotenciario de la Repu-
blica mexicana cerca de S. M. el rey de los franceses. Sa-
lió por su destino, y a principios del año siguiente
estaba ya acreditado en aquella corte, y desempeñando
las funciones de un alto e importante ministerio. Enton-
ces fue cuando publicó la famosa y celebrada obra de su
"Viaje a los Estados Unidos de América", obra filosófica
y sembrada de reflexiones profundas, de brillantes
comparaciones y de importantes anuncios políticos; de gran
naturalidad, y que alega una Historia Frollope escri-
bió una diatriba; Zavala, impuso críticas e impar-
ciales; ¡ojala que los mexicanos se ^{aprovechen} ~~aprovechen~~ ellos
tanto, y tan ^{evidentes} ~~plenas~~ verdades, como contiene este pre-
cioso libro!

Las opiniones libres y francas de Zavala, no
podían en manera alguna estar de acuerdo con la
nueva marcha, y nueva política que adoptó el gabi-
nete mexicano después de las elecciones de Mayo de
1834. Al llegar a París la noticia de aquellos inespera-
dos sucesos, D. Lorenzo de Zavala renunció su inesti-
mable de ministro plenipotenciario de la República, dirigién-

*El autor siente muy severa, el no tener al frente
~~una~~ no poseer circunstancias para los datos suficientes para ha-
berse entendido sobre el particular*

Historia secreta del melancólico proceso que
se instruyó ~~al~~ ^{contra} el Emisario de Don Bonaparte Emilio Gust-
avo Nordingk de Witt, Emisario de Don Bonaparte, en el
tribunal del gobierno de Yucatán. Por el Lic. D. José Ma-
tinez de la Pedraza, abogado de los reales consejos, auditor
de marina y promotor fiscal de la misma causa.

Desde que comencé a preparar materiales para
nuestro periódico, solicitamos premios ^{correspondiente} del ~~Excmo.~~ Gobernador del
Estado para extraer de los archivos de gobierno el proceso
de Nordingh de Witt, porque debimos creer, que allí ^{se} ~~debería~~
hallarse. ^{El Excmo. Gobernador} manifestó el mas vivo y decidido interés
en que se diese publicidad a esta celebre causa, de la
cual, apesar de ser tan reciente, se estaba perdiendo la
memoria. Pero desgraciadamente, despues del mas prolijo
y cuidadoso registro, no se encontro sino un pequeño frag-
mento, que no podia dar la luz necesaria para orientar-
nos a escribir sobre el juicio del Emisario. Así habíamos
perdido la esperanza de adquirir ^{el} ~~los~~ datos, cuando el Sr.
A. M. V. por su apreciable y amigable franco y entusiasmo de la
^{que el autor de este país} ~~progreso~~ nos facilitó por el Museo la historia misma del
proceso, escrita por el Sr. Pedrona promotor fiscal de la
propia causa. De los nueve cuadernos de que constaba
el manuscrito, ^{se hechan de ver} ~~faltan~~ sin embargo el 4.º el 7.º y el 8.º y
han de haber sufrido algun extravio. Esta falta nos hubie-
ra retraido de comenzar la publicacion, si no hubieramos
presente, que el hecho, era ^{probable} ~~seguro~~ que llegase el
Museo a manos de algun curioso, en cuyo poder
se hallasen los cuadernos extraviados, y entonces ^{de} ~~con~~
muy seguro ^{que} ~~algún~~ nos haria el favor de procurarlos, ^{no} ~~como~~
~~amante de su país~~. Tenemos presente ademas, que lo esencial
de la causa está en los tres primeros cuadernos y en el ultimo
y que a falta absoluta de los originales, se podria suplir, faci-
lmente, aunque con alguna inexactitud, el contenido de ellos.

La opinion publica, el mejor juez en estos asuntos calificara el merito de la obra del Sr. Viderra. Debe tenerse en consideracion

Punto que no tiene vergüenza, y nada posee en toda
propiedad, porque es un ser improductivo, pascoso, gran
consumidor de las riquezas públicas, y por tanto el coco
de los economo-políticos, y el tipo clásico del peyote.
^{por}~~los~~ noches parados de su decencia en un bayle, me preguntó
con mucha cortesia por la salud de mis padres, de mi
esposa e hijos, enfín, por la de toda mi familia, y con cien-
to aires protectores, tomó como de niño mano, lo estrujó a
su placer entre las sayas, me pidió un palio, dió' me
die vuelta a la derecha y me dejó plantado.

Si sera Parasitico,
Ete que delectum tract
Alte ha defect?

Dizer para mim dentro, ^{que se defaz} logo respondendo visto aces que o' al
Pro-Bato em unio. Ductory de Causil.

— 'Foma!'; puez no lo conoce v.? Me preguntó
~~me~~ ^{! 2a} ~~preguntó~~ una señora con una niña, que dege-
 ramente obsesivo en ~~el~~ ^{el} ~~señor~~ ^{señor} ~~me~~ ^{mi} ~~corazón~~ ^{corazón}, la impre-
 sión que aquel hombre me había causado.

— De Señora; y sea dicho la verdad, aquí hablando en pla-
za...

— 'Cage! Si es Don Fabian de la Encarnación; el celebran
mo Don Fabian

— 'Como! el aspirante perpetuo á todos los distinctions pú-
blicas, el novio de todas las niñas, el payaso y como
uno, el aierone universal de utamty, habitantes
aftracuenty. --- D.ⁿ Fabian de la Escopeta Pan pa-
mos en los annales de Itterida, el relator constante
de la Cronica recamitadora? Examitame V. temorida,
yo voy á hacerme en vuestro caso con él, porque di-
cen todos que es malísimo enemigo, ~~que~~ no puede
me porquerías con él; y demasante alimamte debe
de ser muy nervia, en sus tantos letomas. '

7 me dirigí a un grupo en que estaba Sr. Pa-
bian

Prologo a la historia del Lazarino.

Fra la noche del 23 de Mayo de 1840. No habiendo
tenido por conveniente el gobierno ^{del Estado} aceptar las bases, que
hacia una capitulacion propiamente, el comandante de las
tropas encerradas en Camperche, por medio del Comandante
Francis Mr. Pharamond y el comandante de la estacion francesa
en el Golfo Mr. Cosmao, a los de las fuerzas sitiadas no
quedo otro recurso que estrechar el asedio de la plaza. Las
familias se dedicaban a entretenerse con tareas domesticas; la
confusion reinaba dentro y fuera de la plaza sitiada. Notas
las hostilidades, mi puesto estaba en el Reducto de Mr. Elizaga,
y bajo una lluvia de balas, bombas y granadas caia de la pla-
zuela de Mr. Roman en una casa construyendo los principales
mas importantes de la Comandancia, aunque yo era Secretario.
La punta del castillo destruido de Mr. Permonat el cual
lo que construia la calera se resistio a los mas esfuerzos. Al
fuego de las baterias habia seguido una deshecha tempestad y
las nubes caian de golpe en tormentas impetuosas de
agua y electricidad. Nuestra escuadrilla acumulaba con
recias andanadas de artilleria, la turbacion de los ciclos ^{del} ~~del~~
entonces imposibles avanzar ni retracerse, entre algunas
me dio en Mr. Permonat; pero las dos pequeñas piezas que
contienen estaban heridas de cañones y heridos, que
sufrían muy molestias y privaciones. Sereno en tanta
la atmosfera, neceste continuar mi marcha a pie, con el
pequeño bote de papales bajo el brazo, porque la calera
habia desaparecido. Tanos esfuerzos! La noche estaba os-
curísima y el camino intrascitable, porque de las col-
inas inmediatas corrian al mar una multitud de arroyos
los formados por la lluvia, y que obstruian enteramente el
paso. De repente oí el sonido de una vitrola, y a la vez de
los relampagos, ^{halla que} me encontraba frente por frente del hospi-
tal de Mr. Larraz. Un ^{extraordinario} ~~extraordinario~~ se apoderó
de mí y mis cabellos deprimidos por la humedad y fregados en-
teramente a la calera, se me levantaron. Yo miraba con tal horror

aquel domicilio de la miseria y de la corrupción, que nada
en el mundo me habían hecho entrar voluntariamente en
un sitio, que hasta entonces ~~era~~ ^{había} tenido como el depo-
sito de unos infelices aconitidos, de una dolencia fron-
tónica, incurable y contagiosa. No estaba en mi mano,
mucho menos en aquella coyuntura, vencer la repugnancia
que sentía. En medio de una tempestad, las puertas
de un hospital, cerca de un cementerio y hallámbanos
rodando, de todos los horrores de la guerra, y escuchando
voces confusas mezcladas con el sonido armonioso de una
vihuela, todo aquello me parecía tan extraño e inusitado,
que apenas me atrevía a pensar en ~~esta~~ semejante si-
tuación sin horripilarme las carnes. Pero en fin, el cie-
lo se encapotaba de nubes, las horas avanzaban y mi
posición iba haciéndose mas singular cada momento. Me
ocurrió en fin --- ^{al fin se encuentra} ~~una~~ ^{una per-}
sona que yo conocía mucho. El cielo se me abrió en
aquel momento. En vez de ~~encontrarme~~ ^{encontrarme} halléme en
un círculo fantástico parecido ^{al otro misterioso de monjes que fi-}
~~esta al rededor de Roberto el Diablo,~~ ^{algunos de los que se}
~~permanecían en el hospital nocturno,~~ me encontré con gentes
diversitas y de buen humor, de esas gentes que no pelean
por nada, que en la disposición de aquellos días
habían mirado el hospital de su. Laras como un
punto de seguridad y refugio. ¡Loas sea Dios, pero hay
hombres para todo! Allí pasó el resto de la noche.

Y allí recibí también las noticias que hoy, en for-
ma de cartas, voy a publicar. La historia es verídica
en el fondo, aunque variados los personajes y la época
en que pasaron realmente los sucesos. En este punto,
no he querido menear mis privilegios de narrador de
leyendas y novelas. El interés de la presente, ~~no~~ ^{se} ~~de~~ ^{de}
ninguno; pero no he podido resistir a la tentación
de darle publicidad, aunque pareciera como una fan-
tasia de mi pluma. Mis amigos han contribuido
a esto, y por lo mismo deben sufrir que se les chote
que.

Alvarito R.

Joac Ferris

~~miembros de una misma familia~~

En ninguna parte nos vemos mas reducidos a admitir esta conclusion, hipotetica si se quiere, como en la consideracion del continente occidental, en ^{el} que, segun los conocimientos que hemos llegado a adquirir, no se halla absolutamente semejanza alguna con la vida nacional de las regiones transatlanticas. Asi es que encontramos hoy la raza de aborigenes de America, desde el polo boreal hasta el austral, casi del mismo color rojo o bronceado, en que pueda hallarse ninguna especie de esta raza; ^{mandos} ~~se ven~~ se ven tantas y tan variadas en la misma extension del hemisferio oriental. La teogonia y los mitos, las costumbres y los idiomas, todo en fin tiene un aspecto tan diverso en ambos continentes, que hemos de atribuir al nuevo una subitividad separada e intacta desde su origen, hasta la invasion del Europeo.

Admitiendo esta opinion, queda la grave dificultad de llenar las paginas de su historia, estudiando los pocos hechos que nos dejaron las naciones americanas, que han desaparecido de la escena. Pues aqui es precisamente en donde topamos con ~~estas~~ pruebas indubitables, de que entre sus habitantes primitivos se presentaba una casta de hombres superiores, de la raza caucasica en la aparicion. Estas pruebas se hallaran entre las esculturas del Palenque, que son bastante consideradas y demostradas por el mismo sabio de Europa; y ahora ultimamente, entre las ^{ruinas} ~~ruinas~~ ^{recostruccion} ~~recostruccion~~ ^{hoy} ~~hoy~~ de Chichenitza' y Uxmal. Esta circunstancia contribuye mucho, sin duda, a afuscar y oscurecer mas y mas la historia americana; porque conociendo la invasion de una nacion caucasica, adelantada en las bellas artes y ciencias; la diversidad visible e incontable, de su arquitectura, ~~no permite ad admitir interpretacion alguna~~ ^{en} ~~estas regiones~~ ^{en} ~~estos paises~~ ^{en} hubo emigra-

El resultado de cuanto convencer, perteneciente a la historia antigua de la America, consiste, ~~en estas cosas~~ ^{en} en la certeza de que ~~estas regiones~~ ^{en} ~~estos paises~~ ^{en} hubo emigra-

ciones y revoluciones ^{en} como en cualquier otra parte del
antiguo mundo; ^{pero a aqui} que fueran no obstante ^{a rapidas y} mas precipitadas,
como nos convenceriamos, si observásemos el numero inmenso
de pueblos diferentes que habitan estas regiones, y cuya variedad
de idiomas es tan ~~numerosa~~ multiplicada, que segun el con-
cepto del Baron de Humboldt, para cada ^{a de los que se hablan en el} ~~cento~~ ^{de las} ~~lenguas~~ ^{lenguas},
hay veinte americanos.

No está en este el tiempo, ni la ocasión de disputar por unas opiniones inmaturas, y que tenderían nada más que a levantar el velo oscuro que nos cubre con demasiada frecuencia aun; supuesto que tal tentación sería arrogante y temeraria. ^{Solamente} quisiera ~~que~~ dirigir la atención de los habitantes de Yucatán, hacia los vestigios memorables, que se hallan tan frecuentemente sobre la extensión del Estado; y desearía, que agudizara la imaginación, y ~~causara~~ oprimiera al entendimiento!

Nada se ha hecho hasta ahora para resucitar el es-
píritu de la nación que desapareció, y de cuya existencia, uni-
camente han quedado esos hermosos monumentos, mudo epitafio
colocado sobre ^{los escombros} ~~de un pueblo que fue~~. Los testigos son sin embargo, bastan-
te validos y hábiles para probar, que Teotihuacan estuvo un-
vez en mano de hombres muy adelantados en todos aspectos.
Que se compare entre ellos la agricultura, lo muestran abun-
dantemente sus inmensas ciudades, cuyos habitantes no hubieron
podido subsistir, sino por el cultivo de los granos. No eran
menor adelantados la arquitectura y escultura, cuyas obras
abundaban por consiguiente de haberse empleado en un creci-
miento un número exorbitante de brazos; brazos de esclavos sin du-
da, porque las proporciones enormes de estas construcciones
en ejecución tan inferior como estas, nos manifiestan que, con
admitir esta hipótesis, el importe de sus gastos hubiese consumido
todo un reino ^{floriente} ~~por sus riquezas~~. No creó el poder las pyramides
de Sagorant en la India; las pyramides y los templos combus-
tos de Carnac y Memphis en Egipto; las obras magníficas de
Athens y Olympia; y en fin el foro y el Coliseo romanos.

Terraplén hay entre las ruinas de Huastlan, de quinientos y mas pies en cuadro, de veinte hasta cuarenta de alto; mas inmensas de piedras sueltas, que apenas se concibe como pro-por-

Las humanas, ~~se~~ han podido acumularse. No con menos admi-
rable los Hués (cerros artificiales) que sobre una base de eleva-
ción a trescientos pies, se levantan con muy hermosas propor-
ciones matemáticas, hasta una altura extraordinaria, como se puede
observar en el Chichén y en Maná. No de todo esto parecemos a
los templos y palacios contruidos de ~~pequeñas~~ ^{solidas} piedras labradas,
con un extenso par de cubiertas de figuras y geroglíficos, que
no menos manifiestan el gusto por lo bello, que el estableci-
miento de reglas fijas en la aplicación de las artes, produciendo
lo cual, por medio de instrumentos imperfectos de piedra y
de metales suaves, puerque el uso del hierro no se conoció an-
tes de la invasión europea; ¿dejaríamos de admirarnos de una
nación que ~~podría~~ ^{crea} tan hermosos prodigios?; podríamos
de otro lado desconocer, que solo una ahogada y oprimida es-
clavitud ha obrado tan robustas y soberbias construcciones?—

De la misma manera, debemos inferir por lo dicho, que
se cultivaron entonces la astronomía, la escritura simbólica,
la pintura y muchas artes útiles; como que siempre el pro-
greso en una parte, trae el mismo adelanto en los demás ra-
mos de la vida social.

Naturalmente se atraía la atención a otras par-
tes, a otras cuestiones no menos importantes. En efecto: ¿a que
autor se atribuir; en que época colocar, ^{la erección} de unas obras tan hermosas,
de las cuales en el tiempo actual, ya no encontramos ninguna
religio comparable con ellas? He aquí una de las dificul-
tades mencionadas antes, en que ni tradiciones, ni analogías
alguna, nos alumbran el camino de la investigación. Los
historiadores hablan de los Teotihuacanos, como de los pri-
meros pobladores de la Nueva-España; y los pintan en-
tonces al trabajo, hábiles para todas las operaciones del cultivo de
la tierra. Consta, que tenían diestros arquitectos, curiosos la-
pararios, ~~diestros~~ ^{ingenieros} artifices que trabajaban en oro y plata, y fa-
bricantes de tejidos de todas clases. Hubo entre ellos una religi-
ón y gobiernos establecidos. Se refiere también, que la ciudad
de Tula (12 leguas al S.O. de México) fue la residencia de
sus reyes; que adornaron las poblaciones de Cholollam, Tec-
titihuacan, Toluca y Quauhnaheac con templos y palacios

magníficos, de los cuales los últimos pertenecen a la superficie de sus paredes, la historia antigua del reino, las emigraciones y guerras, los buenos y malos sucesos de la Nación — Huapiltzin octavo y último rey de Tula, fue vencido y derrotado con la mayor ^{parte} de los suyos, ^{en} Chiriqui Huehuetzin en el año de 1116. de la era cristiana. La nación se denominó después por los países meridionales de Guatemala, Icoatepec, Guahutxawalcas y Campeche — La mención de este último punto, llama fuertemente nuestra atención en la materia.

Conviene a los historiadores, en que esto los Tultecas y Attecas habían fabricas de piedras, y que por esto se deben atribuir todas las construcciones existentes a una, o a la otra de estas dos naciones. Los Attecas sin embargo, no invadieron la Nueva-España antes del siglo XIII. y tampoco tenemos vestigio alguno de emigración meridional. La arquitectura atteca además tiene un carácter muy distinto del Tulteca, como lo prueba la comparación de las construcciones, más o menos con las del Palenque, que todos los sabios atribuyen comúnmente a los Tultecas. La analogía incontestable, que existe entre los edificios del Palenque y las ruinas de Tucatan, coloca a estas últimas bajo del mismo origen, aunque el progreso visible del arte que se advierte, ^{asigna} ~~coloca~~ a los unos y a los otros, en épocas diferentes. El problema de fijar estas épocas con alguna aproximación, parece, según las indicaciones antecedentes, muy difícil, casi insoluble. Solo la exploración esdrújula, un examen detenido, profundo y circunstanciado de los restos existentes, puesto con la observación constante de las causas y circunstancias que han podido producir y contribuir al estado de destrucción en que se hallan actualmente; solo este estudio, pudiese ahumbrarnos de algún modo ^{en} la oscuridad que la ha cubierto durante el lapso de los siglos.

La estructura de estas fabricas no iguala en su solidez a la de las otras naciones antiguas, cuyas construcciones consisten en piedras más o menos grandes, que llenan las paredes enteras en espesor y trabadas solamente por una capa muy delgada de argamasa.

gama. Los edificios de Yucatan únicamente están revestidos
exteriormente ^{con} estas piedras labradas, compomimbres, y llamándose
en yucateco intermedios, de una mezcla muy gruesa de piedras
pequeñas irregulares, y ^{de una} parte muy quebradiza de sab-
cab. La heterogeneidad de semejante composicion ha debido
producir por consiguiente la ruptura o solucion de la es-
ta exterior, desde el momento ^{en} que ha influido sobre ella, la
humedad atmosférica, infiltrándose con rapidez por el re-
jado o techumbre. La piedra margora de que están for-
mados tales edificios, es ^{además} generalmente considerada como
un material muy inferior para la construccion; y ~~este~~
^{efecto,} ~~repara~~ el ojo del observador la decomposicion
progresiva en muchas partes de ellos, principalmente en
las expuestas á la directa influencia del N. E. region en
que las lluvias predominantes ^{operan} con una accion mas violenta
y notable.

Merece tambien mencionarse una de las mas pro-
teroras circunstancias, que le naturaleza emplea para cumplir
y cerrar en ciertos círculos de criar y destruir; esto es, la in-
fluencia de una nebulacion tan vigorosa y tan rica, como la
que encontramos en los países tropicales. La sonnification ~~+~~
facilitada ^{tanto} por los continuos y violentos meteoros aéreos de
estas regiones, como por la precipitacion atmosférica en
la mayor parte del año, vivifica y reviste importunamente
cualquier superficie, y por medio de esta fuerza
irresistible destruye el cuerpo mas durable, un cuerpo
capaz de desafiar á los mismos elementos.

Hay todavía un hecho muy importante para
la critica cronologica. La madera empleada en casi
todos estos edificios. En los países septentrionales hay
ejemplos de maderas, resinosas particularmente, embebi-
das en la tierra, ó sumergidas en el agua, que en un es-
tado medio-petrificante, resisten á la destruccion por mas de mil
años. Pero el maderage de las ruinas yucatecas, al
haya, al contrario, expuestas al aire libre, sirviendo, ó pa-
ra los cornisamentos de las puertas, ó para puentes y hor-
cones. Se de la clase del Lapote ó Chimtol, maderas muy

lucerna, si se quiere; pero ni vecinas, ni vecindades, ni
coronas y papas, como el cedro? Por lo mismo no fu-
era probable, que estos troncos tengan mas de seis o
siete siglos de existencia; y he aqui que el resumen
de esta especificacion, no autoriza a aproximarse la
excecion de ^{aquellos} edificios, al periodo antes designa-
do; esto es, al de la superacion de los Paleocenos.

Si esta exposicion puede llamarse propiamente
hipotetica, el pensador europeo por lo mismo
que le parece digno y atendible, para establecer
su opinion, asi como yo he expuesto la mia, en va-
lendar por tanto un privilegio de infalibilidad.
La verdad no se alcanza, dice un proverbio alemán, en
haber antes tropezado muchas veces en las piedras del
error.

Mis ocupaciones y el estado de mi salud, no
me permiten atender como quisiera, al trabajo de
tantas importantes materias. Algun dia podria ha-
cerlo con detenimiento. Entre tanto recito V. esta con-
testacion, como una muestra de mi particular aprecio, in-
viembre dispensar las ^{deficiencias} ~~inconvenientes e inconvenientes~~ de (mi
lenguaje), por ~~la brevedad y sencillez~~ en un idioma,
que no he tenido tiempo ni oportunidad de estudiar
a fondo.

Señor el honor de repetirme de V. Sr. Dn. en
afecto amigo y obediente acat. q. s. m. b. M. Friedr. Sch-
ubert. — (Obras de Breton de los Herberos Por orden
cronologico) A la vez resueltas — Andromaca, traduccion de
Rasines — Los dos sobrinos o la escuela de los parientes — Dido,
traduccion — Alleda de mi pueblo — Luz amor con la verdad,
traduccion de Clarivance — Marcela o ¿a cual de los tres? — El
amante prestante, traduccion — Un torero en discordia —
Un preso por Deotamo — Un novio por la misma — Los
jaimeros amores, tradueñ — El hombre gordo — Maria Letuar-
da, traduccion — Falso es fama en este mundo — La familia del boticario, trad.
— El plan de un drama — El 2.º diablo predicador — Los hijos de Sedar-
da, trad. de Casimiro Delacourne — The voy de Madrid —

de sus indios que poseia. Ningun obispo de Tucuman ha mere-
cido sus honras personalmente estas vastas provincias, como lo
verifico con tanto celo el Sr. Salazar, en negociaciones de los
pueblos, y en imponerles mitas mas moderadas y justas mi-
graciones. Fue muy amante de los indios ^{que se vendian muchos de sus hijos}, tanto que
concedio a un ~~hombre~~ general por haberse resisti-
do a sus la apelacion que interpuso un corregidor, a
quien habia condenado a la infame pena de
azotes. Luego el obispo a la vez Arcebispo de Tucuman
fue, lo cual impuso una gran multa a su
pues. ~~Este~~ Fue protegido a sus diocesanos de los
doctores.

Alor eligio pobres señalaba ciento asistencias, o
limosnas para que concurrieran diariamente a las casas
episcopales a ~~recor~~ ^{en su compania} el oficio divino, propor-
cionables de esta manera un modo de su
listos, confiriendo ^{ademas algunas} capellanias a los mas piamos, y a-
umentando el numero de los corvados. El en persona
asaba siempre a la catedral, o a las parroquias man-
do estaba en visita, para enseñar la doctrina a los in-
dios indios, pues poseia a fondo el idioma mayo, que
con amor se dedico a aprender, persuadido que una in-
mensa mayoria de sus diocesanos, no ~~usaban~~
~~habia~~ solo podian explicarse en el, y en saliendo,
le habian quedado el desconsuelo de no comprender las
necesidades de aquellos infelices. El septimo tono, en que
se vea la doctrina cristiana en la mayor parte de
las parroquias de Tucuman, fue introducido por este pi-
dro prelado.

Replandio muchos en la caridad con los pobres, corri-
endo a todos con copiosas limosnas. Visitaba frecuentemente
la carcel, y el hospital, y cual otro Sr. Carlos Borromeo,
asaba a los enfermos, auxiliaba a los moribundos, y suspen-
dida toda clase de negocios espirituales y temporales.
En tiempos de esterilidad y carestia, manifestaba mas
su piedad, porque como era tan conacida, y era tenido
por padre universal de necesitados y desvalidos, auxiliaba

a el padre, y así mientras paraba aquella época calamitosa, solía sustentar^{se} cuatro y cinco mil personas.

Dotó eclesiasticamente a ^{muchas} ~~varias~~ doncellas pobres para que contrajesen matrimonio unas, y otras para que tomasen el hábito de monjas. Fundó varias capellanías, con aplicaciones piosas. Partegó la carrera de ^{algunos} ~~varios~~ jóvenes que estudiaban en el colegio de los padres jesuitas, y envió a otros de su cuenta a la ciudad de Atlixco, para que allí adquiriesen ilustración científica y literaria. Donó a la catedral y a varias parroquias, hermosos y ricos ornamentos, algunas alifas y otras cosas necesarias para el culto divino.

Velaba con empeño, a que todos los curas aseculares, como regulares supiesen bien el idioma de los indios, para que les predicasen y enseñasen. Tan observante fue de los preceptos de nuestra santa madre Iglesia, que aun parando ya de setenta años, guardaba los días de ayuno. Mucho muy de ordinario a los oficios divinos, y presidiendo siempre con grande autoridad y reverencia.

Fabricó dentro de las casas episcopales un ^{capacioso} ~~hermoso~~ oratorio, que adornó y enriqueció considerablemente. Después lo donó a los curas del sagrario, y ahora es la hermosa y victor capilla del Sr. In. José, que tiene dos puertas entrefadas para dentro de la catedral.

El gobernador D. Juan de Vargas de la Chueca, fue uno de los onas despotas y arbitrarios que hubo en el país, durante el régimen colonial. El único consuelo que podria tener los oprimidos y oprimidos, era acudir a la real audiencia de Atlixco, como lo hicieron efectivamente contra el tirano Vargas. La audiencia mandó en virtud al alcaide Argüello, y ya hemos visto la conducta que observó el gobernador, y el conflicto en que puso a la pacífica población de Atlixco. El Sr. Salazar, consultando el espíritu del siglo, adoptó un frantito que era el mas eficaz en aquel tiempo y en aquellas circunstancias. Se comen-

J. S.

Hay niñas traviesas (美)

Si, hermosas criaturas; merecis, sin duda alguna, un articu-
lillo, un articulillo agri-dulce; porque siendo tan lindas, tan gra-
vitas y joviales, se os huda hablar dulce; y agrio, por las pe-
tarde que, por via de entretenimiento, soléis pegar a los
demasiado sentimentales. ¡Hay tal maldad!; hay travesu-
ras mas diabólicas!

¿No es en efecto una travesura infernal, ani-
mar a un ^{prograto} ~~progre~~ joven que se presenta ^{en la palestra} con insultos de pre-
suntuosidad; y luego que se explica arrugando la frente, mi-
rarlo ~~severo~~ con ceño, y... humillarlo?

¿No es una traición, convivir con gracia, ha-
 ber con dulzor, con amabilidad, tratar al pobre aspi-
 rante con preferencia respecto de todos los de la testa-
 da, tocarle la punta de ambos, preguntarle por la sa-
 lud de ^{la una} ~~su~~ querida que no tiene, aconsejarle
 que ^{la} ~~se~~ ^{desdén} ~~haga~~, por ser indispensable para su
 vida, proponerle una joven de tal edad, de tales circun-
 stancias (precisamente las mismas ~~identicamente~~ que
^{la aconseja} ~~una~~ ~~de~~ ~~nosotros~~); y después de ~~haber~~ traer y po-
 ner en tortura al infeliz ^{competiéndolo a} ~~para que se castigue~~ y
 declarar su atrevido pensamiento, vivir en sus mani-
 eras, bigotes y peras, y decirle, ay! ¿con que V. prefiere
 la en mí? desafiándole con esta frase, mas fría y
 helada que la nieve?

¿No es una traqueza, tomar en la mano
unos donados, y obligar á don o á no dar segun
les á bailar los pastores, como se les maligmanen-
te, haciéndolos por tanto representar un papel in-
digno, tan solo por nuestro capricho y... ^{estabilidad?} ~~transición?~~

¿No es un travestido, como un bobo, o por, o por y calera en una pentana, a riesgo de que se diga que se es hueso el amor, por aquella vía irregular?

(*) Algernon mal. intencionado, habiendo leído el anuncio que
~~publicamos~~^{hicimos} en el numero anterior, han tenido la maldad de creer
 y persuadir, que no dirigiamos alas coquetas. ¡¡ Malvado!! Si
 hay tales coquetas, sean muy seguras muertas. Nosotros no queremos nada
 con los semipalmes vivos. Si pudieramos ahorcarlos, no lo escusariamos por

que como hemos dicho en otra ^{parte} ^{en la división} ^{repetimos,} ~~con el acatamiento~~ ^{operación} de la sociedad en que viven. Dios nos libre de todas ellas.

habito religioso, y lo tomó el día 1.º de junio de 1809.
~~Novena~~ con un concurso numeroso en el patio pú-
blico en la traid. D.ª Maria Josefa Maldonado, que le
sirvió de madrina, en un acto tan solemne como
santo. Fue novicia ejemplarísima, y aplicándose en
el ejercicio de todas las virtudes monásticas, tanto que la
alt. R. M. Sor Juana de la Cruz Pedro Argüelles, enton-
ces maestra de novicias, ha referido muchas ocasiones, que en-
tanto daba lección a su discípula la madre Cárdenas
se avergonzaba de verla ^{en} extraordinaria superioridad
~~de su novicia~~ y adelante.

Mientras novicia sufrió una grave y pe-
ligrosa enfermedad proveniente de sus inmensas tareas
caligráficas, y de la pérdida de su madre (con-
sea llamada una monja a las señoras de quienes recibía
educación), la madre Herrera que murió en la
es. Sufrió un afecto al pecho, que le duró ~~por~~
toda su vida, y que sin duda le ocasionó su pre-
matura muerte. No le arredró este contratiempo,
pues prosiguió el 1.º de julio de 1810. tomando el so-
bre nombre del Sr. de Ampollas, por especial devo-
ción a esta imagen de Cristo crucificado, que se
venera en la santa Iglesia catedral de Merida.

Durante los primeros ocho años de pro-
feso obtuvo los encargos de corrector, enferme-
ro y lamerón. Después fue secretario en los tri-
nidos, y sucesivamente maestro de novicias, vicario
de coro, y por último fue canonicamente elegido
para ~~Abad~~ en el mes de Enero de 1831. En todos
sus oficios manifestó mucha caridad, prudencia y a
un consumada discreción. Jamas se le oyó una palabra
descompuesta: jamas trató con dureza a ninguna per-
sona: jamas murmuró de los defectos ajenos. Su divisa con-
sistió en el amor de Dios y del prójimo.

Cuando ~~se~~ el estado de su salud solo permi-
tía, salía de su celda por las noches obscuras a encen-
der ^{las} lámparas, de que abunda aquel monasterio. Observa-

ni una de las reglas e instituto religioso, de donde se deriva
este dicho que podian poseer, era consumada. En ^{suma} ~~esta~~
era el prototipo de la vida ascética. ^{a la manera de Jesús} No puede decirse
mas en sus particularidades.

La madre Cardenas ^{y escribia} hablaba en idioma, con pureza
y elegancia. Aun nos parece que oiramos a aquel
aspecto noble y majestuoso, aquel porte, grande; que
oíríamos aquella voz musical y sonora, aquel torrente
de palabras castizas y selectas, con que expresaba sus
varias conceptos con admirable facilidad y notable propiedad.
Sin embargo de todo, era tan modesta y humilde,
que ignoraba en propio merito. "Habría, y hay sin duda,
mujeres mas ilustradas y versadas; pero no recuerdo haber tra-
bado otra de mas talento, de mas ingenio y solidez, que la ma-
dre Cardenas," dice el difunto Sr. Echever, con tanta den-
cilla como verdad. ~~Atte. Sr. D. Juan de los Rios~~ repetir
~~lo mismo~~. A nuestro maestro el sabio Sr. Lomero, le he-
mos repetido lo mismo.

Sabemos positivamente que la madre Cardenas
poseia el frances; y aunque la noticia que nos ha remitido
la madre Secretaria de su convento, no expresa esta circun-
stancia, nos cuenta que el hermoso poema "Los mar-
tes," de Mr. de Chateaubriand ^{en idioma} fue
leído en ~~francés~~ por aquella sabia señora. El Sr. Pa-
llo Orea, si se acuerda, puede dar rason del elogio
y del tanto juicio critico que hizo a su proemio y al
nuestro, de aquella obra inmortal. Tenotus tomamos
particular empeño en que escribiendo ^{observacion, pero} ~~expresando~~; en tempra-
na muerte, nos privó de poseer este tesoro, que hoy
podriamos publicar para que se conociera el merito
singular de esta respetable señora.

Hemos leído dos libritos que escribió; y un
soneto sobre la pasion de Cristo. No sabemos si se con-
servaron en su claustro; todos sus manuscritos y a-
puntes fueron quemados por duplicacion, des-
pués de su fallecimiento. Llamamos seguras, que esta perdida
ha sido lamentable para las letras.

Las representaciones, oraciones, oficios y demás a-
suntos graves que ocurrieron en la orden, mientras fue
religiosa la madre Lardenas, fueron obra suya. Ha-
ba el caracter de su letra era hermoso y delicado. Fene-
mos á la vista una carta suya, en la que no se ve
una sola palabra de ~~intaxis~~, un solo punto de orto-
grafía. Tal era su afición á escribir, que desde
muy niña se consagró á la enseñanza de las prime-
ras letras, entre las educandas del claustro.

~~En aquel tiempo, cuando se dio fin á la ma-~~
~~dre Lardenas~~ siendo prelada en el año de 1833, el
gobernador del obispado, para impedir el desarrollo
del horrible colera-morbus, mandó que salieran
del claustro todas las ~~seculares~~ seculares, permi-
tiendo únicamente las muy necesarias por el servicio
de las religiosas. La ~~consecuencia~~ ^{consecuencia} fue general, porque
en aquella casa hay infinitas personas pobres, que vi-
ven allí desde sus tiernos años. La caritativa abadesa
tomó á su cargo representar al gobernador de la mita
en favor de aquellas infelices, ofreciendo cumplir la orden
superior, luego que se ^{en el convento} presentase el mortífero mal. Lo
diferido, sale de con modo evidente, que no ^{ocurrió} ~~se~~
~~se~~, por la divina misericordia, un solo caso de cole-
ra dentro de aquel claustro. En el propio tiempo de
su abadía, en medio de un brillante concurso
que acompañaba á ~~la~~ ^{la} imagen de la Purísima
que se dirigía al interior del convento, como se acor-
daba en aquella comunidad, al haberse la puerta
del salón principal, una niña ~~entró~~ ^{entró} precipi-
tadamente, y se arrojó á los pies de la Abadesa, y
a pesar del susurro de los concurrentes, no titubeó
ni se alteró; antes bien con la mayor serenidad y dul-
zura le interrogó: ¿que le había movido á entrar
de aquella manera? y contestándole la niña que
los deseos de habitar en el monasterio la to-
raban en sus brazos, y mandó la condujeran á la celda que
dijese.

Desde sus primeros años, padre, y otros, usó de la
 gran alcazar once años, de la noche del día 3.º de Febrero de 1835,
 al año y un mes de haber concluido su abadía, veinte y
 cuatro años siete meses de ~~edad~~ religión, y cuarenta y
 cinco años ~~de~~ seis meses de edad. Su nombre fue
 edificante, por hallarse en ~~la~~ integridad de sus
 rasgos y sentidos, renovó muchas ocasiones su profecía reli-
 giosa. Su carácter conseruó su color natural: es abso-
 lutamente dulce, reservado y sereno. Parece amenerar, que el
 espíritu que se ha de animar, repanda que es el
 ser de la Divinidad.

En otras circunstancias, la Ill. R. M. Sr.
 Maria Inmaculada Eyzaguirre de Cardenas, habiendo
 de una ^{otra} ~~ciudad~~ ^{ciudad} de ~~gentes~~ ^{gentes} ~~gloria~~ ^{gloria} es sin
 embargo, mas duradero, y en memoria ^{mas} ~~mas~~ ^{grato} ~~grato~~
 para los guatemaltecos. Acepte, desde el cielo, este hom-
 naje de admiracion y respeto.

J. A.

Alor juvenes libertinos.

....., quadrates ? quadrates ?

Mutato nomine, de la fabelletta narratur.

¡Hay una mar célebre! tienen V.V.
la precaución de acirse, como si el
Zayo no les viniera tan apretado.

La traductora.

Vosotros sin duda, ¡o columnas tribonas! nos ha-
beis dedicado en este mismo periódico, un artículo,
que sin embargo de saber a quien, llamatis
agri-dules, tan gratuita como arbitrariamente.
Podiamos aportar nuestro album, nuestro moño
y papalina, que el autor (o autores) de semejante
artículo no llevó otro objeto, que ahogar con sus
picarreas especificaciones, el pensar que lo querria

15. de Febr
El pueblo —
El sacerdote obispo —
El obispo —
La Marina —
El Comandante —
La Armada —
La Universidad —
Almoxarabes —
Los piratas —
Horrible ca-
rnicida en
una efemeris
de pinta.

El capellan de In-Lazaros

[illegible]

[illegible]

Alencar a mimas, e fizesse, voluís a pous
 rati; por avaria, tranquilizante, a que todos me
 bamos, de tanta consuetude com o, e de ter a
 mo, a seu ^{camar} ~~parto~~. Dancourt, que lo mais com
 a um tipo de, que ha contribuido tan eficientemente
 a sua educacao e que al principio por sabre
 o meu viage a Europa a qual projecto que ha
 dades e que por uma serie de incidentes ha me
 a frustrar; Dancourt, e a hancie e a e a fela
 tropico a quem ^{Lucatari} e especialmente a Alencar
 de ha um sermão de bates, permanencia e de bates

~~un de~~ ~~perab~~, un desengañado que te en-
fundirás?

Un prodigioso Antonio desde las diez y media
en que me viene, á ~~esta~~ casa para asistir
de estas pocas líneas, aprovechando la salida
de la pull para un Behn.

No me atrevo, Emanuel mío, á pelear
con la tritísima muerte de Antonio. Tan jo-
ven tan lleno de vida y locura, con un
brillante porvenir hasta ahora tres me-
ses... y hoy... 'Sus miembros tan engaño-
so! El buen Dr. Bellignel, no los tiene to-
day consigo, y este temiendo la intriga que
Carlota ha de tener mañana con el enfermo.
La pobre niña sabe la llegada de un an-
gelo, porque no ha sido posible aullar-
sele... 'que va á ser de estas criaturas en
aquel momento! Esta ^{de tal manera} Antonio, ~~con~~ ^{de} ~~figuras~~,
que apenas de los premonitores que estubamos
poco antes en ese horrible estado, sus
palabras nos sorprendían extraordinaria-
mente: su piel arde, y el pulso late con
notable desigualdad: en color es lívido ~~rojo~~
ceja, y á veces es de un rojo ~~carmin~~
carminoso: sus ojos, esta semana, el
pelo y las cejas han caído casi del todo,
su aliento es pestilente y las manos
y los pies están cubiertos de úlceras, frotin-
das. ¡Que mutación en ^{tan} ~~esta~~ poco tiempo!
¡Quien pueda creer que este ~~chut~~ de hoy
es aquel joven robusto, loco, y galán y que
era el amor y encanto de cuantos lo trataban?
¡Como es capaz los naturales de destruir con
tal rapidez y de una manera tan horrible
una de sus más hermosas creaciones?

¡Y ahora, presentas de me presentas, gemido
mío! Esta enfermedad de tres meses á este po-

to, como que tiene un origen muy antiguo. Se decen
tambien, de pueblo y el apellido obediendo a una familia con
la del Sr. Albino, hijo de un noble que, al fin, vino
endo con una ~~noticia~~ legitimacion, sin de decen
briens ni de con sus otros. Este es, un nati-
tivo por un lado; pero el otro punto, aunque tan
de, lo que tambien, que lo que yo entiendo
de esta provincia el múltiple viage
de la Nación. Se puede entender todo
esto, para ser así es posible, con un
tan la causa, esta razonamiento, tal
vez una vez tan preciso. Pero no
no hayo chance: no es posible, con
esta administracion mayor, como esta
se ha relajado. En fin, hago la que el
dicto orden, y Dios, nos conduca a
todas necesidades por el trase que may
agradar de esta manera de esta manera

¿Y Carlota, este angel de bombas y
de canchales? Carlota que anda con tal
humana a autoridad, que se ha hecho de esta
no de ella; ¿que sera de la publicacion?

Esto si, amigos mis; yo no se lo que
me para. Una cata, trase, en que no me atra
no a pegar nada la consideracion, ni
a prender una forma a la persona de
nuestro amigo. El no hay duda, esta
lascivos.... Esto es imposible, que se con
esta vigilante policia de esta ciudad. Por que
salen la vigilante de los reglamentos. En este
punto, que se se relaja en favor
de nada. Me comprometo ahora? Entre
nos, ya la segunda de nuestro problema de
nos? Pluguiera a Dios, que me ayude!
Lo donde esta la relacion de esta manera
que se libra de esta manera de esta manera
... A Dios, amigo mis. Lo te conducir, me
cuando, que esta tan buena manera de esta manera
con los de tu amigo — Telepor

D. José María Luján

.... Ille magnos potius triumphos,
Ille amor dici pater atque princeps.

Prepárense aquí los triunfos, y que en bandas

Vou, padre e chamar.

À principe te salutem.

Novat. lib. I. ad. 2.

Roma y la antigua Grecia erigieron estatuas en ho-
nor de los patriotas mas distinguidos. Fucídides, Pictorus
y Fausto ~~construyeron~~^{consignaron} en las brillantes paginas de la histo-
ria, los inmortales nombres de los guerreros ilustres, y de
los virtuosos ciudadanos que fueron la gloria ^{y ornamento} de su pa-
tria. Aun no se han levantado estatuas en Guatemala;
~~aun carecemos del acierto de un historiador atrevido muy~~
~~depo~~ de tocar la region superior, en que usaban es-
tatuas aquellos celebres autores; y con embargo, es de
nuestra obligacion, u obligacion sagrada, el hacer una
biografia del celebre y querido D. Jose Matias Guin-
taná. Por nombre, por largos servicios y por descan-
tos por la causa publica ~~liberal~~^{merced} mereciendo ser recorda-
do ~~debidamente~~^{debido} se por una pluma mejor cortada que la nuestra.
Sirva ^{empeso,} la sinceridad ^{apuro} de nuestros deseos, para partici-
par nuestro intento. Vamon a ^{por lo} ~~inscribir~~^{inscribir} un epitafio so-
bre el monumento de este patriota de la libertad; de
este nuevo Arístides, Triclide y el justo,

D. José Matías Quintana nació en la ciudad de Mérida el 24 de febrero de 1767, y fue hijo de Dn. Gregorio Quintana y Linares y de D^a. Fomera del Campo y León, familias muy consideradas en ~~tiempo~~ la sociedad por sus servicios al rey, y distinguidos empleos que ~~ocuparon~~ ocuparon. El indiano Dn. Gregorio sirvió muchos años en el empleo de capitán a guisa y comandante del puerto de la costa, defendiendo los seis puertos de sea abierta, hasta haber salido con más de ochocientos hombres

Con esta motivación, luego que se comprendió a aquellos
vanos fumados como malograda expedición contra los es-
tablecimientos de Itatavicos del ~~de~~ de Tucatán, entró al
servicio la compañía de Quintan; y a su ejemplo
los otros, por espíritu de emulación, pidieron
como por gracia el servir cada uno su parte, que le de-
clararon su patriotismo y lealtad; en deservir al
sostener el territorio de Tucatán. Así, se les concedió
y se les permitió este ^{tan peligroso} ~~asociado~~ como desinteresado ser-
vicio, por todo el tiempo que duró la campaña.

El año de 1788 en que se estableció la in-
tendencia de Tucatán, el primer intendente que fue el in-
fortunado D. Juan de Salazar, nombró a D. Toribio de San-
ta Cruz Comisario de visita para el partido de la costa; y por-
teriormente por ~~comisión~~ ^{comisión} ~~de~~ ^{de} ~~representante~~ ^{representante} de vales como
aquellos comisionados de desempeño satisfactoriamente, merced del jefe, las mercedes ^{gracia}
— En los años de 1790 y 1793, padeció el pueblo una
expetencia escasa de ^{maíz} ~~granos~~, y un considerable depósitos
que tenía en sus haciendas, para traer al capital
por petición suya, y vendió la carga de ~~maíz~~ ^{maíz} ~~través~~ ^{través} ~~través~~ ^{través}
que se reservó el secundario del impuesto ~~por~~ ^{por} ~~por~~ ^{por}
de tres reales. Acusó frialdad y desinterés, que le
grangearon el apelo de la gratitud de sus convecinados, se ~~hizo~~ ^{considera}
en él una de sus mercedes y ~~colitas~~ ^{colitas} ~~abundancia~~ ^{abundancia} ~~apre-~~ ^{apre-}
zor. Provisión que más tarde se vio ~~reiterada~~ ^{reiterada}.

En el año de 1794 por el c. P. Prunier gene-
ral del municipio de Merida; y en el siguiente de
1795. se le dio la comisión de fundar un puerto de
herinas de trigo, por aquel cabildo, ~~quitar~~ ^{quitar} ~~regimentado~~ ^{regimentado}
y haciéndolo verificando completamente, a p. l. n.
el la suma de 5800. p. que gasta de su ~~prenta~~ ^{prenta} ~~en~~ ^{en}
las primeas compras; formando ~~hacer~~ ^{hacer} ~~en~~ ^{en} ~~regimen~~ ^{regimen}
sus ~~condiciones~~ ^{condiciones} ~~y~~ ^y ~~reglamentos~~ ^{reglamentos} ~~correspondientes~~ ^{correspondientes}, que fue-
ron aprobados por el superior gobierno y cabildo
de la ciudad. En el año de ~~1794~~ 1799. fue electo ~~otra~~ ^{otra} ~~vez~~ ^{vez}
dicho prunier general, y por el al com. ~~servi-~~ ^{servi-}
cio de la mayor importancia, entre otras, el de ~~hacer~~ ^{hacer} ~~el~~ ^{el} ~~hacer~~ ^{hacer}
~~comisión~~ ^{comisión} ~~de~~ ^{de} ~~una~~ ^{una} ~~comisión~~ ^{comisión} ~~que~~ ^{que} ~~estaba~~ ^{estaba} ~~al~~ ^{al}
director del real hospicio de pobres, y por el ~~mayor~~ ^{mayor} ~~mayor~~ ^{mayor}

~~rey de España; solicitando visto por el~~
~~señor de su consejo, en la cual conced~~ en des-
venda. Feneció la vista una oposición que elevó al
rey de España en 14. de febrero de 1803. solicitando el permi-
so de introducir en la provincia 500. pipas de aguardiente
habanero, ^{en ella} ~~por este documento~~ aparecen muy por menor las
buenas razones al público; ^{que} esta noticia biográfica es
entendida mas de lo que nos hemos propuesto, si tridese-
mos particular mención de todos y cada uno de ellos; y
es preciso que nos acerquemos a otra época mas notable
de su vida pública.

Tomo 5. Preg. 19a y 20a

"Estas medidas militares, debían ser tan onerosas
financieras para franceses, como para los galeses de la guerra. Tuve-
mos un mal con el ejército de la Tranchée de los
antes aspectos. Una deuda enorme, y una multitud
de deudas, de todas especies, de todas datas y fechas, y
que se hallaban apiladas en las cuentas, contratos, en los
libros de la república: asignados en el crédito a
que se oponían el numerario, el papel extranjero,
las acciones de compañías financieras, y que no podían
servir al gobierno para pagar los servicios públi-
cos, ni al pueblo para comprar las mercancías que
necesitaba; tal era entonces nuestra situación.
¿Que hacer en semejante vergüenza?; debía ocurrirse
a un préstamo, y emitir nuevos asignados. Un pre-
stamo era imposible en el estado en que se hallaba
la deuda pública y con la poca confianza que
inspiraban los empeños del gobierno. Emitir asig-
nados, era muy fácil, bastaba para esto, la impor-
ta nacional; pero para acudir a cualquier otro
se había preciso emitir enormes cantidades de pa-
pel, esto es, emitir o asignados mas, que su valor
nominal; y entonces debía sumarse la gran
cantidad de sudor y de producción de nuevas mercancías
en las mercancías. Vámos a ver lo que el genio de
la necesidad inspiró a los hombres en aquellos desol-
ados de la Francia."

"La primera y mas indispensable medida,
era ordenar la deuda pública, e impedir que quedase
dividida en contratos de todas formas, de todas epo-
cas, y que por sus diferencias de origen y naturaleza,
diesen lugar a un agiotaje, peligroso y contumacia-
lucionario. El conocimiento de estos títulos antiguos,
su verificación y su clarificación exigían una di-
visión particular y afecion con esmero y complen-
ción en la contabilidad. Solo en París podía el con-

de los cobros su crédito, y muchas veces la de un
deute, lo obligaba a presentarse a veinte pagados
res distintos. Platicó además, de los constituidos entre
los cuales, deudas exigibles a término fijo, de
deudas exigibles después de la liquidación de, y de
deudas a la mano, el fisco público de un expediente
diariamente a escalones, y obligado a presentar
a capitales, para reembolsar los sumos extra-
ños. "Es necesario uniformar y republican-
nizar la deuda" decía Cambon; y al efecto
propuso convenir todos los contratos de
créditos pertenecientes al Estado, en una inscrip-
ción sobre un gran libro que se llamara
"Gran libro de la deuda pública". Esta
inscripción y el extracto que de ella se deri-
vaba a los acreedores, serían en adelante sus
únicos títulos. Para asegurarlo sobre la con-
servación de este libro, debían depositarse con
duplicados en los archivos de la Secretaría
... Los acreedores debían pues, dentro de un término
no prescriptivo, presentar todos sus títulos, para que
después de tomada razón, fueran guardados. Entre los
Notarios debían presentar cuanto título existiera
depositado en su poder, y custodiado con la pena de
diez años de cárcel, si no entregaban aquellos títulos
y libros de ellos, algunas copias. Los acreedores que
pasaron seis meses sin haber inscripción, perdían
sus intereses, y si se dejaba pasar un año, perdían
todo el capital. "De esta manera, decía Cam-
bon, la deuda contrada por el despotismo, y
no se distinguirá de la que se ha contraído des-
pués de la Revolución; y que desaparezca el terro
despotismo, se reunirá, a reconocer su antigua deuda,
después que se haya confundido con la nueva.
Hecho esta operación, vencerá al capitalista que
decía un Rey porque un Rey es su deudor, y que
creía perder su crédito en su deudor no es restablecer

cido, de la República que ya sería su deudor,
porque tendría perdido su capital, por decirlo así,
No era esta la única ventaja de seme-
jante institución: tenía otras aun más impor-
tantes, y sobre todo, determinaba el crédito público. El
capital de cada acreedor se convertía por esta operación
en una renta perpetua, á razón de un 5%, de suerte
que el acreedor por 1.000 francos (200 p.), era inscrito
en el gran libro por una renta de 50 francos (10 p.). De
esta manera, las deudas antiguas de los males, una
llevaran imbitidos, intereses accesorios, ó estaban inspu-
mente determinadas, ó graduadas con determinaciones empu-
ros, quedaban reducidas á un interés uniforme
y equitativo. Y después de todo, cambiándose el Es-
tado su deuda en una renta perpetua, no se veía
expuesto á escaseces, ni se le podía obligar jamás
á reembolsar el capital, con tal que pagase puntual-
mente los intereses. Hallaba además otro medio ventoso-
so de pagar su deuda, y era el de comprar la renta,
creando túnicas alguna baja su valor; de manera que
creando una renta de 50 fr. y un capital de fr. 1.000.
no valiesen más que ochocientos ó novecientos libras el
Estado y anaria, de un cambio, un 10% ó un 20% del capi-
tal comprable entonces. Esta compra (rachat) no estaba
aun organizada como un medio¹⁸⁷⁰ de amortización; pero
que este medio se debía usar, y la ciencia del crédito públi-
co comenzaba á formarse."

"Ese pues, la inscripción sobre el gran
libro simplificaba la forma de los títulos, ligaba la exis-
tencia de la deuda á la existencia de la República,
y cambiaba los créditos en una renta perpetua,
cuyo capital no era reembolsable, y cuyo interés era
absolutamente igual para todos los inscritos en el gran
libro. Esta idea era simple, e imitaba los usos de los
Ingleses; pero se necesitaba con gran fuerza de sen-
tido para poder aplicarla á los Franceses. Sin duda
había alguna violencia en cambiar así la naturaleza

de los títulos y los créditos, en su favor al interés, á un
tarifa única, y en primer lugar créditos á los acreedores que
se resistían á esta conversión, pero para un todo,
la práctica es el mejor orden posible; y es
grande y energica uniformación de la deuda,
convenia á una revolución atrevida, completa, y
que tenía por objeto traerlo todo al derecho co-
mún,"

El proyecto de 6 años, puesto á esta atrevida
miente, con religiosos aspectos en favor de los emple-
os, contraindo con los extranjeros, á quienes se ha-
bia prometido pagar en épocas fijas y deter-
minadas. Establece pues, que en virtud de que los
asignados no tienen curso ó circulación fuera
del Tránsito, los acreedores extranjeros serán con-
pagados en numerario y en las épocas determi-
nadas. Además, como las Municipalidades habían
contraindo deudas particulares que no pagaban
al todo, se encargó de ellas, sin apoderarse de
sus propiedades sino hasta después de verificadas
los pagos de sus créditos. Este proyecto fue
adoptado en su totalidad, y ejecutado tan bien
como se había concebido. El capital de la
deuda, uniformado de esta manera, se conver-
tió en una masa de rentas que montaba
á fr. 200.000.000. por año. Para reemplazar los
antiguos impuestos de diferentes especies con que
cubría gran parte de la deuda, se le impuso una
contribución de 5 por 100, lo que reduciría el producto de
los intereses á 160 millones. De esta suerte, todo gran-
deza clara y simplificada: se destruyeron de los más
exorbitantes frentes del agiotaje y se restableció
la confianza, por que un banco no podía ser el res-
ponsable de tal ó cual crédito, no podía tener lugar y
no era probable que se hubieran respecto de tales
deudas públicas.

De este modo se consiguió fácilmente conseguir

a un pretexto, van a ser como si ya fueran
unos de los asignados.

El valor de que disponia la revolucion
para sus gastos extraordinarios consistia siempre
en los bienes nacionales (Los bienes que pertenecian al
clero, y los que provenian de las confiscaciones hechas
a los emigrados). Este valor representado por los
asignados, flotaba en la circulacion. Era
necesario favorecer las ventas para amortizar los
asignados, y darles mas valor, haciéndolos mas
raros. El mejor medio, aunque no el mas facil, de
apreciar los rentas, eran las victorias de la
Republica. Para suplir este inconveniente, se imagi-
naron diversos expedientes. Por ejemplo se habia permi-
tido a los adquirentes el dividir sus pagos en varios
años. Pero esta medida imaginada para favorecer a los
pagadores haciéndolos propietarios, era mas propia para
facilitar las rentas, que para amortizar los asignados. A
fin de disminuir con mas seguridad la suma circulan-
te, se permitio en el reembolso de los oficios (los vendibles, y
que al extinguirse, el gob.^o dispuso pagar en valor) parte en
asignados, y parte en reconocimientos de liquidacion. Los
reembolsos que no llegaban a fr. 3.000 debian verificarse
se en asignados, y de ahí en adelante en reconocimientos
de liquidacion, que no podian dividirse en sumas
menores de 10.000 libras, que no debian tener el curso
o circulacion de moneda, que no podian transmittirse
sino como los de mas efectos al portador (au porteur), y que se
recibian en pago de los bienes nacionales. De esta manera,
la poscion de bienes nacionales convertidos en moneda
forada, quedaba disminuida: todo lo que se habia trans-
formado en reconocimientos de liquidacion consistia
en sumas para divididas, dificilmente transmisible
pajadas en los manos de los vendedores y alhajados de la cir-
culacion y del agiotaje.

Para contrabuir aun a la venta de los bie-
nes nacionales, se acordaba al dividir, en el primer
libro, que las inscripciones de rentas se recibieran

por mitad en el pago de otros bienes. Esta facilidad debió traer nuevas ventas y nuevas recaudaciones de asignados para amortizar.

Pero todos estos medios no bastaban, y la mano del Papel moneda era aun muy considerable. La Asamblea constituyente, la legislatura y la Convención habían decretado la emisión de 5 milliards y 100 millones de asignados (Un milliard es 1.000.000.000, mil millones ó un billion): 4,84 no se habían emitido aun, y quedaban en las cajas del Tesoro; solo pues se habían puesto en circulación 4 milliards 616 millones. Una parte había entrado ^{en el} Tesoro por las ventas; y pudiendo los compradores aprovecharse de los términos ó plazos, para el pago, se debió por las adquisiciones hechas de 12 á 15 millones, y había ingresado en el Tesoro 840 millones, que se quemaron. Quedaban pues en circulación en el mes de Agosto de 1793, 3 milliards 776 millones.

El primer medio fue demonetizar todos los asignados que tenían la efigie real, que habiéndose acumulado en ciertas manos, perjudicaban á los asignados de la República por la superioridad de confianza que gozaban. Aunque por una operación, quedaron en efecto demonetizados, no por eso dejaron de tener valor; se transformaron en efectos al portador (au porteur), y se ordenó que pudiesen ser recibidos ó en pago de los bienes nacionales, ó en el de las contribuciones hasta 1.^o de Enero del año siguiente. Para este efecto, ya no tendrían valor ninguno. Estos asignados sumaban á 558 millones. Con semejante medida se aseguraba la depreciación del circulante comercial, y como se sabía que existían todos en las manos de los especuladores contrarrevolucionarios, se daba una pronta disposición en anulando los de una vez, obligando los solamente á reintegrar en el Tesoro.

Se tenía presente (Form 4.^o) que en el diciembre del mes de Mayo, cuando se celebraría que hubiese operado rano.

huasos, se decretó también un préstamo forzoso de
un millón sobre los ríos, por subvenir á las gastos
de la guerra; de la cual, como avistamientos, se les repen-
taba á todos, y á la cual no querían consagrar ni
sus fortunas ni sus personas. Este préstamo, repentinamente
como un águila, se destinó, conforme al proyecto de Cambon,
á amortizar un millón de asignados de los que estaban pue-
tos en circulación. Para dejar la decisión á los ciudadanos de
mejor voluntad y asegurarse algunas ventajas, se había tam-
bién un préstamo voluntario: los que se presentaban á
prestarlo, recibían una inscripción de renta á la tasa ya de-
creta de un 5 por 100 y así obtenían un interés sobre sus
fondos. Podían, con esta inscripción, quedar exentos
del préstamo forzoso, ó á lo menos, hasta la concurrencia del
valor adelantado en el préstamo voluntario. Los ríos de
mala voluntad que esperaban el préstamo forzoso, recibían
un título sin interés y que no era, como la inscripción de
renta, sino un título repúblicano con una garantía
de menos. En fin como se había establecido que las
inscripciones podían servir por mitad en el pago de
los bienes nacionales, los que adelantaban el préstamo voluntario,
recibían una inscripción de renta, tenían la facultad
de reembolsarse en bienes nacionales; al contrario los certifi-
cados del préstamo forzoso, no podían cobrarse sino diez
años después de la paz, en pago de los dominios alquila-
dos. Era necesario, según el proyecto, interesar á los ríos
en la pronta conclusión de la guerra y en la pacificación
de Europa.

Deja pues ingenuos en el tesoro un millón
de asignados por el préstamo forzoso, y voluntario, que
deberían de quemarse. También debían ingenuos por el re-
cto de las contribuciones no pagadas 200 millones, de los cuales
558 millones consistían en asignados reales y de numerario, y que
solo podían recibirse en el pago de impuestos. Los ríos
seguros que andaban á tres onzas, añadían á las contribuciones
primeras el millón del préstamo, y después 200 millones
de contribuciones. Así que, la suma flotante de 3 millones
y 796 millones, quedaba reducida á un millón 76 millones

es. Debió presumirse que la facultad de cambiar la
reciprocidad de la deuda en bienes nacionales, facilitaría
nuevas adquisiciones, y por este medio podrían
entrar en el Tesoro de 5. á 600 millones. La misma pre-
sente podía pues, ser reducida aun á 15 ó á 16 cen-
tos de millones, quedando por el momento limitada
menos de la mitad, y recabando los asignados en con-
tra, bien podría emplearse ventajosamente los 480
millones que quedaban en cajas. Los 700 millones
que habían de entrar por los impuestos, y de los cuales
58 debían servir la efígie republicana y ser
puestos después en circulación, recabrán así su va-
lor, y podrán emplearse al año siguiente. Se ha-
ría consiguiente pues por el momento, dar valor á los
vignettes, y este era lo más esencial. Si se lograba
salvar la República, la victoria los haría valer
al momento, podrían hacerse nuevas emisiones, y re-
correr el resto de los bienes nacionales, resto que era con-
siderable, y que se aumentaba de día en día
por la emigración.

El modo de ejecutar este proyecto por-
toso, era pronto por su naturaleza y arbitrio
por necesidad, y como en efecto, grabar los por-
tugueses con error y sin impedimento aun en tiempos
tranquilos, tomando el tiempo necesario y consultando
de todas las probabilidades? En unos tiempos pues
horrorosos, menos era lo que debía esperarse, de lo que
apenas sería posible en épocas y circunstancias más pro-
picias. Pero cuando había necesidad de turbar bandos
constantinos y de herir tantas cabezas, ¿podría acaso
inquietar mucho por un despropósito sobre las por-
tas, y algunas inexactitudes en la repartición ó
graduación? — Se establecería pues por el por-
tamo poroso, así como por los requisiciones,
una especie de dictadura que se atribuyese á las mu-
nicipalesidades. Cada individuo estaba obligado
á declarar el estado de sus rentas. En caso de necesi-

capital, el concepto general nombra verificados
dones, quienes decidían, según su conocimiento de las
localidades, si las declaraciones eran verosímiles; y si
las suponían falsas, tenían derecho de hacer forzar
las hasta el doble. En la renta de cada fami-
lia, quedaban libres 1.000 francos por cada individuo,
marido, mujer e hijos; y todo lo que excedía se repun-
taba superfluo y por tanto sujeto a la imposici-
on. De fr. 1.000 a 10.000 de renta superflua, la
tasa era de un $\frac{1}{100}$. 1.000 fr. puros de renta superflua
pagaban 1.00 francos; 2.000 francos, pagaban 2.00 y así de-
terminadamente. Toda renta superflua que excedía de
10.000 francos, se sujetaba a una imposición igual a
su valor. De esta suerte, toda familia que, además
de los 1.000 francos asignados por persona y los diez
mil francos de renta superflua que se le imponían con
 $\frac{1}{100}$; gozaba aun de una renta superior, debía
dar al proutano toda la suma restante. Allí, una
familia compuesta de cinco individuos y rica
con 50.000 $\frac{1}{100}$ de renta, tenía 5.000 fr. de proutos
necesarios, 10.000 fr. sujetos a un $\frac{1}{100}$ y recibiendo
a 8, lo que hacía un total de 14; ella debía cesar
por esta vez al proutano por eso o voluntario, los
36.000 francos restantes. Tomar la renta superflua
de un año a todas las clases imputentes, no es
ciertamente un arroyo exasperante, cuando tantos
individuos iban a aspirar al campo de batalla,
y cuando una suma, que por otra parte podría haber-
se tomado irracionalmente como contribución insosteni-
ble de guerra, se cambiaba en un título republi-
cano convertible, o en rentas sobre el estado, o en por-
ción de bienes nacionales.

Esta gran operación concibióse, pero, en ve-
ces de la irracionalidad militar de asignarlo,
tomando de los niños; y en quitar esta militar su
calidad de moneda y de valor circulante, y en hacer
una simple delegación sobre los bienes nacionales, que

los rinos cambiarian, ó no, en una porción correspondiente á estos bienes. De esta manera se les obligaba á ser adquirentes de estos bienes, ó al menos á contribuir con la misma suma de asignados con que habían contribuido, si ellos hubieran querido á ser tales adquirentes. En una palabra, se operó el cumplimiento forzoso de un millón de asignados.

Además medidas para sustentar el papel moneda, se permitieron todavía otras más. Después de haber destruido la anti rivalidad sobre los antiguos contratos ^{sobre el} ~~del~~ billete, y la de los asignados de crédito real, se necesitó destruir la rivalidad de las acciones de las compañías financieras. Se ordenó por un decreto la abolición de la compañía de seguros de la vida, de la compañía de la casa de los diamantes, y en fin de todas aquellas que por su naturaleza se relacionan en acciones al portador (en porteur, esta es la palabra al portador del billete, en el acto de presentarlo á la casa con este objeto), en efectos negociables, en inscripciones sobre un libro transmisible á voluntad. Se decidió que un liquidación se hiciese dentro de tres ó cinco terminos breves, y que en lo futuro, solo el gobierno podría crear esta clase de establecimientos. Se ordenó una relación pronta sobre la compañía de indios, que por su importancia exigía un examen particular. No se podía impedir la existencia de los bancos de cambio sobre el extranjero; pero se declararon los traidores á la patria que colocasen sus fondos en los bancos ó puesterías de aquellos países con quienes la República estuviese en guerra. En fin se acordó á mover severidades contra el numerario, y el comercio que con él se hacía. Y se había impuesto la pena de seis años de trabajos á cualquiera que vendiese ó comprase el numerario, esto es, que lo recibiese ó diese por una suma diferente de asignados. También se había impuesto una multa á todo vendedor ó comprador de mercancías que tratase á un

previo diferente, segun que se utilizase el pago en
numeros o en asignados. Desde difícilmente se pu-
sieron aquellos hechos, se les aumentó la pena. Todavía
después de haberse convenido de haberse repartido un pago
en asignados, o de haberlos dados o recibidos con ~~una~~^{una}
~~quien~~ pérdida cualquiera, para condenarlos a una
multa de 3.000 libras y a seis meses de detensi-
on por la primera vez; y en caso de reinciden-
cia a una multa doble y a 20 años de carce-
nal. En fin, como la moneda de baja ley era
indispensable en los mercados y no podía duplicar-
se fácilmente, se dispuso que las campanas de
destinadas a la fabrica de decimos medio-decimos, de, por
valor de dos sueldos, un sueldo de.

Suplicio de los girondinos.

Paris, hist. de la revolución.

Tom. 5. pag. 377. ⁴⁰/₄₁

Después del juicio de este ~~abandonado~~ fue preciso
proceder a los otros girondinos encerrados en la conser-
geria.

Antes de la laboracion del medio-dia, se podía
imputarles, como sus opiniones. La verdad que se decía
que eran cómplices de Danton, de la Vendée, y de
Bazas de Orleans. Pero esta complacencia difícil de ser im-
putada en los arrobos de una tribuna, era imposi-
ble probarse ni con el delito del trágico ni con el
crimen. Al contrario, desde el momento mismo que eran los
los de la detestable de la guerra civil y hubo contra ellos
hechos positivos, que fue fácil condenarlos. La verdad que los
Diputados fueron no eran los que habían prometido la in-
surrección del Salvador y del medio-dia; pero eran miem-
bros del mismo partido y sostenían la misma causa. Se tenía
un íntimo convencimiento de que habían tenido correspondencia entre
sí, y aunque algunas cartas interceptadas no probaban sufi-

veramente de complicidad, hecaba verdamente a en-
tendidos que se contentaban con esto la circunstancia. Toda
la moderación de los girondinos se convirtió en una
santa compasión, cuyo desarrollo era la guerra civil. La
libertad en levantarse contra el trono elevó a la Asamblea
legislativa, en oposición al proyecto de la de Argenton,
la lucha con la municipalidad de París, las de cada di-
strito el 10. de setiembre, las exigencias populares, contra
los accionistas de esta mesa, la libertad de prensa de 15,
la resistencia al sistema anglicista y que obligaba a
los generales del ejército, la oposición al tribuno extram-
parinario, la ley del maximum, al procotano porcos y a to-
dos los medios revolucionarios en fin, con especial por-
ción una autoridad represiva estableciendo la comisión de los doce,
la desesperación después de su derrota en París, desconfian-
za que les hizo acudir a las Girondinas; todo esto se pre-
senta como una conspiración no interrumpida. Las opinio-
nes manifestadas en la tribuna, no eran más que los sín-
tos, o los preparativos de la guerra civil que debía estu-
lar, y todo el que había habido u opinión como los Dipu-
tados que se habían reunido en Caen, Brindas, Lyon y
Nantes, con culpable conciencia, aunque no existía
aunque algún de conciencia, se lo hallaba en la in-
terinidad de las opiniones, entre las tribunas que eran a la vez
este de ellos y en sus frecuentes reuniones en casa de
Roland y en la de Valazé.

Los girondinos al contrario, creían imposible
que ellos condenase, si se consentía entre un
diciendo con ellos. Las opiniones, al contrario, habían sido
buenas; bien podían haberse diferido de los partidarios de la
Montaña en la elección de los medios revolucionarios
sin ser culpables por eso; sus opiniones no probaban ni am-
bición personal, ni completo alguno premeditado. Probaba
al contrario que sobre muchos puntos no estaban
de acuerdo entre sí. Por lo tanto de complicidad con los
Diputados que se habían dividido, no era más que desconfian-
za; y sus cartas, su amistad, su hábitos de entera an-

los mismos hechos, de ningún modo bastaba a demostrarlos. Si se nos dejó hablar, decían los Girondinos, estaríamos salvos. Parecía, en efecto, que en asegurar su salvación, solo les hizo perder algo de su dignidad, única indemnización de una muerte injusta!

Si los partidos tenían una mancha, sería al menos una mancha noble. El partido veneciano podría decir a los venecianos: "nosotros habíamos llevado la adhesión a vuestro sistema de medio moderador, hasta el caso de haceros la guerra, hasta poner la República a los bordes del precipicio por una división desastrosa; estáis venecianos y es preciso morir." Y en vez, los girondinos podrían decir ^{a los venecianos} a los venecianos: "¿o miramos como a un criminal que traiciona la República, que la deshonra, pretendiendo defenderla, y nosotros hemos querido combatiros y destruirnos. Si nosotros todos, como igualmente culpables, como cómplices de Brissot, de Barbaroux, de Pétion y de Gualadé: estos son grandes y justos crímenes cuyos crímenes proclamamos en nuestros procedimientos, que ellos han ido a vengar a la República, nosotros hemos permanecido aquí para proclamarla delante de los verdugos. ¡Haced venecianos; dadnos la muerte!"

Pero el espíritu del hombre no está al punto de manera, que pueda simplificarlo todo por la franqueza. El partido veneciano quiere convencer, y entonces, cuando se trata de esperanzas empeñadas al partido veneciano a defenderse, y también morir; y se ve en los discursos civiles, en las famosas procesos, en que el mar fuerte parece por no creer, y el mar débil habla por no parecerse, y pierde la vida sin obtenerla. Después de pronunciar la sentencia sentenciada; después de perder toda esperanza, es cuando se vuelve a encontrar la dignidad del hombre, apareciendo todo entero a la vista del cadáver.

Los Girondinos necesitaron defenderse pues, y para ello les fue necesario emplear concesiones y reticencias. Se largaron proclamas sus crímenes, y se comenzaron al tribunal revolucionario para convencerlos, a todos sus enemigos, Pache, Robert (Le Père), Dufrenoy, Chaumette, Chalet y otros más, tan falsos como

vites como actores. La asistencia era considerable, por
que era un espectáculo nuevo el ver tanto, repetidos en un
condemna por causa de la República. Los nombres eran veinte
y uno, en la flor de la edad, en la fuerza del talento, y al
gunos en todo el brillo de la juventud y hermosura. La so-
la ausencia de sus nombres quedaba, hasta para comunes,
Briset, Gardien y Lasource, tenían veinte y nue-
ve años: Vergniaud, Gensonné y Lehardy, treinta y cinco.
Lainville y Duros veinte y ocho: Beyer-Touffray y
Bachastel, veinte y siete: Duperron, cuarenta y seis:
Lacroix, cuarenta: Valazé y Lacaze, cuarenta y dos: Du-
prat, treinta y tres: Lillier, cuarenta y siete: Fan-
chet, cuarenta y nueve: Lebeuf-Desnois, cuarenta
y tres: Baileau, cuarenta y uno: Anti-haut, cuarenta
y diez, treinta y seis.

~~Gensonné~~ Gensonné estaba frío y tra-
quilo: Valazé indignado y desdenoso: Vergniaud esta-
ba más común que de ordinario: el joven Duros estaba
alegre; y Touffray, a quien se había excluido de la propie-
dad del 2.º de junio. Porque no había votado por la
abolición de los Derechos, y que por sus instancias, reite-
radas en favor de sus amigos, había merecido después
participar de su misma suerte, Touffray parecía
abandonar con facilidad por tan bella causa, su rico
costume, su poder, su esplendor y su existencia.

Amar había redactado en nombre de la Junta de
Seguridad general, el acta de acusación, Pache fue el
primer testigo a quien se dio audiencia. Cauteloso y pre-
cavado como lo era siempre, dijo que había mucho tiempo
que había observado una facción contraria a la revolu-
ción; pero no presentó ningún hecho que probase un con-
plot premeditado: dijo solamente, que mientras la conven-
ción amenazada por Danton, había ido a la comisión
(Comité) de rentas para conseguir los fondos necesarios
a fin de abastecer a París, y que la comisión de la ren-
ta, anunciaba que había sido maltratado en la Junta de Seg-
uridad general, y que Guadet lo había amenazado con que

judicio de acuerdo de las autoridades Municipales. Charnette
(Procurador del Ayuntamiento) repitió todas las hechas de dicho Ayun-
tamiento con el castillo de hierro, tal como las había visto
y sabido por los periódicos: solo añadió un hecho particular,
y es que Brissot había hecho nombrar Comisarios de la
Colonia a Santonax, y que por consiguiente Brissot era
el autor de todos los males del nuevo-mundo. El mis-
erable Hébert repitió su asunto por la comisión de la
Derecha, y dijo que Roland corrompía a todos los escri-
tores públicos, porque elud. Roland había querido com-
prar los periódicos (Le Père Duchêne). Dectourneille y
ministros de justicia y ante el ejemplo de la municipali-
dad, después de una manera muy vaga y repetida lo
que se sabía, y es que los acusados habían per-
gido a la municipalidad, declamando contra las con-
danas de detención y queriendo establecer una gene-
ral deparlamental. He. de He. El tuyo mas difuso y
mas enervante fue Chabot, alma ardiente, delirante en
infamia. Chabot había sido tratado de hombre, por los giron-
dinos, como un extravagante, y no les perdonaba sus despa-
cios: estaba orgulloso con haber querido la formación del to.
electorato contra la opinión de ellos; y pretendía, que si
hubieran consentido en ir a las prisiones durante las mon-
tanas de detención, habría salvado a los presos como sal-
vó a los Suizos: quería pues vengarse de los girondinos,
y sobre todo calumniarlos, para recobrar la popularidad que
iba perdiendo entre los revolucionarios, porque se decía que
era uno de los muchos agitadores que plazaban a
París en aquella época. Imagino pues con mucha y malici-
da animación contra, luego ^{representó} a los girondinos, queriendo
darse luego a poderarse del ministerio de Carbone; después de haber
alegado al Carbone, ocupando tres ministerios a la vez, ^{girando} el
lo dejaba para reunirse a sus creaturas, ~~separándose~~, oponien-
dose al to. electorato porque no querían la república, y en fin
dijerme de un modo muy pleno calumnia de ambición, y, lo que
era a través de todo lo demás, tolerando las matanzas de det. y el robo
del Guardamuebles por parte de la república de la patriotas, "diciendo
habíanse querido, decía Chabot, ya habría salvado a los presos. Se-

ten la duda de haber a los asesinos y asesinos en la que
no sea este principio, por que en las sesiones de haber
"allevando una de las comisiones".

Fuero para los entes civiles que se encarnaron en
los hombres de bien, de que el poder les dio muy
terrible para ellos. Desde el momento que los princi-
pales corrieron la primera piedra, todos los que venian en
el fondo se sublevaron y agaron a las victimas. Fabre d'
Englantes, sospechoso como Chabot por el equitativo, temia
necesidad de popularizarse, dio una delacion mas misericordiosa,
pero mas profunda, en persuadiendo que la intencion de desfor-
mar los matamos de let. y el robo del fondo muelle, habia
habido muy bien entre la politica de los girondinos. No
habiendo contenido mas, se erguieron exclamando: "Yo os voy a aban-
donar de justificarlos de complices con ladrones y asesinos".

Despues de esto, no habia hecho alli un hecho preciso
que pudiese alegar contra los asesinos. No se les repro-
chaba sino sus opiniones, publicas, y respondian que sus
opiniones bien podian ser erroneas, por que no tenian deves-
chos de no errar ni de no equivocarse. A los objetaba que
sus doctrinas eran, no el resultado de un error involuntario
sino y por tanto curable, sino un completo tramiento en cam-
de Robespierre y en la de Talasie. Ellos respondian que estas
doctrinas estaban tan lejos de ser el resultado de un error
como tambien adoptado entre ellos, cuanto que no habian sido
de conformar en todos los puntos. Uno decia: yo no he votado
por la apelacion si es posible; otro; no he votado por la gu-
ardia departamental; un tercero; yo no fui de opinion que se
estableciera la comision de los Doms, yo no estuve por el arren-
do de Hebert ni por el de Chaumette. Fue esto con modestia, pero
no entonces la defensa no con comedia, si para abandonar se
condenaron la medida en que no se habia tomado parte.
El amado Bailian procuro justificarlos hasta la mas extrema
debilidad, y se cubrio de verguenza. Confeso que escribia con com-
plicitad contra la unidad e indivisibilidad de la republi-
ca de los estados hoy convenidos y lo declaraba asi a la justicia; que no
podia designar a los culpables, pero que deseaba un castigo y se

declaraba francos montanes. Guardé, pues, también la debi-
lidad de negar el hecho relativo a la comisión de los doce,
^{escribiendo, Genovese, Brissot} ^{Voltaire} y Labretaire Valazé corrigiendo el malapunto
de la conducta de sus colegas. Ellos alegaron bien, que
no habían pensado siempre de la misma manera, y
que por tanto no estaban concertados entre sí en sus
opiniones; pero no negaron ni su amistad ni sus doc-
trinas. Valazé confesó francamente las reuniones, que
se tenían en su casa, y confesó que él mismo tenía el deber
de reunirse para ilustrar sus ideas, lo mismo que los
demás ciudadanos. Occurrió a los efectos de la comisión
con los diputados fugitivos, ellos lo negaron. Hubo en-
tonces exclamó "Los amigos niegan la conspiración! Cu-
ando el Senado de Roma tuvo que pronunciarse sobre
la conspiración de Catilina, si hubiese preguntado
a cada uno de los conspiradores, y se hubiese contenido
con una denegación, todos se hubiesen escapado del
Lupulus que les esperaba; pero las reuniones en casa
de Catilina, la fuga de estos, las armas encontradas en
casa de Leca eran pruebas materiales, y fueron su-
ficientes para determinar el juicio del Senado" - "Buena res-
puesta Brissot, yo acepto la conspiración que se hace
de nosotros con Catilina. Llévame la lista: se han he-
cho armas en tu casa, los emblemas de los Alabros
que te adornan; las firmas de Lentulo, Cethego y Statilio,
tus compañeros, proveban tus famosos proyectos. Aquí el
Senado nos acusa, es verdad; pero ¿deben de acusar a
nuestras caras? ¿se nos pueden oponer alguna pro-
va?"

Desgraciadamente se había descubierta alguna
grafía secreta a Brissot por Voltaire, que suscri-
bían la más viva indignación: se había en-
contrado una carta de un ^{secreto} ~~secreto~~ ^{secreto} ~~secreto~~ del año
Laurea en que se anunciaban los preparativos de una
insurrección; en fin se había interceptado una carta de
Duperret a el Sr. Roland, en que este le decía que ha-
bía recibido noticias de Brissot y de Brissot
y que ellos se preparaban a castigar los atentados.

1843.

Un día después de la acción de Chínai, el 5. de Fe-
brero por la mañana: las elegias fúnebres de los dos vícti-
mas oficiales José Santy de cast. y Miguel López de infant. : la
exposición a media luz: el canto fúnebre: los fuegos del conuigo co-
munitario: la conseruación general: los señores heridos en el
hospital: los collares de la multitud: creencias muy pretenciosas,
estructuras y dignas de conuenciones por siempre famosas.
Fueron hechos del catapulta por gases y of. : en depalato
ubi en el patio de la capilla.

Los conuencios en París. "Interpretando Vergni-
and, me pondré a ligar a recordarse los motivos que
me han obligado a escribir, como testimonio, no
otros mas de que justificarlos, que de reprocharlos.
No debí irar, des pues de los cumplidos del 10.
de febrero, que el proyecto de asesinato estaba
inimiciable con el de destruir la repú-
blica nacional. Ahi lo escribí el 10.
at el 11. de febrero. Ahi he confirmado en esta
primera, las peticiones, que después se han hecho
tantas encarnizamientos contra nosotros.
En esta circunstancia en que mi alma estaba agui-
lante el dolor, que creaba ahi a mi conciencia,
que yo estaba lejos del paternal asesino. "Lo he re-
clamado contra la tiranía de Marat, he re-
clamado que he nombrado. Lo respeto la opinion del
hombre sobre Marat; pero en fin Marat, era mi tir-
ano!....." A estas palabras, un punto se pone en pie
y exclama "Vergniand se queja de haber sido perse-
guido por Marat. Lo observo que Marat ha sido
asesinado y que Vergniand estaba agui-
lante, esta nueva observacion fue aplaudida, por una
parte de los espectadores, y toda la fragancia, toda la
razon de Vergniand que era de efecto sobre la
aigua multitud.

Entre tanto, Vergniand

habían logrado hacerse escuchar, y habían escuchado todo en silencio al hablar de la com-
ducta de sus amigos, de su adhesión y de sus sacrificios a la república. Fue el an-
torio el que conmovió, y esta condenación, aunque ordenada por el poder
no parecía irrevocable. Los debates habían durado muchos días. Los parati-
vos en días nublados de la lentitud del tribunal, dirigieron una nueva petición
ala comisión para acelerar el procedimiento. Robespierre hizo dar un
decreto, por el cual, los jurados estaban autorizados, después de 3. días de dis-
cusión, para declarar su fuertemente ilustrados, y proceder a la pena, sin
oir nada más; y para hacer el tribuna más conforme a la cosa, hizo decidir
que el nombre del tribunal extraordinario, se cambiaría en el de tribunal
revolucionario.

Cuando después de esto decreto, no se elevó en los juran-
tes a valora de él al momento, y declararon su estar fuertemente ilustrados.
Pues al día siguiente cesaron de la misma forma de haber los debates, y pidieron
su clausura. Los jurados perdieron toda esperanza y se resolvieron a morir mártires.
Fueron los últimos sesión del tribunal con un gran blanco de cenizas. Al día
que se les registraba en la puerta de la concierga para que los jurados
así como pudieran a todos adividarse, Valare, dando un poco de tijeras
a su amigo Rivouffe, le dijo en presencia de los jurados: "Toma, amigos,
he aquí una arma prohibida; no es necesario atentar a nuestros días."

El 30. de octubre (1793) a media noche, los jurados entraron para
pronunciar la sentencia. Antonelle suplicando, tenía el mismo aliento de
semita de montañas al escuchar la sentencia "¡Ah! yo soy quien los he
matado; es mi crimen de muerte" (tribuna de un folio que había escrito contra
los girondinos) "¡Mueren!" dijo y salió de la sala. Los jurados entraron de nuevo.
Alto pronunció la palabra fatal de muerte, Bricot se cayó sobre el suelo, y
inclino la cabeza subitamente sobre su pecho: "¡Genovine! ¡quiere decir algunas
palabras sobre la aplicación de la ley; que no puede hacer se escuchar. ¡Sé
que después de la ley de los (girondinos) carabos!" "Este es el día más hermoso de mi
vida. Se habían cometido algunas cosas con los jurados de los de la herma-
nos y Duros y Tanfede, que habían parecido mejor con franqueza, y que
se habían adherido a los girondinos, mejor por la similitud de opinión que por ad-
miración a su carácter y sus talentos. Sin embargo fueron condenados como
los otros. Tanfede abraza a Duros y le dice "¡Hermanos míos, yo te doy la muerte."
"¡Conservate responde Duros, morirme juntos." El Abate Fauchet, con la cara
inclinada porque que eleva sus oraciones al cielo: "¡Caro universo en el
de daré: Vergnand manifiesta en la persona alguna con de fiero y de
oro: La couron pronuncia esta sentencia de un antiguo (¡fueron a la comen-
tary) "Lo mueren el día en que el pueblo ha perdido la razón; vosotros moriris en el
día en que la razón, los débiles y ardientes y Baileau no son el último de la
sentencia fatal. Baileau arrojando su sombrero al aire exclamó "Yo soy con-
tente," - "Vosotros como isacantes, repetid todos los jurados: ¡pueblo, se os engañan!"
Algunos de ellos tuvieron la torpeza de arrojar algunos acigarrados, como por confusión
de la multitud a que volase a su carro; pero esta permanencia conmovió. Los jurados
más los oír en entones para condenarlos a su calabozo. Después de una larga condena
don cas a sus pies, y ellos lo levantaban batiendo en su sangre. En Valare que
al dar sus tijeras a Rivouffe, había estado con puntal y acababa de herir con él.
El tribunal decidió inmediatamente que en cada uno fuera hecha sobre una carreta
siguiendo a los demás sentenciados, al cadalso. Al salir del tribunal por un mo-
vimiento espontáneo, entonan todos el famoso himno de la Marcella:

Contre nous de la tyrannie
Le couleau sanglant est feble

En última noche fue sublime. Vergnand tenía un verso, pero el
lo arrojó para morir con sus amigos. Fueron en comen su últi-
ma comida, en la que algunos de ellos naturalmente alegres, cenaron y el
cuando. Bricot y Genovine estaban graves y reflexivos: Vergnand habló
de la libertad esperante con el más noble pesar, y del destino Hermans con im-
cloumense seductor. Duros relató algunos sucesos que había hecho en su prisión,
y todos juntos cantaron himnos de la Francia y a la libertad.

ella moribunda siguiente, St. de Béké, un imenso ejército de cabal-
los sobre la carreta. Ellos se peticion marchando al castillo del himno
de la libertad que suscitaba soldados cantaba al mar-
char contra el enemigo. Luego que llegaron al pie de la colina
revolucion, bajaron de la carreta y se abrazaron exclaman-
do "Viva la República". Bellamy subió el primero al
castillo, y después de haber salido de gravedad al pie
del castillo, recibió el golpe fatal. Todos imitaron a
Bellamy y murieron con la misma dignidad. En trein-
ta y un minutos el verdugo hizo caer otros ilustres cala-
das, y del trazo así en pocos instantes, penales, belleros, en-
fermos y talentos. Tal fue el fin de estos nobles e in-
repitidos ciudadanos, víctimas de un generoso utopista.
No comprendiendo la humanidad, ni sus amigos, ni sus
medios de conducirlos en una revolución, se indigna-
ron de que ella no quisiera ser maestra, y se hicieron
demonios por ella, obstruyendo en contrarios. ¡Re-
detenemos su memoria! Jamás en las guerras civi-
les, han brillado tantas virtudes, ni talentos tanto; y es
necesario decirlo para su gloria, si ellos no comprendían
ni la necesidad de los medios violentos para salvar
la causa de la trancía, la mayor parte de sus ad-
versarios que prefirieron estos medios, se desdier-
ron por pasión, más que por genio, solo pasaron es-
torcidos en un grado superior a ellos, a algunas montañas
que se hubieran desdicho por los medios revolucion-
narios, solo por política y no por los transpor-
tes del odio.

Agosto 19. 1843.

Flamante antigua de un guerrero, colocada en la arista de una florista, hoy enteramente de efímera, y antes ^{de ser destruido} teatro de un ~~pequeño~~ batallón famoso.

Las losas de los sepulcros estaban remanidas, las inscripciones borradas, y los restos humanos dispersados. Todo el recinto estaba cubierto de arboles y breñas, y de trecho en trecho había uno u otro arbusto de una flor amarilla y triste, como el ^{sitio} ~~lugar~~ en ~~que~~ nació. ¡Que mutación en tan pocos años! En lugar de las flores que se dejaban sobre aquellas losas, no se percibían sino humedades y un muerzo ribaldizo: el alheo del maricelazo, se había substituido al llanto de la viuda, y el ^{conmiso} llanto del buho y del mochuelo, al canto práctico aunque legubre y terrible de los sacerdotes, que hacían a los cadáveres y los últimos oficios de sepultura.

El cementerio de los parvulos, es un pequeño cuadro, cerrado con una cerca de madera, que a todo estremo adornada con pectores y enredaderas como emblemas de la vida, que brota, florece, se marchita y queda extinguida. Un par de ~~un~~ ~~bonito~~ ~~de la~~ ~~hermosura~~ ~~de la~~ ~~morte~~. ~~¡Este es el mundo!~~ Felices sin embargo, los que habriendo apenas los ojos a este mundo engañoso y seductor, pasan sobre el como una ligera exhalación, para ir después al seno del Eterno!

“ Los que el mundo abandonaron

cuando apenas le miraron

Fieros niños van allí;

.....

Allí moran venturosos,

Entre lechos de alhelí.”

Era ya casi de noche, cuando entramos en el panteón, ~~que~~ ~~un~~ ~~cuadro~~ ^{regular} ~~pequeño~~ cuya puerta es un arco de piedra arruinado, y destruido como todo el cementerio. En la pared de la derecha están colocados en orden los fronsones, que son sepulcros pequeños en forma de hornos, capaces apenas de recibir un cadáver. La curiosidad importuna ^{personal} de algunos ~~hacía~~ ~~derribar~~ ~~las~~ ~~losas~~ ~~que~~ ~~los~~ ~~cubrían~~, para contemplar los esqueletos de los personajes allí sepultados; y como si su espíritu vandálico no hubiese quedado satisfecho, habían arrastrado

los peritos, y arrojados al suelo los ~~po~~ venerables cenizas
de nuestros semejantes, que dormían tranquilos al amparo
del Señor. ... - Nos aproximamos ~~cerca~~ de las ~~puercas~~ ^{hormas}, y vimos
el esqueleto de un caballero, distinguido en su tiempo. ^{notaban} ~~se veían~~
las huellas de su casco de guerra, los zapatos y sombreros: en un
bo pedazo en nosotros una semadura alifanada de espigas. Hay
una cosa horrible, que la veía sardónica de una calavera,
y más espantosa, que la descubierta armadura de un muerto
de muchos años. Petrificados de pavor, apenas terminamos ánimo
para dirigir ^{los ojos} ~~los ojos~~ a una imagen del tiempo ^{arriba} ~~que~~ se dis-
tinguía sentada sobre un globo, con la guandana en la
mano, y tocando los trapeos de la vida y de la gloria, re-
tos, y diábolos a sus pies.

(Aquí la vineta del tiempo)
ut es amico àl impresor

La campana gorda de la catedral, como las oraciones, aigua
correspondiendo todas las iglesias. Salimos de prisa, dando las
gracias al buen sacerdote que nos había acompañado, y fa-
vorcido con saludables ^{alusión a la muerte y á las miserias de la vida.} consejos cristianos. El corazón estaba opri-
mido, fuertemente impresionado por los legules y objetos
que en ese momento acabábamos de contemplar. Pero
¡he ahí el mundo! nuestro primer encuentro fue una hila-
ra de caleras y gentes de ápies, que en bulliciosa alegría
volvían del paseo de Santa Anna. mientras
que mi amigo y yo salíamos de un horario ~~abandonando~~ ^{abandonando}.

(Aquí la vineta pequeña)
no se cerrar.

2.^a

D. Pablo de Alabá

10. de Dic. 1823, por el
mismo

Un volando, tipo vicio, ven a ver a T. to-
nio. Ha pasado una noche terrible. Don-
de se activó a las once, descomulgando tran-
quilo, al fracaso. De repente en alguna sala-
da, me acordé, y lo ves arrojando al pie de la
cama en la actitud más putrefacción. El lloroso
deja palabras ininteligibles, me lo fijamente a la

madre, le tomaba las dos manos y se las besaba
con un asombro y temor que nos comu-
nicaba. Después permanecía en silencio con ^{grande} ~~gran~~
ceto y exclamaba en tono ligero "¡gran Dios!
¡yo estoy lacrando, estoy lacrando, tengo pena que
mis aislados, ~~excluido~~ ^{cluido} ~~de~~ de mi familia y de
mis amigos -- contengo a no ver jamás al
iblo de mi corazón -- Dios mío! ¿que he he-
cho yo para sufrir una pena tan terri-
ble?..." Volvió a llorar, y volvíamos a conso-
larle. Su cerebro está ardiendo, y me tiene algu-
na mala desgracia. En tiénese influye sobre
el, te ~~habla~~ ^{llama} a menudo, y es preciso que
vengas luego, luego. Lo estoy resignando a to-
do lo que el Señor disponga; hágase en to-
do su santa voluntad; pero considera mi
situación, hijo mío: soy padre de Esteban, del
hijo que al cielo plega concederme: ya pre-
veo que el mal no tiene remedio, y que
es de una naturaleza horrible, y no te
invitaré con empeño a que vinieras, tal vez
a infartarte, si no conociera tu acento, y
si la situación del enfermo no me hi-
ciera desconfiar de todo el mundo. Pero lo
que a mí hace, bien sabe Dios, que to-
do se lo entrego y que estoy muy conforme
me con su voluntad santa; pero esta pro-
pia señora, esta madre que no ha tenido
más encanto que su Esteban -- esta
desmembrada misma que hoy he de verla
... Vuela, amigo mío, vuela en tu
danza, porque yo misma me lo que me
digo: ¿No ves, esta desolación, esta tormenta
de ideas? Si el Señor estubiera con nosotros
si todos sus amigos pudiesen reunirse al pa-
bre enfermo... Partir: te expones a
perder a tu padre y amigos --
Fallo,

D. José Vicente Angiñas y Meoer (*)

En la villa de Valladolid, provincia y obispado de Segovia, en la Nueva España, nació José Vicente Angiñas y Meoer de nobles padres el 4. de Mayo del año del Señor de 1734. En el colegio de Merito de la compañía de Jesús de la misma provincia estudió latinidad y filosofía, con tanto crédito de ingenio, que ninguno de los muchos candidatos de aquella Academia de la antepusa, antes bien sobresalía entre muchos con ventajas, paraiendo en las disputas públicas y privadas, mas maletos que discípulos. Aumentaron sus alabanzas, en invención original, suavidad de costumbres, frecuente y religioso ejercicio de los sacramentos de penitencia y comunión. Cumplido el curso de filosofía el año de 1755. despreciando los alhucos de un mundo loco, para guardarse de los peligros en que está caído en la vida, resolvió renunciar las delicias y consagrarse enteramente y exclusivamente a Dios, entrando en la compañía de Jesús, como lo solicitó ardentemente, y felizmente consiguió.

Mas al efectuar su propósito sucedió inopinadamente que fuease probada en constancia, siendo de una débil complexión; mudando de ayuno y de ^{paño} ~~vestido~~, sufriendo graves molestias del camino por nieve y hielo, llegó a Italia con aromas de una heresia, y con una extrema debilidad; esto obligó al provincial a dilatarle la entrada, aconsejándole, que enterado en salud, se aplicase al estudio de la sagrada teología, hasta que diese pruebas de sus fuerzas recuperadas, para sobrellevar los ministerios de la compañía. Se dio por vencido el joven José, y se empezó de la dilación, valiéndose religiosamente de la voluntad de los superiores, enter-

* Esta biografía fue escrita ^{en muy elegante} en latín ^{en muy elegante} por el P.^o jesuita D. Juan Paitz, frayano y pariente de Angiñas. El P.^o jesuita D. Domingo Rodríguez natural de la villa de Zamora, la remitió desde Bolonia al difunto Sr. Escrivez quien la tradujo al español, y con su licencia se imprimió en Madrid el año de 1813. Habiendo llegado a nuestras manos, nos ha parecido digno que no sea mal recibida en las páginas de el Museo Guatemalteco. E.E.

parte de la divina, puso firmemente toda su esperanza en Dios, que le havia de suceder prontamente.

No le engañó esta su confianza; con el favor divino, acatando en pocos meses a un antiguo estado de salud, luego su deseo, y alegre empujó el noviciado en Tepototlan el 20. de noviembre de aquel año. En aquella casa de santidad, se aplicó de tal manera al estudio de la perfección con su instinto y propensión natural a la virtud, que apenas entrado y en el cargo de la prefectura de los novicios, fomentó en ellos maravillosamente con palabras y ejemplos, la esperanza de la compañía; porque, quien entre los alhagos de su familia se havia hecho respectable por la integridad de sus costumbres, es fácil entender cuanto adelantaba cada día en la carrera de la perfección, y cuantas virtudes acumulaba para toda su vida religiosa.

Hechos los votos de perpetua pobreza, caridad y obediencia, a los dos años, segun las reglas de la compañía, empujó a dar muchas muestras claras de piedad, que hicieron patente su virtud, cuando en Tepototlan enseñó latín, en Puebla de los Angeles un año de filosofía, y en Valladolid de Mechoacan (Morelia) enseñando a los jóvenes gramática latina con gran fama de su modestia, y mayor utilidad de sus discípulos.

Estudiando en Mexico Teología por cuatro años, brilló con tanto ingenio que por votos de todos los maestros, que con la mayor diligencia y minuciosidad examinaron los decipulos, fue juzgado digno de tener certamen publico, mañana y tarde, de toda la Teología, lo que solo se concedía a los alumnos de mas excelente y manifiesta instrucción, cuyo cargo de grande honor y dificultad, desempeñó Fr. Aguirre de tal suerte, que ninguno en el general celebre de Hdefonso de Puebla, después de aclamarlo — ordenado de sacerdote en 1764, con gran fervor de su alma se aplicó en el tercer año de profeso que se tiene, en la compañía, concluyendo los estudios, para renovar el espíritu.

En el colegio de Tepototlan tuvo el cargo de ministro, tan opacioso para con todos, que nunca permitio hacer menor su caridad o urbanidad, sus subditos: recu-

menso la disciplina doméstica, mas bien con hechos y
que con palabras. Superior sabio, así en portada, como
de desterrada la compañía el año de 1767. Llamo de tra-
sados por tierra y mar llegó finalmente a Polonia
en Italia. Donde quien que vivió en el mundo nuevo
y antiguo, siempre fue igual, y constante en todas
las adversidades.

Resplandeció en él un ardiente amor de Dios y de
sus prójimos, observando con suma cuidado, cuanto entendiese
pertenerse de algún modo a defender o aumentar la divina
gracia en sí, y en los demás. El continuo recuerdo de los divi-
nos beneficios. Su ^{que} piedad, admirable para con los santos, y le-
ni- muy caprichosa, devoción con la Santísima madre de Dios y
su beatísimo esposo el Sr. Sr. José, cuya memoria excitaba con-
stante diligentemente a la obra. Para muestra de su amor su-
perior y ternura ciertamente para con el santo Patriarca,
haviendo recibido de su hermano el encargo de algunos he-
chos, impuso a cenar la mayor parte para que con sus re-
ditos anuales, se celebrase perpetuamente fiesta al Sr. Sr. José
en Polonia en la parroquia de San Mateo, y en Italia en
Sancti de Polonia, en San María de la Salud.

Nombre de animo superior a los castigos, todo se
ocupaba en su propia abnegación. Muchos años, su comida
era tan corta y tan vulgar, que se creería ayunaba todos los
días. Guardó hasta la muerte su virginidad sin mancha, cui-
tando prudentísimamente ~~de~~ los mas leves peligros: miraba con
horror el trato profano, especialmente del otro sexo, y los especta-
culos profanos. Difuso en la misericordia con los pobres, quan-
to le permitían los calamitosos tiempos, arando entre tanta mili-
tancia religiosa, de sus bienes paternos que eran muchos y
dio no frecuentemente a los pobres, para cuyo socorro de-
jó un capital. En cuanto a la humildad de su alma, que
manifestaba en sus palabras y porte, nada tuvo mas en su
corazón, que vivir para solo Dios y desconociendo de los hom-
bres; de sí y de sus cosas, nunca hablaba, sino por necesi-
dad; con una salud muy quebrantada por cerca de diez
y nueve años, tolerando con paciencia graves incomodidades, se le
puede llamar milagro de fortaleza.

Ocupado continuamente en la contemplación de las cosas celestiales, y en oraciones piadosas, se unió al padre celestial con una admirable dulzura de espíritu. Casi destituido de defensas, rara vez y con dificultad se abstiene de celebrar la misa, limpiando su purísima conciencia hasta de las mas leves manchas. Apreciador exímio de su divina vocación, cuanto apreciara el estado religioso, y cuanto le amara, pues de lo principal que es haber conformado su vida con el instituto, puede servir de argumento, que estando casi desesperadas las cosas de la compañía hizo su profesión solemne de cuarto voto en Castro de San Pedro, donde vivió, el 2. de set. de 1771, y con la mayor prontitud de animo.

Finalmente, después de haber reaplandecido, donde quiera que habito, en ejemplo de modestia y humildad enseñando el camino a los buenos, agravándose en enfermedades, fortalecido en tiempo con los mayores sentimientos de religión con los últimos sacramentos de la santa iglesia, habiendo hecho exponer cinco veces a la pública adoración el santísimo sacramento, y que se ofreciera muchas misas para conseguir de Dios una buena muerte, asistido cinco sacerdotes, teniendo el crucifijo en sus manos, besándolo sucesivamente y pronunciando con voces languidas el sacrosanto nombre de Jesus, durmió placidamente en el Señor en la ciudad de Potosí en "Kali" a las once de la noche martes 8. de Nov. de 1785. a los cincuenta y cinco años ochos meses de su edad.

Su cadáver se sepultó en la parroquia de Santa Mariana de Fosarini en la urna destinada para los S. S. parrocos junto al altar mayor, donde decaen a su sepulchro; habiéndose celebrado honrrificas exequias, testimonios de veneración, amor y agradecimiento en el día de su entierro, y tercios y septimo día, segun los sagrados ritos. Descansa en paz este venerable y piadoso yuente.

Los bandos de ~~Alcalá~~ Valladolid

(Leyenda del siglo XVIII)

Primera parte.

Prosigue no obstante el drama,

de nuevo la gente bramando.

¡que confusion! ¡que estrépido!

Otra torre de Babel.

Protesta á los Hermanos

No sé mis lindas lectoras! si habiéndole a noticia de V.^a
la seriedad ^{de las corupciones} y rigidez de nuestros viejos personajes del siglo XVIII
en materia, no de moral, sino de hidalguía y nobles. ¡Oh!
aquellos era ^{digno} de ver y admirarse. Los de la villa de Vall-
adolid sobre todo, se consideraban los jefes y patriarcas de toda
la nobleza castellana. Ellos conservaban la genealogía de todas
las familias, sabían sus conexiones y relaciones, sus afinida-
des y propinquidades, sus blasones y escudos de armas, sus servi-
cios al rey, ó ^{acciones de guerra} sus ~~deudas~~ de ella. Por eso y ante sí habían eri-
gido uno como ^{supremo} tribunal, en que calificaban, sin recurso,
la hidalguía de cualquier hijo de vecino, aunque para el
efecto no le consultase ^{gratuito} su finis, ni se ^{colitarse} ^{rotacion} ~~presentase~~ de cali-
ficación. Por mas risible y extravagante que aparezca esto
en nuestros días, en aquellos tiempos oscuros tenía una in-
fluencia poderosa en las transacciones de la vida civil, en la
tranquilidad pública, y en la de la paz doméstica. Tan in-
corruptos, en sus fallos, aquellos viejos pelucos, ^{causaron} ~~causaron~~ con
sus importantes nequicias, graves disgustos, odio implacable y
crudo resentimiento, cuyo vestigio no dejó de notarse hasta
en el siglo XIX, en este siglo ^{enriquetamente} romántico y ^{furioso} ~~romántico~~ de
migo de las viejas rutinas de nuestros mayores. ¿Vería un
gobernador de España, traía comitiva, y consideraba a algu-
no de sus individuos con algún ^{efecto} de honor ó prove-
cho? ¡Pues sí, esto no hubiera: era preciso que aquellos
caballeros pusiesen en claro la limpieza de ^{su} sangre, y procla-
rase una algarabía preclara, sino quería haberse con
aquellos gente orgulloso y altanero. No falta quien

golpes con el alabon del ahuan, á la puerta de D.
Rodrigo de Jimenez, despertaron á este y á su familia. El
Cabildo de Takuahalí, en la elección que había hecho para
el año de 1688, dió á Jimenez su voto para Primer Al-
calde ordinario y de la santa hermandad, á nombre del
rey. Por tanto D.ⁿ Rodrigo, es Alcalde ordinario y de la
Santa hermandad por S.M. como se dice en aquel tiem-
po. La villa, había sido amagada dos años antes por
Lorenzillo, y constantemente se presentaban algunas veces
á la vista del puente de la Asunción: lo que tuvo en conti-
nuo sobresalto al teniente general Poring y á los Alcaldes
y regimiento de Pallasas. Teniendo, con una bucha en
la mano izquierda y un mango de hacha en la derecha, besó
el mismo Alcalde en persona, ^{por} las anchas e irregulares escu-
deras de la casaca abrigando para abrir la puerta á que
así van descomparadamente llamaba, el buen caballero cre-
yó ver dibujada la sombra de Lorenzillo en las nubes y re-
brotar fantasmas de aquel viejo castillo encantado. (*) Abierta
la puerta con bastante precaución, un embudo pero en
menor del Alcalde un pliego cerrado, que con motivo de
~~estar en bata~~, se no pudo ser visto desde luego con moti-
vo de que bajando en bata y birrete, el buen Al-
calde se había dejado las antiparras sobre el cresito-
rio. Negando el castillo, la mano tembló y balbuceante la lengua, con
las pocas palabras que le quedaban, dijo en voz baja,
mal pronunciadas y cortadas palabras, el Alcalde insistió al embudo á que saliese
en busca del dueño de la casa, ^{fue marchando por}
~~la puerta en sigilo~~ la comitiva escalando, que condu-
jo á un espacioso corredor, iluminado apenas con luz
insignificante que despedía el fuego de que se ha he-
cho. Insistiendo el huesped con ^{ella} ~~la~~ en
el corredor guturo, D. Rodrigo abrió lentamente la puer-
ta ~~fuera de la sala~~ de la sala, que rodando instan-
tamente sobre sus goznes, volvió á cerrarse al momento
encontrándose solo el embudo, que se entregó al puente

(*) No se crea exagerada en lances. Multitud de casas antiguissimas existen en Talla Solis, cuyo solo aspecto da gran idea de su imaginacion. Las mas de ellas se encuentran abandonadas y la policia debe ~~poner~~^{ver} serias medidas en este punto, segun creo que en estos

a un curioso examen de cuanto lo rodeaba. Los
arbores de los comedores estaban coronados con unas grandes
celosías de madera tan estrechas, que apenas hubiesen
permitido, de día, entrar luz; y en su frente, con
que de gigantescos árboles que, sin orden ni gusto,
cubrían el patio principal. Después de la puer-
ta de la sala, todas las de los cuartos y piezas, re-
tales que decoraban los tres lados del comedor, eran
tan pequeñas y estrechadas, que con dificultad
habrían dado entrada a un hombre, que ~~entraba~~ ^{exquisito} el
cuerpo, ~~donde se encontraba el cuerpo de la~~ ^{intentaba} ~~entrar~~ ^{temerariamente}
salvarlas. Por todos muebles, solo se veían unas es-
cenas de cedro, cubiertas de grosera seda, y cla-
vadas con tachuelas de fierro: sobre cada pieza,
había una cruz pequeña de roble; ~~y~~ ^{siempre}
una imagen de la Virgen, en un caprichoso ma-
do dorado y de pintura azul, la que adornaba
con enfaticas apariciones la parte superior de la
puerta de la sala, sin perjuicio del escudo de ar-
mas de la familia, que se distinguía en ^{el} ~~fronte~~
más elevado, que el cuadro de que tratamos. Tan ruidos
adornos, se iluminaban a buena hora con dos velas
de cera ^{colocadas} ~~que se colocaban~~ en faroles de madera, cubi-
ertos de cualquier piel o ^{aunque lo de cristal, no estaba en uso,} membrana transparente, con
un agujero de una vejiga, así como usualmente lo usaban
en la noche del día de agosto del referido año
de 1688, cuando el recién venido hacía este momento
y algo importuno examen. Mientras que D. Ro-
drigo permanecía en las habitaciones interiores, man-
do con tan poca cautela había permitido la fran-
ca entrada del desconocido en su casa, esperar de
sus continuos demoras y alaridos, este último comen-
zaba ya a aburrirse con tanto esperar. Impaciente...
tal vez iba a desmentar todos sus planes, si un momento
hermoso e importante, cuando ocupó en Tucacán el rango
que le confería, por sus sobrados y mal desmenuados clero.
Por su grandeza, poder y riqueza territorial.

[illegible]

haber

En que D. Rodrigo, después de atirado la
lampa de su alabastro, catando bien el bino-
te, tomaba un polvo y colocándolo debidamente
sus vestidos y descomulgados en pequeños, fijos en la
extremidad de sus pantalones, en donde
aquél muchacho se sostenía, no por las varillas
abrazadas que hoy se utilizan, pero que entonces
eran denominadas en Valladolid; sino por la ac-
ción elástica del cuero en que estaban man-
tados, con apertura y sistema había visto
el nombre del pliego, y comenzando a deletrear
su contenido. No es posible explicar el horror
que acometió al buen caballero, al encontrar-
se con estas palabras, que encalabraban un
duplicado real.

†
El Rey

"Mi afilado, primero de mi cabildo de los
villanos de Valladolid, ^{en la provincia de Tucatán}
de la Nueva España....."; Santa María! ¿que
será esto?; escribirme D. Al. I; a mí, pobre pen-
dor, que como he hecho mal a nadie,....! Un tro-
pez de idas a cual mas desacordada, acometió al
anciano ^{D. Rodrigo} ~~Alcalde~~, que no podía comprender, como
el rey de España, el excelso y poderoso monarca,
su señor natural, había bajado hasta el escabel
de un solio para escribir al último de sus va-
salllos. Entonces estaba muy en voga en algunos
ciertos valles provinciales, de que se acordó el
Rodrigo en tan críticos momentos, para en efec-
tivo y mayor corona.

¿Hay carta de su majestad?

¡Nada! ^{guarde} ~~que~~ etc.... cada cual.

¡Allí Señor de Popotlán ^{repetia} ~~que~~ llevarán bajo puntada de
registro? ¿van a dar garrote? ¿habrá alguna con-
juración, traición, crimen de estado, falsificación de me-

que el Alcalde no habia tenido valor para contin-
uar su lectura, ni la Alcalde era una mujer vulgar.
ya, ~~quedó~~ ^{que} que hubiese mal empleado su tiempo
en aprender a leer, como ~~yo~~ en aquella venturosa ~~af-~~
~~edad~~ se tenian no solo como innecesario, sino hasta
perjudicial e indigno del bello sexo. Famaño o por
habria ^{a Simemburgo} ~~la~~ ^{matrimonio} grave y difusa sen-
ra, mientras que el Kinestrona arrojado, y ~~con~~
mil visajes ~~y~~ de compuncion, hacia un
con la mano derecha ^{que en su mano} par ~~y~~ silencio hasta que
terminase con intermitente lectura, que hacia solo
para si. Dirigiendo en torno la inquietud y perturbacion
de ~~los~~ ^{mira}, luego que hubo concluido de leer, se lleno
alor dor espesor del ~~se~~ aun rincón de la sala y
con ademanes misteriosos le dijo - ¿sabes V. quien
está dentro de su casa, y se pasea tranquilamente
por los corredores - - - ? ¡Ay! ^{¡Desgracia me venga!} ~~no he visto~~ En-
mi - Vamos, compadre, ¡por Dios! que no gane
nada para estos, saltemos el buen D. Rodrigo y
su capon D. Diego V. quien es? Resignación ^{A resignación} compadre,
el caso es terrible: yo mismo, no sé que hacer - ¿qué
y qué hay? ¡San Bartolomé bendito! decía sollozando el
anciano Alcalde; ya lo esperaba, desde que vi la
firma del rey es el principio de su caída. Vamos
mejor, ^{querida,} no hore, que el Sr. verá mi inocencia. No
compadre, replicaba Kinestrona; si aquí no se trata
de nada contra V.: el negocio es más terrible tal-
vez... Como - El sujeto que ha entregado
V. este despacho es... ¡y oficialmente a... cambie
al otro de ambos, ^{promueve} el nombre de uno por el otro,
a cuyo solo anuncio se santiguaron ^{con mil veces} los dos esposos
y salieron en precipitada fuga, por la puerta
falsa, que ya vendría por lectores. Para impe-
dir un escándalo, ^{quit} el insignificante prosa heribis, Kinestrona
salio en voz de sus compañeros, les encargó el ma-
yor silencio y reserva, y llevámbolos a su casa, volviendo
a ~~la sala~~ ^{donde estaba} ~~que antes~~ a la habitación anterior.

negro Manuel ^{inmediatamente en observacion} ~~quedo~~ ~~deseaba~~ con un trabuco
desea de un punto, con un ~~de~~ que disparase
al primer movimiento sospechoso del incognito, ~~que~~
^{sando en la guisa} ~~que~~ ~~un~~ ~~algunos~~ ~~momentos~~, ~~para~~ ~~dar~~ ~~aviso~~ ~~a~~ ~~cara~~ ~~del~~
Teniente de gobernador, que lo era Don ~~Juan~~ ^{Luis} de Brice
ga, con quien Minutrone ~~para~~ ~~a~~ ~~arrear~~, en perder
tiempo.

Mientras el Teniente de los acacias, mu-
tro tal abatimiento, que no bastaron los consejos, exhor-
taciones ni pláticas de Minutrone para impedir que la
Señora ~~horara~~ con tan goza la lagrime. Finia ra-
zon. Al real despacho ^{se daban} ~~se~~ cumplimiento, era pre-
ciso que se preparase a poca ~~muchos~~ ~~trayor~~ ~~amargos~~.
Sin embargo, ~~se~~ ^{urgía} ~~se~~ ~~tomar~~ ~~adoptar~~ ~~una~~ ~~res-~~
~~olución~~. Almor fuera al momento a casa del Alfe-
rez real, Don Juan de Salazar y O'Neill, que ~~estaba~~
curado con la mas linda e interesante ~~forma~~
de su tiempo: con D.^a Perfecta Sanchez de Arguilar, objeto
del ^{querido} amor, respeto para todos los de la villa. Era el
Alferri real, joven de treinta años, apuesto y de
muy gallarda e interesante figura. Hijo de una casa
ilustre del pais, rica y muy considerable ~~en~~ ~~en~~ ~~en~~
habia podido proporcionarle una educacion ~~mas~~ ~~como~~
rasa y brillante, que la ordinaria que ~~se~~ ~~podia~~ ~~dar~~
~~proporcionar~~ ^{le} en la villa. Habia estudiado en el colegio
de jesuitas de Oleria, y ~~parado~~ en ~~ejercido~~ ~~ala~~ ~~ciudad~~
de Tepic en donde fue page del Virrey, conde de la ~~du-~~
da, por una recomendacion especial, el rey le hizo
la merced del empleo que actualmente poseia.

Un domestico entro recando ala estancia de Don
Juan, quien ~~solo~~ ~~al~~ ~~momento~~ ~~a~~ ~~recibir~~ ~~a~~ ~~los~~ ~~dos~~ ~~hac-~~
~~er~~, que venian a honrarlo a hora ~~tan~~ ~~intempestiva~~
y demandada. El real despacho ~~puede~~ ~~en~~ ~~sus~~ ~~manos~~;
fue el principio de la conferencia. El Alferri real
quebraba la voz y temblaba de color, trampo todo
de furor preguntando al punto por el paradero del con-
ducto del pliego; y ~~entonces~~, ~~se~~ ~~dirigio~~ ~~al~~ ~~punto~~, de-

corambró con las insignias de su empleo, pasó
en un momento al carruaje, mientras
que Timoteo y con dos hombres fué a poner
en observancia á los del esclavo de D. Rodrigo
yo. -

D. Juan, al punto tomó los datos cir-
cunstantes informes sobre la vida del inco-
gnito. Había muerto ^{ante} al caer la noche, ^{en medio de} ~~largo~~ ^{en medio de}
deshuella tempestad, en unio de otros que fueran
ser en número: preguntó por la causa ^{primera} del ^{primer} ~~del~~ ^{del} ~~del~~
de ~~primero~~, y luego que se hubo vestido y en-
tado, había salido sola desde a encontrarse
con el tal ~~del~~. Era media noche, y aun
no se presentaba de vuelta. D. Juan volvió
al punto diez hombres, se puso á la cabeza de
ellos y marchó á casa de D. Rodrigo Timoteo.
Allí por prendió al incognito, cuando menor ha-
ber estado y lo condujo, como hemos visto al
caras conitoriales.

D. José Mac-Gregor y Castro.

*Fartherwell; and if for ever,
Still for ever, fartherwell,
Lord Byron.*

Con la amargura mas profunda tomamos la
pluma, para trazar estas cortas líneas en me-
moriam de un joven apreciable, que acaba de
ser víctima de una muerte atroz y desgraciada.
D. José Mac-Gregor y Castro había nacido ^{en esta ciudad} en el
mes de Mayo de 1818. Recibió su educación en un colegio
de los E. V. y su difunto padre lo destinó á la car-
ra del Comercio, lo mismo que á sus otros herma-
nos. Su ^{aplicación} ~~dedicación~~, laboriosidad, honradez y otros
encomios, le habían granjeado el aprecio y la esti-
mación de todos cuantos lo tratanon. Joven fino, de

tenía, cuyas señas ~~tenía~~ ^{tenía} ya de antemano, dio
 suavemente tres golpes á la puerta de la culla,
 y desde luego una voz atontada preguntó
 ¿quién es? — ¿Quién va allá? — Yo; contestó
 inmediatamente muy quieto el cuadero — ¿Yo! mire Vmd. que
 negocio! ya yo sabía, Señor mío, que quien llamaba
 era Vmd.; pero ¿quién es Vmd.? replicó el de dentro —
 Ahora Vmd. vea Juan, y hablemos — Vaya V. en buen
 nombre, Señor mío, sino quisiera que salga al punto
 y le dé un buen repaso de garrotazo sobre
 las costillas; ~~ahora que me voy~~ mire Vmd. que
 negocio! si creea el mon tremo que yo soy algu
 erdo, que abra la puerta de su casa así así me
 miras, y en hora tan escusada, ~~que~~ pique de tomar
 un ~~comestible~~ ^{refresco} o ~~refresco~~, o de caer á orinar en
 manos de los alateros de esos malditos alferes? —
 Mire Vmd. que negocio! — ¡Por Dios, tío Juan! no
 meta bulto y se pierda todo, repeticion ^{de} buen ^{com}
 dero ¡casi sollozando! — ¡Vámonos! ^{ya pueden marcharse, sino quisiera ir de}
^{refresco á su casa} — En este momento el cuadero se acordó de la
 instrucciones que tenía, y repuso, si tío Juan: San vivo
lar, victoria y justicia — ¡Como! exclamó el tío; ¡será
 imposible! y diciendo esto, comenzó á quitar las meras,
 sillas y trancos con que aseguraba la puerta de su
 casa, por temor de una sorpresa que intentase contra
 él, su capitán enemigo el alferes real, que enun
 beraba en la villa, el bando opuesto al que capitane
 aban el tío Juan. Pocos instantes después, el cuadero se en
 contraba en una sala pequeña, iluminada apenas con la
 débil luz de una peque lámpara — mal atendida, que
 se veía en el suelo en un rincón de la sala, ^{la cual}
 tenía por todos muebles, las meras y sillas viejas que ser
 vían por ^{abrir} ~~abrir~~ las puertas, una mala hamaca,
 un cunero; un chafarote, dos pares de trabucos, un pa
 ñal y una santa Cruz que decoraba las ~~de~~
 y varias piezas de aquella habitación. El tío Juan
del Diablo, como lo apodaban sus antagonistas, era un

Hombre como de cincuenta y ocho años, veio, de ~~ve~~
^{vivo y energico} ~~caro y simpatico~~, ~~o~~ por pequeño, ~~usa~~ ^{usaba} ~~espada~~ ^{espada} ~~espada~~, ~~bo~~
~~ca~~ ^{grande} ~~y~~ ~~de~~ ~~dermatada~~, ~~para~~ ^{para} ~~barba~~ ^{de} ~~y~~ ~~color~~
~~de~~ ^{sonrosado}; ~~ver~~ ^{era} ~~altam~~ ^{mucho} ~~sur~~ ^{en} ~~la~~ ^{faciones} ~~por~~
~~la~~ ~~circunstancia~~ ~~para~~ ~~su~~ ~~elevado~~ ~~de~~ ~~un~~ ~~rey~~ ~~de~~
~~proporcion~~ ~~de~~ ~~sus~~ ~~miembros~~. ~~Tenia~~ ~~pantalón~~ ~~de~~
~~mantu~~ ~~del~~ ~~paiz~~, ~~camisa~~ ~~de~~ ~~lo~~ ~~misma~~ ~~y~~; ~~prendia~~ ~~de~~
~~un~~ ~~gracia~~ ~~o~~ ~~orario~~ ~~que~~ ~~habia~~ ~~al~~ ~~cuello~~, ~~una~~ ~~frecuente~~
~~medalla~~ ~~de~~ ~~eterno~~, ~~con~~ ~~una~~ ~~imagen~~ ~~relivada~~ ~~de~~ ~~la~~
~~Nicola~~ ~~penitente~~, ~~que~~ ~~era~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~advocacia~~ ~~especial~~ ~~de~~
~~la~~ ~~Santa~~. ~~El~~ ~~cuervo~~ ~~lanzó~~ ~~una~~ ~~mirada~~ ~~de~~ ~~confi~~
~~anza~~ ~~sobre~~ ~~el~~ ~~tio~~ ~~Juan~~, ~~al~~ ~~observar~~ ~~que~~ ~~correspondian~~
~~perfectamente~~ ~~las~~ ~~señas~~, ~~alas~~ ~~que~~ ~~le~~ ~~habian~~ ~~dado~~
~~el~~ ~~viejo~~ ~~venido~~. ~~El~~ ~~tio~~ ~~Juan~~ ~~sin~~ ~~embargo~~, ~~con~~ ~~aire~~
~~de~~ ~~sorpresa~~ ~~y~~ ~~tal~~ ~~vez~~ ~~de~~ ~~colora~~ ~~examinaba~~ ~~de~~ ~~pies~~
~~a~~ ~~cubier~~ ~~al~~ ~~cuervo~~ ~~que~~ ~~tenia~~ ~~dilante~~; ~~y~~ ~~ya~~ ~~iba~~
~~a~~ ~~merificar~~ ~~una~~ ~~explan~~, ~~si~~ ~~este~~ ~~no~~ ~~acaba~~ ~~a~~ ~~ti~~
~~empo~~ ~~a~~ ~~de~~ ~~vanecer~~ ~~las~~ ~~con~~ ~~sechas~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~habian~~ ~~susci~~
~~tado~~ ~~en~~ ~~la~~ ~~mente~~ ~~de~~ ~~tio~~ ~~Juan~~ ~~del~~ ~~Diablo~~.

— Vmd, Sr Juan, creeria que iba a embalar se
con ~~Pepito~~? Frasquito, ¿no es verdad?

- Por supuesto... ¡Mire Vmd, que negocio!

- Pero sin embargo, yo soy un esclavo

-; Sur esmero!; esta vmd. loco?

-!No, no Juan, cuando me lo dice: repite a todos que
son su exordio.

- ¿Y desde cuando el muchacho se ha vuelto cohabita-
ra?; no dicen esos Zarzates, que el sobrino del conde
de la entena de su cuarto abuelo se casó con la
Pepa Plara, sospechada de ^{que para antes} ~~hacerse~~ por el santo oficio, y
por consiguiente incurra en la pena de infamia y pri-
vación de nobles??

- 'Vah,' 'vorb es etā arreytlaht, y ya veni' rōm que
prototo flevan ~~todos~~ sus enemigos unida terrida. hecien
que los ~~de~~ ^{de} sin cora en que per signere

— Bien hecho; mire usted que negocio!; empeñámonos en
buscar tachas contra quien vale más que ellos! y ~~de~~

luego,
~~hacer~~ es hombre de Juan de Ministros; ¿quien
se para poner tachas a ningun hijo de vecino? ¿tan
pronto se habrán olvidado de que su abuelo fue un
gran ormultero, y de mas a mas un verdugo que
yo sé y conozco y sé con citas propias o por, que por
mis señas se ha de comer los guanos, ¿verdugo y muy
verdugo, si señor, que ejerció en la Habana su maldito
oficio ~~en la Habana~~, cuando yo vine, de mi tiempo
~~pero ha de haber estado~~; mira Vmd. que negocio! Elle
amorado, como si fuera hoy, que la tarde que llegué
de Ysla, estaba el tal Gabriel Ministros a por en-
dillas sobre los hombros de un tal Petamo que
~~estaba pendiente~~ ^{pendía} de una rama de uparte, por
haber matado y robado a aquel oficial real que
llamaban... llamaban... ¿no se acuerda Vmd.?....
- No.

- Pues ni yo tampoco: el hecho es, que tanto Minis-
tros, como el alferri real, y D. Rodrigo Jimenez, y...
... todos ellos deben ser desechados en Dios y en
conciencia; ¡ellora Vmd. que negocio! Haberle suplido
la novia por arte y maña, y despues de todo, ha-
berle declarado una guerra tan atroz! Pero protecto
ah... y digo; ¿endonde le defabo Vmd. a Traquinta?
.... ¿negari pronto? ¿cuando debe, esperarlo?
~~la gente~~ ^{la gente} del Brance? ¡ah! lo queramos tanto!
¿no es verdad que es un muchacho, un gentile
y mucho muchacho? ¿tengo yo marzanas de que
lo sea el alferri y los... ¡ah que quere a
preparar amigo mio! la gente está desesperada: se
han sacado canchales de infringir a estas peticiones
impertinentes que me vienen desde el abismo: y
yo les he dicho en publico cuando con vino, que
me prometen todavía... pero vamos ¿esto ¿en
donde está Traquinta?
- Ya lo supiera Vmd, si me hubieran defabo tiempo
para decirlo.
- Pues bien: al asunto, que bien vale la pena.

- ¡Fraguete esta aca aquí.
- ¡En donde, en donde?
- Aquí, en la villa de
- ¡En la villa! ay, tiene v. valor de estar con
un flema, hablando de cosas importantes y que
no ~~recorran~~ ^{vienen} a cuento? gritó el tío Juan catando
el birrete, y el sombrero de paja, apoderándose de
sus pistolas y de un grueso garrote. ¡En la villa!
repetía, mientras arreglaba su equipaje, sin dar
lugar a que hablase su interlocutor. ¡En la villa!
- Diga Vmd. tío Juan.
- ¡En la villa y nosotros tan frescos!...
- Pero escuche Vmd...
- Y nosotros platicando, cuentos y más cuentos...
- Si no me oye Vmd. se lo lleva a cabo el diablo.
- Vamos; en la calle hablarémos cuanto Vmd. quiera....
- Es que el asunto es serio, tío Juan; Vmd. no
puede, hablar con él.
- ¿Porque no?
- ¡Porque? porque está preso...
- ¿Preso!; ¿otra vez!; amigo mío; y se está Vmd.
¿no diciéndolo? ¡preso! este es negocio de
Miserable; puede jurarlo. Sin embargo es pre-
ciso librarlo a toda costa.
- Pues esto es lo que debemos hacer de inmediato.
- ¿Y me ~~debo~~ ^{debo} fiar de Vmd, ~~mi amigo~~ ^{la camarada}?
- Lea Vmd. dijo el escurero presentándole al tío Ju-
an un billete.
- Vea amor. Un billete: venga... mis apellidos... ¡hum!
"San Nicolás, Victoria y Justicia: tío Juan: quien presente en
manos de Vmd. esta credencial, es de mi entera confianza. Una
ratifica". Sin duda, sí, está seguro. Si no hubiera Vmd. hecho
desde el principio. Si miri Vmd. qué negocio! Qué tanta
ay a allanarlo. Vamos: hable Vmd.
Entonces el tal escurero hizo una relación de comen-
cios de lo que había ocurrido después de la fuga del

llamar la atención de alguien, y quedarse frente-
do el procedimiento inquisitorial, que intentaban
el cabildo en aquel momento. Es, que los hom-
bres obcecados por el fumeo epinitu de partido, fa-
cilmente proceden en justicia, si en intento de ha-
cer prevalecer los intereses de su bando, por cualquier
medio. La conciencia y el natural temor que les
inspiran su mal obrar, los obligan a cederse
de la vista, de los demás —

Fis Juan, sin ser observado, se aproximó len-
tamente, hasta colocarse, en un largo vano, a espal-
dar de uno de los bancos de piedra que decoraban un
hermoso corredor de paja, que guardaba el frente
la fachada de la casa capitular. Allí, desde su es-
condite, observó todo cuanto ocurría. Vió a Juan
de Minutro. Avanzaba a menudo con el Alferes
real y D.ⁿ Rodrigo, que se parecaban con una me-
dura en frente de las piedras bajas que servían de
prisión, en una de las cuales estaba encerrado
el recién-venido: notaba todos los ademanes y mo-
vimientos misteriosos de todos los capitulares que ^{llegaban} ~~estaban~~
~~llegaban~~, y a cuyas caras iba y venía Minutro
ya, que era el alma de aquel conplot; nada
en fin se escapó de su minucioso examen.

Tranquila la tarde de la mañana, y los capi-
tulares estaban reunidos en el corredor de arriba; solo
Juan Minutro se permanecía, como de ^{del preso} vigilante, ob-
servando el resultado de aquel conplot. Un centi-
nela que esperaba a lo lejos, en el interior del patio,
dedicado exclusivamente al estudio del preso, era el único
que pudiera oír algún ruido — todo no arredra al Fis
Juan — se mueve lentamente — se arrastra como una en-
lebrada — y de improviso se lanza sobre Minutro, lo a-
brasa fuertemente con uno solo de sus robustos brazos,
y con ~~la~~ la mano libre le aprieta con fuerza
el cuello, en términos que solo pudo escaparse un ge-
mito ahogado... — Vámos pero; le dice al Fis Juan

conducibles con arretrados hasta el pie del ayba,
de cuyo hueco salió inmediatamente el quintero, quien
preguntó al otro, lo que significaba aquello
— ¡Oh! contestó el tío Juan, esta es una buena
pista; mira cómo que negocio!

Minutroa quedará ahora en duda, si el buen
quintero, no hubiere intercedido en su favor; y si la
libertad del preso no se hubiere considerado de suma
urgencia, y el tiempo no se gastara en consumir
un ahorro á un pobre diablo, como repetía des-
pués el tío.

^{su dicho} Ahora que tenemos tan á la mano
al tal Juan de Minutroa, derivemos una pincelada
para retratarlo, del mejor modo posible. En el
momento en que el tío Juan, su capital enemigo, es-
taba en plena posesión de su garnate ^{del infeliz servicio} y en punto
de sufrir un definitivo apretón ~~de su parte~~ en la
descomunal noel, que ^{le} tanto resaltaba, nuestro hom-
bre podría tener cuarenta años, más contados. En
de constitución débil, talla mal formada, miembros
endebles y color pálido: sus ojos pequeños, ^{aviciados} ~~aviciados~~
dorsal cerebro y retorciones, manifestaban toda su bella-
quería y artificio; su nariz enjuta, labios ^{lividos} ~~lividos~~ y na-
riz desmesuradamente corva, lo harían aparecer a los
ojos de un fisiognomista, como un hombre bilioso, de
pasiones fuertes e indomitas, de inclinaciones bajas y ras-
treras, y destituido de todo valor personal; así era en
efecto: tan involuntario y arbitrario en la prosperidad,
como vil y arretrado en la adversidad. ~~El uso~~
frecuente de licores embriagantes, había envejecido
sus potencias, antes claras y despiertas, hoy ^{torpes} ~~torpes~~
~~envejecidas~~ alteradas. Minutroa era uno de aquellos
individuos, que hasta el día solemnizan en las ci-
udades, villas y pueblos de Tucumán. No pretendo de ser
hombre listo, de instrucción y papalote, no habiendo
tenido cabida en la ciudad de Atlixco, por entre-
vientes petardos y festorias, había trabado su vecin-

das á la villa de Valladolid, en donde degrauias-
mente ~~but~~ llegó á adquirir tal ascendiente é in-
flujo sobre aquellos nobles republicanos, que lo ~~lo~~
manejaba á su ^{arbitrio}, siendo el promovedor de
mil arbitrarias resoluciones. Hasta el mismo Don
Juan de Salazar y Beilly, sin embargo de ser
un joven ilustrado y de mérito, pues como hemos
dicho, se había educado en el palacio del virrey
de México, se entregó de tal modo á Minutro-
sa, que lo consultaba aun en sus asuntos de-
móticos. Bien es verdad, que casi ^{exclusivamente} debía Sa-
lazar la mano de su linda y hermosa es-
posa D.^a Perfecta Sanchez de Aguilar, ^{para}
cuyo matrimonio se jugaron todas las intrigas
que sabe el lector, si tiene paciencia por
leer hasta el fin, esta veridica y circunstan-
ciada leyenda histórica. Minutrosa además, era
compañera de algunos de los principales caballeros
de Valladolid, á quienes adulaba tan servilmente, que
á pesar de sus escrúpulos, lo habrían inscrito en
su libro de oro, si no hubieran sido tan notorios
en toda la provincia, el que su padre vecino que
fue de Merida, era hijo de un ^{raquero} verdugo
de la Habana.

Después que el tío Juan, coltó el gañote, del
bribon que tenía entre manos, le hizo el inter-
rogatorio siguiente.

— Oyes Pita-gator; en donde está la llave de
la prisión de Traquito?

— La llave...

— Si Señor la llave; miren Voud. que negais!

— La tengo yo... pero...

— Pero que? infame! dala acá

— Es que el veniente...

— Como! tu vasitas?

— No vasito, ni Juan, sino que yo...

— ¡Vamos! venga ahora mismo, sino goziará usted go-

rival, está en la villa: por obsequio ha conseguido
en la corte ser nombrado Alguacil mayor, re-
gidor del cabildo, capitán de los tercios del Rey, y
sobre todo Teniente de gobernador perpetuo de
este partido... ¿que decir de tan inesperada
nueva? ¿que es condecorar a un hombre infame,
sin nobles, emparentado con un feroz, y
que en todas épocas y circunstancias ha sido
el terror y espanto de esta pacífica pobla-
ción? ¿esperar que se guardará secreto, pro-
tegerá vuestros derechos, y mirará con respeto
vuestros nombres inscritos en el libro secreto? No,
dijo duro. Vuestro desprecio e indignación se
lee en vuestros semblantes; si quisiera poder obrar,
o consentir gustos en que el gobierno se ar-
bitrio un hombre ~~que~~ perdido ~~se~~ ~~se~~.
... " Es imposible expresar toda la sorpresa
y espanto de los partidarios del alfiler: entre
la color y el terror que les causaba semejante
nueva, vacilaban y no se resolvían a obrar.

Mas de improviso suenan las campanas de
la parroquia e iglesias inmediatas; un grito
de alegría y de triunfo resuena en la plaza...
... El Glorioso Ayuntamiento de Valladolid ac-
cede de dar posesión de la tercera de gobierno
al nuevo regidor, y Alguacil mayor D. Francisco
Perez de Sarmiento, capitán de los tercios del Rey.
Mas al día de la mañana del día 7. de Agosto de
1688, la gente del Duque había obtenido esta vic-
toria sobre sus contrarios, que por momentos
después fue pública y probada. Era que
aquel respetable cuerpo había capitulado con
los plebeos, y se había obtenido por transacción el ob-
decimiento del real despacho por una parte, y la
libertad de Juan de Hincalón por otra. " No im-
porta, exclamó el hijo Juan del Diablo; gobiérne, Fraqui-
ta, y después veremos. " ¿Que, qué, qué, qué, qué, qué?
Fin de la segunda parte.

Los Bandos de Valladolid.

Finis y punto.

Prosigue no obstante el drama,
de nuevo lagente brama,
y que confusin!; que estrepito,
Otra torre de Babel.

Reton de los Hermanos.

I

El día del triunfo

~~Finis del día 7 de Agosto~~

~~de 1688.~~

"En la muy noble y leal ^{muy} villa de Vallad-
olid de Tucatán a los siete, diez del mes de Agosto
del año del Señor de 1688, siendo como los seis y media
de la mañana, su señoría muy ilustre presidente por el
veniente de gobernar nuestro D.ⁿ Luis Briag y Varconcelos mar-
bre de Campo, y juntos los S.^s D.ⁿ Rodrigo Jimenes de Solis
y D.ⁿ Manuel de Mecer y Arzobis (que llegó en este mo-
mento), ambos Alcaldes ordinarios y de la santa hermandad
por su Magestad (2. D. L. G.); y los S.^s regidores que por
orden de su antigüedad aquí abajo se dirán, asaber: D.ⁿ
Alonso Dorado y Mayen, D.ⁿ Juan Tori de Arce y Rebollar,
D.ⁿ Felisforo de la Cueva y Dorado, D.ⁿ Tori Santher de Agui-
lar y Jimenes, D.ⁿ Pablo Sierra de O-Reilly, D.ⁿ Tori-
guin de Argüen y Aguado, D.ⁿ Roque Jacinto Alvarado y Betia,
y D.ⁿ Josef Thovar de Urquiza, sin presencia del tr. Alfe-
rez real D.ⁿ Juan de Salazar y O-Reilly por ig-
norarse su paradero, ni del tr. Alguacil mayor por estar
vacante este empleo; y en presencia de un numero
concurso que allí en los correos se había agolpado, el
muy noble e ilustre capitán de los tercios del Rey (2. D. G.)
D.ⁿ Francisco Perez de Armiento compareció con sus in-

signas militares, y puso en manos del Sr. Alcalde primer-
mero el siguiente real despacho



El Rey

"Ali alcalde primero de mi cabildo de la villa
de Valladolid, en la ~~provincia~~ provincia de Yucatan de
la Nueva España. Por cuanto en veintey cuatro
de mayo de este presente año mandé dar y dár-
se a D. Francisco Peres de Sarmiento el siguiente real des-
pacho. El Rey. D. Francisco Peres de Sarmiento capi-
tan de mis tercios, salud. Por cuanto se haya vacante, la
plaza de regidor alguacil mayor del cabildo de la villa
de Valladolid en la Provincia de Yucatan, segun me
diere aquellas justicias y regimiento en carta de on-
ce de julio del año pasado de mil seiscientos y ochenta
y siete; y debiendo proveerse en persona de condis-
ciplinado y nobleza, de buena cuna y de servicios distin-
guidos en mi real corona; por tanto, y concurriendo
en vos D. Fran. Peres de Sarmiento capitán de mis
tercios todas aquellas exaltantes que habeis debida-
mente justificado en mi secretaría de indias, por
el tenor delas presentes os nombro ~~don~~ y constituyo
al regidor perpetuo alguacil mayor de aquel cabildo de
la villa de Valladolid, y mandamos que al punto que
os presentéis al Alcalde primero que es, o en su lugar
fuere en la susodicha villa, mande reunir el regi-
miento y justicias, y se os dé plena y solemne posesi-
on del oficio, con todas sus fuercas, preeminencias, prerro-
gativas y emolumentos a el señalados, o que en ade-
lante ^{de tramitación y en otros hijos y descendientes legítimos} se señalasen, y declarados ^{mi} incurios en la ~~misma~~
real indignación a los que fueren y viniere en contra
el tenor delas presentes, que a vos D. Francisco Peres de
Sarmiento os servirán de despacho en forma. Dadas en
el Palacio a veinte y cuatro de mayo de mil seiscien-
tos ochenta y siete. Yo el Rey. Por mandado del Rey mar-

II

Las fiestas

Fuero Juan del diablo, almorzando y cabiendo de cuanto y movimientos ocurrían, que se encargaba de hacer todos los preparativos necesarios para solemnizar debidamente el triunfo de su bando. El del Imperio real, si algún prestigio tuviera, lo perdió desde aquel momento, en que sometieron los capitulares a la transacción negociada sin presencia ni consentimiento de aquel, todos de consenso, o por lo menos ^{o por} de la parte, resolviéndose a usar el real despacho, por más que se pagaba a su corazón alternar con un individuo, como Perro de Sarmiento a quien tenían en menos, y que poco espacio ~~de algún~~ ^{antes} tiempo antes era el terror de los nobles, frecuentemente encarcelado y befofo por el nuevo teniente. Así pues, que mientras D. Juan del diablo, emparejado con casi todo el cabildo, se dirigía a galope a la ciudad de México para implorar la protección directa del nuevo capitán general maestro de campo D. Juan José de la Barcena, los señores y regimiento de Valladolid con lo más distinguido de la villa se dirigían en procesión a las parroquias, en donde ^{siempre} el ~~el~~ teniente fue recibido con pompa regia. El inmenso gentío que llenaba la iglesia y cubrió la plaza y alrededores, apenas podía comprender lo que veía y oía. Un día antes, el solo nombre de Perro de Sarmiento habría sido un anatema, y sus partidarios, sin embargo de ser tan numerosos, no habrían osado profesarlo en un lugar público; ^{propio} la mención del Imperio se habría cobrado al punto en el instante, que así provocara su sañón.

Durante la función de iglesia ocurrió un incidente, que merece referirse. El vicario, después del evangelio de la misa, subió al pulpito y con palabras seraficas y adondevorramos por los labios inintermitentes de exclamaciones en obsequio de Sarmiento. "Dileto padre, exclamó

[illegible]

Vuelto la comitiva á las caras reales, Don Francisco
Pera de Sarmiento abrazando á todos sus participantes que se agolpe-
ron entónces suyo, se dirigió al cabildo y con un ligero sa-
ludo, les previno cumplido con el acuerdo, y al punto se pro-
cediere á hacer la publicación del bando. Dentro de aquel
corto tiempo, la casa de los Indios había mudado enter-
amente de aspecto. Se blanqueó la fachada, se arrojaron
los muebles viejos, y la pequeña sala fue decorada con
sillas de cedro, dos mesas de caoba y un altar adornado de
infinidad de cuadros pequeños e irregulares de santos cuya cele-
bración comitiva con precedido por San Antonio. En cada
rimonera, también de cedro, campeaba un altarito de la
tina; y del techo pendían dos arcos del propio metal, y
tres pequeños faroles de talco. El suelo estaba cubierto
con hermosos petates de palma, y en cada una de las puertas había
colgaduras de algodón, hechas en el país. Allí fue construido
el templete, en forma de ^{la} multitud, que lo saluaba y
victoreaba con exclamaciones vivas y entusiastas.

Mientras que los registros hacian la publicacion del
votado, en las corrientes de la casa del Sr. Juan se da-
ba un copioso almuerzo a los concurrentes, entre los que
hubian algunas belleras del pueblo llano, que durante la
persecucion de Tranquillo habian quedado excomulgadas de
las fiestas de la villa. Tambien ellas habian obtenido un
triunfo, que no pensaron en malagrar, despreciando la

En lo mas ^{compensado} ~~combustible~~ del almuerzo se
 presentó una cuadrilla de músicos, á cuya cabeza
 venia el miserable Juan de Hincirón, (que era aficio-
 nado á la bandurria) para felicitar al teniente. Le
 oprimen constante de dos violones, una vihuela, dos gi-
 ras y varios caramillos y un hueso atabal, acordes con
 el instrumento de Hincirón, ~~sompiendo~~ rompiendo en un
 andante compasado, que por muchos tenientes de re-
 ta por los dios clásicos, desde el aservimiento á la
 brama de la patria del Sr. D. Felipe 3.º, como noventa años
 antes de la época de que se va hablando. El teniente
 que aun no habia visto, desde la Regata, á Juan de Hi-
 ncirón, que así tan ~~decepcionante~~ ^{prejuicio} se presentaba, se
 inmuntó de furor al ~~ver~~ ^{prejuicio} de aquel ente desprecia-
 ble, ~~que~~ ^{que} ~~se~~ ^{se} ~~presentó~~ ^{presentó} le traicion á la memoria la
 perdidá mas sensible á su corazón; la del amor de la
 que hoy era esposa del alferes real. La colora

habría estado en aquel momento crítico, es una mi-
rada significativa. D. de Rio Juan, que operó un poderoso
accidente sobre su abuelo, no lo hubiera impedido.
Kinakou, jefe la victoria sobre el pequeño instrumento
que pulsaba, no tenía valor para alzar los ojos de-
lante de un hombre cuyo gesto indigno tenía
construcción. Esto no basta, pero que al levantarse de la
mesa, se le acercó el teniente y le dijo: al oír una
certain palabras misteriosas, a que correspondió con
una ligera inclinación de cabeza, satisfecho al
momento. Su cabeza y sus ojos se pintaron al pun-
to en su bazuca figura.

En la puerta de la casa se había improvisado con-
currido, ~~bajo la tentada de la casa~~ ~~se había improvisado~~
~~id con una concurrencia de gente.~~ ~~Bajo de un fresco~~
sombra se había ^{colgado} la manta de indigena.
Y no también el mitate, ^{o sacudían} otros, una corcha de tortu-
ga con el hasta de un ciervo; y otros finalmente, adorna-
das las cabezas de plumas y flores, ^{o sacudían} ~~daban~~ ~~daban~~
~~en el rededor de otro indio viejo que sacudía tristemente~~
~~con ambas manos el parche de un tambor, cantaban~~
~~en un lenguaje misterioso~~ cantaban su antigua gloria
en un lenguaje misterioso, y daban al rededor de
otro indio viejo que con ambas manos ~~sacudía~~ ^{sacudía} ha-
cía vibrar el parche de un ^{tranco} tambor. Mas allá, un herpe-
te viejo, y un anciano pulsaba el harpe y la dul-
zaina. ^{los señores indios y caran de porde iban y venían de mano en mano.}
Aquel era un clan de guerra y reyato gene-
ral.

1. ^{hacia la publicación del bando,}
Mas luego se presentó el Ayuntamiento a pe-
titar en forma al Teniente, después de concluida la pu-
blicación del bando; y fue entonces cuando ^{ante} preguntó
con uno por el rival "Le ignora su padre", con-
tó D. Rodrigo Jimenez. "Aunque sin embargo, lo sabía
Vmd. bien, Sr. Alcalde, repitió el teniente, y el Al-
calde guardó silencio. Rio Juan consideró de su deber
invitar a aquellos caballeros a refrescar, y les fue un
servicio grandes y fuertes matinales con ellas de agua

de naranja; que de limón, se habría tenido como ve-
neno. Minestrón entretanto representaba en la sala el
papel mas ridiculo y humillante, pues creyendo gra-
yendo la benevolencia del Jefe, se habia ^{con-}
~~citado~~ el desprecio de este, y el odio e indignacion
de los nobles a quienes anteriormente salutaba y distin-
guia en sus insultos y secundarios proceres. Ah
miese de ordinario al hombre debil, y sin dignidad, que
se prostituya y ensilece: no abra, sino ^{por} a ciego im-
pulsos de las circunstancias emergentes.

Fado aquel dia se paso en bullicion.
Pista, ^{2ºo monasterio} ~~que habia~~ con un baile que duró hasta las diez
de la noche, ^{cora} ~~hora~~ decuada en aquellos tiempos, pues
el toque de animas se consideraba como la hora crítica y
final del ciclo para activarse a la casa cada hijo de
vecino. Tuvieron sus grupos, fueron saliendo de la plaza a
tomar en las calles inmediatas: en un momento fueron re-
duciéndose hasta desaparecer enteramente quedando la
villa en el mas profundo silencio: media hora despues,
no existia ni senal de haber pasado un dia de fiestas.

Gastos en los Capítulos de la Casa R. y E.

Medios pliego de papel de pet. de autor	00-3
Plantas de papel	04-0
Pliego y medios de papel p. los tres opus	01-2
Dos pliegos para los dos últimos de p. de que se han de agradecer a las otras piezas	01-4
Tres pliegos para los alegatos	2-2

Excmo. Sr. D.ⁿ Benito Perez

¡Ah! cuando el sueño de la vida se ter-
mina, ¿de qué habrán servido sus agita-
ciones, ¿uno dejan vestigios de alguna
utilidad?

exclamaba

Volney.

Allí el filósofo de las ruinas, deplorando en luz y
patético lamento la disolución de los imperios, las revo-
luciones de la tierra; contemplando en languida ^{metan-}
~~trancia~~ ^{colia} los restos soberbios del imperio orgulloso
de los tiranos de la humanidad; ahogado en un in-
sondable ^{ziglazo} ~~abismo~~ de meditaciones acordes con las catacum-
bas de los reyes exultando el dolor penitente de la carceri-
dad, con los calabozos de moribundos, con los caídos y
abochados repletos, con los trastos y los cirios desplom-
ados, y con los nobles jardines arrastrados, y con la im-
munda portentosa de la granada hecha pedregosa por
la ^{compasada} ~~perda~~ acción de los siglos, o por el maléfico ge-
nio del exterminio; ¡Ah! ¿de qué sirven en el futuro
las acciones de esta vida tumultuosa y agitada, los
triunfos oratorios y literarios, las glorias ⁱⁿ ~~glorias~~ ^{de la} ~~de la~~
victoria, la gloria y valentía del genio, si todo ello
parece como un fuego fatuo, como una espina extra-
ñada que apenas puede seguirle el pensamiento,
en su veloz carrera? ¿Qué quimónos allá muy
lejos; en la posteridad más remota. Un extranjero re-
corre el sitio en que fueron los pueblos de Tarentum
que ya habrán declinado de su apogeo y desaparecido
de la faz de la tierra, llevados por esa curiosa ^{estru-}
cción que atrae a los viajeros a visitar aun la
ruinas de Athenas, Thebas, Palmyra, Roma y Efezo.
Este pueblo, le dirá en guisa, ya no existe por un sa-
dimento del globo, por uno de aquellos cataclismos san-
raros en los siglos y que engullen entre los monumen-
tos humanos. Allí venía una alameda, aquí un templo,

aún un teatro y aún un hospital, sin darse. Y los
nombres de los que ennoblecen la ciudad con estos
monumentos. . . . Y los nombres? También han de
aparecer. Este es el mundo, estos son vanos glori-
rias.

No suelta así sin embargo con el celebre
capitan general D.ⁿ Benito Perez, de quien vamos
a traer una reseña biografica.

Nació en la ciudad de Barcelona, principado de Ca-
taluña el 24. de Mayo de 1747. de familia noble; era
hijo de un teniente coronel delos reales ejércitos. Luchó
plena de castas el 19. de Junio de 1762, y desde entonces
comenzó un servicio activo y peligroso, en el cual le se-
guiríamos por el orden con que aparece en larga y ho-
norifica carrera, en la oja de servicios que tenemos a la
vista. Los propios años, ^{después} algunos en la campaña de Portugal,
y de guarnición en Orán, ~~plaza de~~ ^{en} Africa. Concurrió
a la expedición de Argel, y al primer desembarco que
hicó á las inmediaciones de esta plaza el 8. de Julio de
1775, en cuya desgraciada ocasión hizo un importante
servicio que por su rapidez y buen desarrollo impidió
la pérdida total de las tropas expedicionarias. Retuvo
de guarnición un año en la Alouila después de su
conquista, y antes de la de Pannacola, en cuyo sitio
sirvió el empleo de ayudante de campo, del conde
de Espelena mayor general de aquel ejército. Regresó
a la Habana, en donde antes había servido, y de allí
fue a México

9-1649. Carlos I.^o Rey de Inglaterra, condenado a muerte en efígie por un verdugo enmascarado, delante del Palacio de Whitehall. Tenia 47 años. Después de su muerte, Oliverio Cromwell se apoderó del gobierno con el título de Protector = 1755. Muerte del ilustre luminar D.^o Aguirreana, sabio y elocuente magistrado. Nació en Linage en 27. de Nov. 1663.

10- Muerte de Montaigne, President del Parlamento de Burdeos, autor del Esprit de las Leyes, obra de genio que ha influido poderosamente en la marcha de las ideas en toda la Europa. Escribió algunas obras sobre la grande y obcecación de la

Romana: Cartas persianas: Temple de Ginebra - 1800. Muerte de Bonnet, jurisconsulto célebre que trabajó en el código civil de Francia. N. el 12. de Dic. de 1792. aceptó su defunción el 10.

11- Muerte de Renate Descartes, filósofo célebre entre los cartesianos. Su obra más extendida es la que escribió sobre el Método. Nació en 1596. y murió en Francia en 1650.

12-1652. El parlamento de París declara que fue la mutación de bruto en el hombre Rempió, y no de

- Juan Gersen - 1763. Muerte de Larivaux, drama en francés.
- 13-1789 La Sociedad de Caridad maternal comienza sus trabajos.
- 14-1760. Muerte de Feytaud de la Saute autor de un tragedia.
- 15-648. El Rey Dagoberto muere en 1794. La Convención nacional de Francia declara por el valor francés contra de tres bandos verticales iguales: encarnado, blanco y azul.
- 16-1740. Muerte de Fleckier grande orador francés.
- 17-1524 El conde de San Valier, padre de Diana de Poitiers, condenado a perder la cabeza, veitiga en un alto sobre el cadalso, murmurando por instantes después de un fiebre.
- 18-1546 Muerte de Alberto Lutero.
- 19-1800. Bonaparte establece su residencia en el palacio de las Feuillades.
- 20-1668. Se pone la primera piedra de la Iglesia de San Sulpicio en París, por la reina Anna de Austria.
- 21-1677. Muerte de Benito Espinosa.
- 22-1680 La Visión y sus complots son quemados en la plaza de Grey. Su desventurada se había unido a otro mayor, la Vigoureux, y a un eclesiástico llamado Le Sage para recabar rentas con fines de poner italiana Italia. Su rentas Mayeron acaudaladas bajo la denominación de Poteros de la sucesión. Un número extraordinario de muertes súbitas en París había, desde algún tiempo, sembrado el pavor y espanto en todos los capiteles, y en 1680, se sentó la ley con el tribunal de la Cámara de los señores por injurias sus autores. Después de muchas intruigas la Visión y sus complots fueron condenados, al haber acusado a los señores, y suplicando que sus hijos murieran sobre el patíbulo sin horrible impresión. En este procedimiento se usó una gran

mente comprometidos, algunos grandes personajes
de la corte, entre otros los sobrinos del Cardenal
Algarini, el duque de Bouillon, la condesa de
Foissons madre del Príncipe Eugenio y aun el
Príncipe Maximiliano de Luxemburgo que estuvo preso
algunas veces. Toda la falta de estas personas, puede
que se reduce a haber conculcado la Voie con
Divinadora.

23-1766. Muerte de Leezinski Estanislao 1.º Rey
de Polonia

24-1495. Pier de la Mirandula muere a los 32
años. Alcanza de 19 sabiduría 22. lenguas y a los 24 años
hizo fijar en bronce y se lea públicamente 140 pro-
posiciones sobre todas las ciencias.

25-1799. Los generales Kleber y Lannes tomaron
a Garach antiguo capital de los filisteos.

26-1764. Muerte de Dermatis poeta francés.

27-1594. Henrique IV. se coronó en Chartres
con la Santa ampolleta de Reims, en un lecho
de Martin.

28-613. La flota de la Reyna Brunegilda

D. Lucas de Galvez

Hecho hay en nuestra decarnada histo-
ria, ^{durante} de la dominacion colonial, que por sus
gravedad, trascendencia y circunstancias, debi-
an ^{de} haberse perpetuado en la memoria de to-
dos. El asesinato del Dr. Lucas de Galvez no es
de fecha muy antigua: sin embargo hay mas
de cien testigos que lo presenciaron, que sa-
ben o no saben todos sus por menores... Sin
embargo, los que somos de esta generacion
viana, llenos de vida, de esperanzas, que
vivimos de ilusiones y proyectos, que naci-
mos en aquellos años en que se hablaba con

miedo al ser interrumpido.

En una casa antigua y de las mas ricas de la ciudad, reinaba el mismo silencio que en el resto de las casas de eleridos. Solo en un cuarto tan fano, un sueno caelano en su quietud a grandes intervalos unas palabras importantes, cuyos contenidos parecia ser bromas a su dueño, quien recibia alas ligeros, en un canto de onzas de oro pegado alas caderas, arachaba con ojo avizor por un portijo de su oscuridad aparente, que daba ala calle.

En un salar yermo y lejano del barrio de la Lebartiere, un hombre, joven todavia, solo y con el menor ruido posible, cavaba con una pala, azules y perales instrumentos, una gran y profunda hueca. Su apan era extraordinario, y su fuerza herculea.

En ~~el~~ ~~la~~ ~~pretito~~ ~~del~~ ~~contacto~~ ~~de~~ ~~donde~~ ~~del~~ atrio de la Hermita de la Cruz, embarrado en una ferga, estaba con otros como un ebrio otro hombre cuyas facciones queraban enteramente a cubierto. Cualquiera lo tomara por un muerto difunto, si algun vez no le biena medio levantando la cabeza, en actitud de escuchar algun lejano rumor.

Vierase tambien en el rincón de un taller, a un pintor fresco y local, lavando con el mayor empeño unas brachas que habia enpleado en la tarde, pintando un mango de madeiras largo como de cinco pies, y rojo como el cuento de una bengala laura. Los colores se habian adherido alas brachas, como se adhieren a las uñas un remordimiento que se quisiera ahogar en vano.

En la esquina llamada hoy del Foro, aparcaba gente sobre un robusto alazan, con hombres escuchando es decir que era un criminal infeliz, que con exageradas promesas que no habian realizado, y con una ciza exultante por su parte, estaba habiendo venido allí a ser

el abominable instrumento de un crimen odioso.

Una calera operaba á las puertas de la casa de gobierno, á donde sabaleros que se detenían en el dintel del Zaguán, platicando sobre los asuntos públicos. Era el uno Sr. Clemente Rodríguez de Trofilla oficial real que habitaba en la casa de gobierno, y el otro el capitán de navío Sr. Lucas de Galvez, gobernador, capitán general e Interinto de esta provincia. Era el Sr. Lucas, hombre cubanero y de pró, bello mozo, y gallardo figura. El día 7 de marzo, subieron ambos en la volante. Sr. Clemente acompañaba como de costumbre al Sr. Lucas que se retiraba de la tertulia del primer, para dirigirse á su casa, que es hoy la de Sr. Vicente Calero, dos cuadras al oriente de la plaza mayor, calle de los dragones.

— Dime Sr. Clemente, que tendríamos mal tiempo: la lluvia no saliendo y esos nubarrones negros y espesos no se disipan. Y luego, estas calles de charcos, que no hay quien las limpie: si hay sol, el polvo es intolerable: si llueve, el lodo que tanto molesta.

— Fija cachero. Pues qué me dices que esto no está como cuando vino, y aparamos gente con diez años más de gobierno...

— Yo tengo tantas preguntas... que no se por donde empezar. Los caminos de Valladolid, Campeche y de la Villa, no han ganado a ninguno: la estamiera, tal cual. Yo quisiera meter la mano también, aunque hoy incomoda al obispo, en las Recopias; aquí viene Sr. en este pobre hospital. Thine y me voy esta puerta, esta Iglesia que amenaza ruina... y... Sr. Clemente... me es un hombre a caballo... ¡Dios mío! ¡Sr. Clemente... me han dado

have a true pedagogue...; in climate...
... go... say much to!

Desde que el apostolado en la aguin del
Toro oyó el rumor de la calera, sacó ^{de} bajo la
 sala un pito pintado en cuyo extremo esta-
 ba atado un ancho y agudo puntal. Alther-
 gar la calera á la misma aguin de la Fuente
 de Dios, el emborobado cubrió con carrera
 al galope, que solo interrumpió en algu-
 no á las empujadas con el carruaje: el gal-
 pe fue seguro... allí guardaron el puntal,
 y el mango, que estaba pintado.

El gimete, siguió corriendo como un rayo; creó
20 la plaza mayor, siguió por las calles del ayuntamiento,
y al cruzar la plaza de San Juan, tomó un sitio que le
25 incorporase, al que estaba hecho en el atrio
de la iglesia, con quien habló dos palabras el asesino, le
quiso huir desahogado en el barrio de San Sebastián
y allí, en aquel solar feroz entro, metió a caballo
30 en la huida, le dio de puntaladas y lo enterró, tal
un tal estaba aparejado.

La calera habia mezclado á la puerta del gober-
nador. D. Clemente, acordado no sabia lo que le
habia: se dirigió á ambos á la sala, teniendo D. Lu-
cas la mano derecha sobre la tibia izquierda en
donde habia creído que recibía la pedrada. Un
hermano de una campeaba sobre un mero de cav-
ba... se aproximó D. Lucas, observó la sa-
ga que le corra bratando por entre los dedos...
D. Clemente, por fin, exclamó, un padre, un ci-
rujano... me han accionado sin motivo.
¿Quien fue? ¿Dónde?

¿Quién podría pintar la confusión y el dolor que hubo en aquel momento? Era un ~~caso~~ ^{hecho} ~~hecho~~ ^{extraordinario} (aunque no el ^{verdadero} ~~primero~~), tan atroz, tan atrevido, y tan lastimoso que puso en alarma a todas las autoridades. El cirujano Ponce y un Padre Test, feriente de cura del Sagrado corrieron a auxilio al mori-



Cuando los pueblos no tenían ^{historia} escrita, los monumentos públicos les daban á conocer á la posteridad. Los anales inscritos en las piedras y en el bronce, fueron siempre mirados con el mayor respeto y veneración. Hay en la nueva, menor á la antigua Roma; y el ~~señor~~ Víctor Hugo, desde las aceras y ~~maestros~~ elevadísimas agujas de Notre-Dame de Paris, leyó en aquellas páginas arquitectónicas todas las revoluciones ~~de la~~ ^{de la} Europa. Aquella gota en Basilica, es en efecto el punto de partida para mil rumbos de la historia antigua y moderna ~~de la~~ ^{que} ~~traviesa~~ ^{de Francia}. Ella nos coronar como Rey, en el siglo XIV, á un monarca extranjero, á Enrique 6.º de Inglaterra; y en el siglo XIX. al hombre sin igual, que está dictando aun, la historia de este siglo positivo.

Nosotros, es verdad, no tenemos historia, porque no pueda llamarse tal, lo que ha sucedido á estos últimos años. Pero aun en esta ~~modernidad~~ ^{de la dominación colonial} y ~~arriba~~ ^{que nos queda}, hechas hay que por su grandad de. Sec.

humb: pero en vano. Fué sin honor la herida, que
á las once de la noche le causó el campesino godo del
Cataluña, y St. carmelitas, en la Ciudadela anun-
ciaron en silencio el fallecimiento del capi-
tan general. A una señal, el fragor que ya
convencidos los lectores se demoraban... el caballero huyó
en su caballo, el pintor enterró sus brazos, y
el asesino, dependiente de la casa del goloso
nuevo, ya estaba á esa hora acompa-
do de los ministros, y prisioneros prisioneros, Sr.
Chencho de los pillos, pero el primer preso: en paz
suya, mas de doscientas personas, Las patentes
corrían en todas direcciones, se seguía en las
casas; en fin en aquellos de un hombre del
din del finis, Sr. Toribio de los pillos del alano,
sobrino del Obispo, y enemigo personal del ca-
pitan general que lo tenía desterrado en
el partido de Riposan, fue uno de los muchos
impulsivamente perseguidos por la guardia por
sucesos de la ciudad. ~~Q~~

El mismo proceso que se siguió en
este motivo, es materia de otros artículos
lo que en el mismo tiempo, lo presentamos
al público. Madrid 3. de Febrero 1844.
José Ferris.

~~Q~~ Decide entonces, para hacer memorable el
sitio en que se consumió tan negro, como
ingrato atentado, se colocó en él una cruz con
un pequeño triángulo, que todavía alcanzamos. Pasó
el tiempo, que todo lo destruye, y cayó el triángulo, y
desapareció la cruz. El ^{alcalde} Ayuntamiento de 1844. que
tanto se afana, en corresponder á lo que el públi-
co espera de él, que ha emprendido ya obras tan
importantes, de la notable era cruz en memoria
de uno de los mas recomendables funcionarios que
tuvimos durante el gob.^{no} español. Esta inscrip-
cion, u otro equivalente haria honor á un ilustre mi-

hacia de pasiones privadas, y de la corporación que
establecida tan importante monumento. "Aquí pro-
mano alene y delecta, el capitán general D. Luis
de Galvez, recibis' una muerte prematura en 22
de Junio de 1792." El Ayuntamiento de 1844. re-
tabla este monumento, a la memoria de el
Nuestro pensionario que abrio y reparo los
caminos publicos que hoy tiene fuentas, que
contruyo la estacion de este capitulo, que
reparo las calles, y establecio en ellas una
policia regular."

Del presente.

D. Pascual de Senavota, es el personaje mas
ridiculo, egoista y magadero que tenemos. Comerciante
de profesion, pues que asi se llama el negocio, es el re-
presentante en la fe actual gerencia, de aquellos
viejos gallegos, catalanes o istenos que monopolizaron
el comercio de ultramar, con exclusion absoluta de
los hijos del pais. A nuestro D. Pascual, no es senen-
bargo, ni isteno, ni catalan, ni gallego. Es natural de
^{una capital} ~~un pueblo del interior de la Peninsula~~; pero que sin
haber salido del Pais, ni por tanto haber servido
azucar salada, tiene una muy regular fortuna, y
se trata como un gran señor. Verdades que por ser lo
solo la falta habere ^{de un hijo} ~~el presente~~ el presente.

Figúrese el lector un ^{hombre de mediana} ~~sufrido de carnes~~ ^{hombre} ~~sufrido~~ ^{de mediana}
años, calvo, nariz, cejas, prieto y alto de cor-
pso. Colóquese una gorra muy punti en la cabeza.
Una calera, una camisa no muy limpia bajo una
chaqueta de colilla, pantalón azul turgente por la
fuerza y sin traba, calcetas de algodón y un par de
botines de cargason, y allí tiene el coram nobis
de D. Pascual. Viene solo en un chivibitil, que
denomina pomposamente su almacen, sin mas, con-
tando que cuatro enormes gatos que cuyo destino es em-
balar los cuantos ratones, tienen la desgracia de aparecer
se por aquellos rumbos, y un perrazo que su solo

aspecto intimista. Sentado en la puerta de su alcoba en un banquillo de tijera, allí puede contemplarlo diariamente, a excepción de los domingos, los suscritores del Boletín.

Cuando yo andaba al estibio, ahora donde o catorce años, ^{o, confieso mis pecados, lo sé,} prague, ^{relacionado} con D. Pascual, ^{no hay con} de que guate más, que ~~me en~~ ^{relax} contemplar de cerca estos cornudos originales. Algucho trabajo me costó, digna la merced dulcificase ^{alguno} ^{tan to} con de virreyne, y comencé a hablarle un ~~alguno~~ ^{un} ~~señor~~ ^{señor} de franqueza. Ahí va uno de mis diálogos con D. Pascual de la Penarota.

— Viva muy triste, monotonos y deprimidos me parece la de V., Sr. D. Pascual. Sin esposa, sin hijos, sin hermanos o sobrinos, sin un solo criado en casa.... ¿Cómo lo hace V.?

— Mujer! malvitas sean todas las mujeres del mundo! No se habrían querido algunos Virreyes pero a hacer su negocio. Suponga V. que, como probablemente habrían vivido a los pocos años de casado, hubiesen tenido la felicidad de envejecer. El que, el estibio, for abogador y todo era infernal, canaja curialitica, que anda hambrienta con tres palmas de lengua, se me explotaba en casa. Salame. Tanto, mas cuanto. Gananciales, tanto. Dividatur Virreyes como dicen en el Colegio. Pero los herederos de la defuncta, tanto; y he aquí que mi trabajo de tantos muchos años, solo por la insolita sociedad conyugal que mal hayaron todas ellas, cae en manos de esos picconeros, baldies, infames que andan a cara de las penitas agenas y que piden un peso por acortar, sin tener más, e en guiso de balde; o dos mil pesos, por venir unas cuantas que no ociosa sino un maestro de escuela, por que no saben hacer de acortamiento ni el manejo de libros comerciales. ¿Qué? ... ¿Cuanto!

— Pero el plan de ver uno de sus hijos, que en el tiempo podría ayudarle, acompañarlo....

[illegible]

- Attribuirlo è ingiusto anche v. contro l'atto
d'innocenza di S. Giacomo; però non conviene, come
peruviani, tanto acerbare. Che!; non tenevate v. padre, on-
de, o algun tio que le formasse su actual fortuna?
; como es que ^{anta} ~~ante~~ v. vivier con todos?

- Yo no debo nada a nadie: solamente V. ve que tengo (porque pague V. lo que yo tengo es lo que está a la vista y no más) mucho trabajo mío y mi trabajo personal. ¡Ha sido V. habiendo de la muerte asesinada del Sr. Lucas, Gabrín, capitán general de esta Provincia? Pues, en la noche de ese suceso mi madre estaba de parto y mi padre en la cárcel, porque habiendo salido el pobre diablo en busca del convecino que, caballos en una mula, estaba haciendo visitas, lo que le ocasionó a la vez considerables sospechas de complicidad en aquel crimen, como 'cuentos' en cuanto hizo de recibir salis de carne, en aquella noche usag, o apitaca como dicen los gentes entendidos. Hechos que yo me acuerdo de calamidades públicas y privadas, porque mi padre que era un hombre fuerte y valiente era pacífico y bien querido con todo el mundo y a menudo le veían que manifestaba el amor a todos por personas, algunas, sino eran las tijeras y tenazas que empleaba para retirar el peyrucho

de las reales cosas de su tiempo. Por tanto, es
de veras cogido por la patulla y, en saber por
que ni porque no, tampoco es en un trabajo
calabozo de la ciudad, con un conde. Dada
una calamidad doméstica, que mi madre
no pudo sobre llevar. Mi padre que algarb.
me en manos de un conde doncellone
de cuarenta y cinco que nunca había
parido, docto bonitas, el padre
et amicitia spiritum, como dicen. El
miedo. Todo esto lo se de oídas, porque
si bien en tan penosa escena represento
mi papel con lloros y chillidos, que mi
abuelo se ya me acuerdo de nada de
esto; y V. bien puede excusar por mi parte
una de honor, que jamás la compaña de sol
de, como dicen los picaros y petar deistas.

— Vámonos mi Don Pascual, ya me ha habido V. a
con guato este interesante relato. Cuéntame, cuéntame
por su vida todo cuanto le ha pasado, y entienda de la
motivos que le han obligado a tener un género con-
dición tan antisocial y fenebrina, porque acá en
tre los dos, no deja V. de llamar la atención de todos
por su extraordinario modo de vivir.

— Sea entienda; todo eso me importa un
bleto, contalo de que siempre tenga cerrada mi puerta
a los tribos. No sino huecos de miel y papas han
mueras, como dice el Diccionario, Pues Señor, como iba
yo diciendo, mi pobre madre muerta, dejándome
en poder de aquella tía, doncellone de cuarenta, be-
ra y que solo la comunicaban algunos fragos pindo-
los. Uno de estos benditos se encargó de educarme
y me llevó cuando tenía ocho años al convento. Vita
bona al paupere: después cordones, Quiribambas y
aun algunas palias. Lo no aprendí ni a ayudar a
misa; pero si saqué del poder de Sr. Julián, no me
deuda gracias, porque aún entre los dos, en todas per-

ha hay de todo y me han faltar en todas en todo
apetitos, como dicen el Sr. Provincial, habien-
do, creo que del mismo Sr. Provincial.

3.^a Ligne la huit.^{me} de Lararins.

Melchor à Manuel;

11. de Dec. 1823.

Mi querido Manuel: me he acordado por ir a
ver a Ant.^o cuando acabo ^{ayer} una cegada de muertos
buenos. Pablo, también con empeño a que fue
se pronto a su casa. La pintura que me han del
castigo a los de muertos amigos, me hizo apremiar
el paso, y llegué a la vez que entraba Dancourt, el
P.^o Suarez y el cura V. * * * promoviendo estos dos últi-
mos por el primero a fin de que, prometiéndole de ac-
cuerdo, se dedicasen a la curación de muertos por
Ant.^o — Lo entretuve luego hasta se almorzar: es-
taba en actitud tranquila ofreciéndome un papel de mu-
er. Al verme corrió a abrazarme, e iba a reci-
birlo con los brazos abiertos, cuando de improviso
se detuvo, y "no, me dijo: no debes abrazarte, se-
los tu amigo: yo estoy locarino, sí, locarino: no
hay padres, no hay amigos, no hay amor, no hay
nada por a mí. Te he se acabo: nunca, esten-
do a mi amor, Oh Dios mío!; tan grande he
brá sido mi culpa?" Lleno de emoción y cui-
dando, le tapé la boca interrumpiendo su discur-
so, lo abracé ^{apenas de su abierta reventación,} lo estreché contra mi corazón un
largo rato, se mezclaron nuestras lágrimas; pero no
pude por entonces decirle una palabra. Pasado
algun tiempo, nos sentamos, y mientras los médicos
platicaban en la sala, Antonio hablaba con he-
chante calor con mí.

— Mira, Melchor me decía: a veces me siento
tan conforme con mi actual estado, que después de
sentir por algún momento toda la amargura de
una situación tan penosa, como la mía. Bien:
viviré aislado, no veré los objetos más caros a mi
corazón; pero yo os exhibiré a todos: leeré mis bu-
nos libros, me pasará por los ojos del mar. Se ha-
brá acabado mis ilusiones y proyectos; pero vi-

vivir de recuerdos gratos. No es lo mismo con-
existencia que aborrecimiento, y hasta lo entiendo
así; pero moriré, sí, moriré muy pronto; es de-
cir dentro de dos años, dentro de cinco tal vez, o
menos; ¡moriré muy joven, muy joven, cuando se
empiezan a vivir! No importa: en llegando la ho-
ra de la muerte ¿qué me da haber vivido
veinte que cien años? En ese momento, todo
es igual: absolutamente igual,....

— Pero, Antonio; no te atormentes así, ni has
hagas sufrir con semejantes discursos. Tu estado
enfermo es un dolor; pero tu mal no es incurable
y yo tengo esperanza....

— ¡Esperanza! ¡esperanza para un larvino!
— ¿Por qué no? Además, ¿quién te ha dicho que
tu estés larvino? Aun cuando tuviera la des-
gracia de estarlo, yo he oído decir que suele
curarse esa enfermedad, y si de algunos casos en
que el arte ha superado toda la resistencia que
oponen los malos humores de un larvino. Todo
lo hace el método, el buen régimen de vida, go-
berna todo la ~~naturaleza~~ naturaleza que tiene me-
dios para vencer a una larga curación. No te
derribes, querido Antonio; procura no darte a la
imaginación molestando. Acuérdate, que tienes padres, ami-
gos, y sobre todo....

— ¡Silencio!! no me la nombres; ¡ah!.... ¡Per-
turbas mi quietud, ahuyénme! Es imposible que la
dices de conocer que yo estoy larvino; que
un larvino tiene que ir al Hospital de San La-
zaro, a vivir y morir con los larvinos i como
comer con ellos.... ¡Régimen, método, género de
vida, eso no vale nada, cuando es un larvino de
verdad. Tienes que cargar una culpa, un pecado
que me proporciona una mala compañía: yo me
precipité en el vicio en la juventud y tuve el
gallo. ¿Lo sabes? ¡fueron bien sabidos hoy. El fin

cuando que me es en tal estado, la vergüenza, y el arrepentimiento
vienen a mí; pero a veces tarde: yo no puedo
confiar a nadie, ni a ti, ni a Manuel, y al doctor
muchos menos: yo he desaparecido, prometido que
un liberto me proporcionará, todas las demás, este
vicio de un enfermo, y mis hermanos, mi hermana,
mis hermanos todos se volvieran ciegos, horrible
que he estado con gente totalmente loca
recatos de la vida. Yo lo sé mejor que tu
cuando estás enfermo: yo estoy locu sin remedio
yo: yo debo morir en la locura, y debo morir
de una muerte horrible, porque el locu
mo, quisiera decir, porque tiene una enfermedad
como la mía, el locu es horrible por sí
y por diez circunstancias. ¿Dime, acaso, que
no he observado el origen, progreso, y estado actual
de mi enfermedad? ¿crees, que desde el punto
que yo puse la termino, me he fijado que
ella tendría remedio? En verdad, que algún
vez solía hacerme ilusión; pero así
como en los locos habituales un intervalo trans-
curre en un momento, en otros se des-
funde al instante. Por lo que es recognition --- te
lo diré francamente: me estoy todavía muy me-
jorando... tengo momentos, agora --- yo no sé
En Enarante dirás que puse en la locura, y en
unos tiempos el mal se ha desarrollado, no me pa-
rece bastante para habitar a una recognition
nueva de que tanto necesito ---; si supieras
que doloroso es perderlo todo de un solo golpe
de la...; si vieras aquí, aquí en mi corazón
todo cuanto pasa en él!; si penetrarías en lo in-
terior de mi cerebro, y vieras una a una todas
las imágenes espantosas que en él se pintan!; si
vieras el tráfego de ideas que en un momento
se me aparecen!; Luto, sangre, angustias, agonías,
todo me agobia horroresamente, mi guerra abierta

Amigo, todo me atormenta; pero, que tormentos,
Dios mío, que tormentos son insuperables!

Y se levantó en el acto, en ese acto de deli-
rio y se paraban de un extremo a otro
de su aposento. Yo no puedo ni boquear por tu
ataque, ni gritar a Manuel. Las palab-
ras me faltaban, y no sé en lo que hu-
biera terminado esta escena, si felizmente
no la hubieran interrumpido los médicos.

El ^{Dr.} ~~r.~~*** que tiene un ojo delicado y un
tacto exquisito por toda clase de enfermos, no
bien hubo observado el semblante del enfermo,
se mordió los labios y en su mirada se adivinaba
la sentencia de nuestro amigo. El Dr. siguió pen-
sativo, y afligido aun tiempo sin poder ocultar
su emoción. Mas apacible y sereno el Padre Lue-
rez, hizo una serie de preguntas, cuyas respuestas pa-
recían satisfacerle mucho, y aun yo mismo lle-
gué a persuadirme, que podría conseguirse
algo. La consulta que tuvieron los tres, al me-
dió día, me hizo perder toda esperanza, y des-
de entonces solo pensamos en los preparati-
vos de su viaje al Hospital de San Lázaro.

Felizmente ^{ambos} ~~ambos~~ muy tranquilos durante
la visita. "No me oculta Vd. nada, dicen a los
médicos; hablemos con franqueza, porque yo
tengo que arreglar algo adentro antes de partir
a Campeche. Lo sé que estoy lazarino; que los
lazarinos tienen que ir a morir a San Lázaro
porque su mal no tiene remedio; pero, este
viaje deberá ser pronto? Conviéneme algo más
no más, si es posible, y para gustos de los
deberé suponer, los médicos, principalmente nuestro
buen Dr. Alex (Damián), le prodigaron toda clase
de consuelos que él recibía como un niño; pero que
no le ofrecieron ninguna esperanza de salvación, ni
el quise hacerle ilusión en el particular.

En todo este tiempo no había que nombrar

Carlota, ni consentir en que la conversacion
nuyera sobre su amor: no permitia, como que de
resolucion de separacion del resto del mundo cony
definitiva, y todas sus conversaciones eran en este sen
tido. A excepcion de algunos arribatos, de algunos raptos
de olvido en que solia caer, de vez, con adormi
dos y sus dias eran tranquilos, dulces y ties
tos. Sus reflexiones eran profundamente filosoficas,
y cuando hablaba del mundo, del mundo y sus con
tornos, se me figuraba escuchar oraciones y de
tenciones. 'Que alma tan bella y tan sensible!
que perdida tan irreparable! Nunca a tra
cor, mi querido amigo!' Siempre suponia, como
interiormente todos en estos primeros momentos, en
que, por la novedad, mientras almas no pueden
dar lugar a aun con estas impresiones, han tris
tas, como propensas. Siempre me parecia oírte
que D. Felipe esta tan afligido, que no esta
haciendo temas muchos por su salud. 'Conviene a su
may la honra de la informacion, el amor que tiene a
.but. todos los dias, y por lo que tu pareceras alda
ter toda esta lamentable historia, podria infe
rir lo que esta pasando en esta casa, antes movi
da de la alegria y del contento, y hoy,....., 'Pobre
but. querido amigo, pobre tutoris, y pobres nos
tros que vamos a perderlo.

El resto del dia se paso, ^{el resto} sin nove
dad particular, sin embargo de que terminamos todos
algun accion, porque ni D. Esteban, ni Car
lota se aperciaron, aunque nosotros los esperan
bamos, como parecia muy natural. Tutoris
no se dio por entendido; pero sus pueras han
tenido esta amargura mas, sobre las infirmitas
que sufre al contemplar la situacion de
su hijo. Yo no sabré decirte lo que hay en
esto. D. Pablo recibio un billete a las cinco
de la tarde de ayer, en el cual D. Esteban

Los bandos de Valladolid

Quarta parte

Prosigue no obstante el drama,
de nuevo lagante bramando.
Y, que confusos, que entrecabidos!
Hea torre de Babel.....

Proctor y delos Herreros.

I

Se anunciaba que una ligera indisposición
con la impetiosa y en persona a las de la
salud de don C. ; pero que al día siguiente
te, es decir, haya cumplido con este deber.
No ha sorprendido la especie, y más al
observar que para nada toma en cuenta
a Carlota. Será indisposición, o temer? Lo
cierto es, que el negocio se presenta con
un aspecto bastante obscuro. Se han rela-
ciones de parentesco que don Felipe tiene con
don Miguel, y que ya al efecto aproxi-
mase la boda de don C. y Carlota, tan al
gusto de ambas familias, conviene a apre-
ciar la enfermedad de nuestro amigo, por
cuyo motivo se suspendió, aplazándose por
después de la vuelta de la hacienda de
Climpo, a donde, por consejo del Dr. Prieto,
van a pasar una temporada. Don Miguel
ha conocido sin duda el carácter de la enfer-
medad, y tal vez no querrá sacrificar a
su hija. Acaso no le falta razón, pero
no crea que el buen pariente exige, que este
asunto se manifieste de otra manera? Se
repitió que ya no comprendo esta conducta.
Pese la noche en un aparente silencio al

decal. Durante ella, durando el preínte algu-
nos intervalos regulares, que no se interu-
man sino por algunos saltos, i me parece
que entre ellos, permiti algun vez el nom-
bre de Carlota.

Veinte y cuatro horas, he quemado
fuerza de cañon, á la cual no he venido
sino para mentarme, y exhortar á esta
carta. Adios, querib Manuel. Salvo
que es siempre tuyo affec. e invariable-
mente

4^a
(Antonio á Manuel.)

Merida 12. de Dic. 1823.

Manuel mio querib: me acuerdo, como si fue-
ra hoy, que siendo nosotros muy niños, nos fué
el negro Joaquin á una fiesta que celebraban los fran-
ceses entre Franciscos. Era de noche, y en medio de las mu-
sicas, de los gritos, de los aplausos, y de un estrepitoso
repique de campanas, comenzó á elevarse un vistoso
un globo sembrado de luces, y banderolas. Era esta, sin
embargo de muy sencilla, espectáculo entonces muy raro
en la ciudad. Todos anunciaban, que se perdería en las
nubes, y mas de tres mil personas coronaron las
murallas de la ciudad, y adonde inmediatas. Un
ráfaga de viento hizo columpiarse al globo con
violencia... con vacilaciones rapidas siguieron... la
cistilla llena de betun y materias inflamables, se meti-
ó dentro del globo, y en veinte segundos se in-
cendió aquel color, se volvió á pausas y todo que-
do sumido en oscuridad espesa, después de haber
destruido brillantemente la atmosfera. La gente
se dispersó en silencio, y tan y ya duraban por
el globo había concluido su carrera, cuando la comen-
za aun. Yo no sé porque este suceso hizo en mí tan
profunda impresion; pero siempre lo recuerdo con una

weil in jedem Lande,

Salvador Acero de sorprenden esta especie, y la se-
guridad con que te la repien. A cada es sin embargo
mejor cierto, queridos misos. Mas de saber que yo estoy
lacarino, que tengo que abandonar todo, pasar
los peores dias que me gustare lejos de todo lo que
yo mas he amado en el mundo, y morir en el
solitario Hospital de San Lazaro rodeado de los
mas agudos dolores, y sufriendo, cubierto de venie-
ria y podredumbres. Tal es la tristissima y dolori-
sima suerte que espera a tu amigo Antonio,
a aquel tu compañero inseparable, a quien tanto
has amado, y quien tanto te ha amado a ti. Se
acaba' todo ~~pues~~: la creencia ha desaparecido
de repente a mis ojos, en el momento mismo
en que yo comenzaba a conocer y a apreciar sus
bellezas. ¡¡¡ Yo estoy lacarino!!! ¿Sabes tu todavia lo
que es un lacarino? Figurate, un hombre cubierto
de puntadas malignas que desfilan ^{ciento} ~~un~~ hacia aqui
corrosivos de un feto espantoso: la piel escamosa y
remembrada de grietas: callos, sin ojos, y la nariz deformada:
las orejas prolongadas, los pies adoloridos, las manos contra-
das, y el cerebro hecho un volcan. Ahí tienes un
retrato muy no acubado de lo que ^{vienen a ser el infeliz monito de una} ~~esta~~ enfermedad, para la cual - ¡oh idea horrible! - no hay
medicinas ningunas. Coloca este retrato en ~~el~~ cuadro
que te es preciso, e imaginate al pobre lacarino que
las leyes no pueden tolerar, por un temor, fundado o in-
fundado, de que el mal se comunique a otras perso-
nas, y se generalice en la poblacion; imaginate digos
al pobre lacarino en la flor de su edad, arrebatado por
la polio - muy vigilante de sus padres y amigos, llevado a un
Hospital lejano, aislado, carizalitario y en donde se come,
conversa y duerme con enfermos, etc., con los demás
lacarinos que una misma polio ha sacado en aquel

juneteo reciento, prohibiendo a todos el acercarse
a un lugar de donde solo pueda salir veneno,
contagio, peste, y muerte.... ¡Dios mío, Dios
mío, Dios mío! He aquí un borgeño de la situación
de tu Antonio, de tu amigo y compañero en el
cuando vivíamos juntos dentro de esos pocos meses, en
Freténito en la tierra y en el estuario, citándonos her-
mosos, paisajes, haciendo brutas de la deliciosa
flauta torremas de decoración armoniosa, llenos de
sabor, de vida y de amor; ¡podías creer, queridos míos,
que dentro de tan poco tiempo, se germe horrible que
se ocultaba en mis entrañas sin yo percatarme, podría
desarrollarse con tal rapidez, se mezclase en la masa
de mis humores, me convirtiera de esta manera, y que
de un solo golpe arrancase del ~~mi~~ corazón mis
proyectos, mis ilusiones, mis gozos, mis felicidad
y ventura?

Al desparecer del mundo por siempre, he
creído un deber mío de amigo reflexivo, aunque tu
alma sensible, se contrista demasiado, mi situación actual
y los motivos que la han producido. Solo a éllecho y a
ti he abierto mi corazón, y espero que pronto después
de mis días tendrán V. V. reservado cuanto voy a revelar.
Servirá de ejemplo a muchos cuando se sepa, y esta
será una lección que nunca debe horrorar de tu pre-
sente.

Recordarás sin duda, que a pesar de las observaciones
de los maestros, ^{de los} amenazas de mis padres, y adiestramiento
y del éllecho, yo entreteni algunas relaciones con aquel go-
vern español que vivía ahora ^{hace años} en casa de D. N. ***
pues como digo que por compasión lo había recibido, mien-
tras lo era posible, proporcionaba una colocación, que aquí
convenía a ser difícil, por las circunstancias políticas del
país. Este día me encontraba con él en la Cruz
de Gallegos y dijo que me encontraba porque no podía
vivir que estaba en acecho en una callecuela próxima por
abandonarme. Entramos en conversación, me habló de sus padres,

de sus amigos, de su patria amada, de sus deudos a y
de su patria. Supo apoderarse tambien de mi corazon,
que desde aquel punto le ofreci mi amistad, mi volun-
tad y los para mi bien que en su favor podria em-
plear un hijo de su patria. Su relato me fue tan in-
teressante, que apesar de haberme duplicado con mu-
cho calor, que no se parecia a nada de la conversacion
ni hablaba a V. ni a mis padres, de aquella nueva
amistad, no me atrevi a sospechar de su perso-
na y conducta. ¿Que quieros? ¿yo era tan joven, tan
deseable, y he amado con tanta ternura a todos mis
semejantes? Yo no podia creer que mi generacion, mi
compañia sin limites, pudiese suministrar recursos
a un malvado para perder a un joven inepto
y a quien su familia habia educado en la mas
rigida moral. El libro del gran mundo es un libro
abierto para todo el genero humano; pero no
todos pueden leer en el al momento, ni en lee-
ciones ~~por~~ ^{donde} prometidas, sino despues
de una dolorosa experiencia. ¡Malvado! a él
debo mis desgracias, mi enfermedad y mi neneca-
dizantez: a él, que solo obtuvo de mí, deferen-
cia, benevolencia, y dineros. Ve enteramente, y horro-
rible.

No fue difícil, que las personas que tenian
interés por mi observasen, que me hallaba ligado
con aquel mal hombre. Tuve que tener algo
antecedido de su conducta, o que mas suspicacias y
experimentados pudiesen jugar con mayor acierto
y acierto, ello es que mis padres me hicieron serias
amonestaciones, el doctor adiestraba muy sabiamente
hasta en V. noté alguna tibieza. En pos de
mundo exclamaba yo: ¿es posible que un infeliz,
solo por esto, se atribuya la avaricia de sus
semejantes? Mis padres me parecian dominados y
corruptos, el doctor inepto, y tan y el doctor ~~de~~ in-
continentes y alucinados. Aunque con precaucion y

reserva, yo me dije tener ^{de} a natural
utrechí mas mi amistad con aquel infeliz que
lo tenía por víctima de la desgracia y no de
sus vicios. Lo conté muchas veces a mis
debe con mas cariño y afeto.

Un dia me dijo que era casado, y que se embarcaba a punto de llegar en compañía de un hermano ~~sempre~~ que siempre la llevaba consigo. La sorpresa se pintó en mi frente. Este hombre — conocido por la primera vez — no ha sido tan franco conmigo, como yo creía. En efecto, en tantas conversaciones habíamos hablado y en las mismas relaciones que de su vida y aventuras me había hecho, y jamás me había dicho nada que fuera casado, antes al contrario, yo me pagaba, por lo que me decía que era un emigrante le había impuesto relaciones de matrimonio con una doncella de Cadix, a quien amaba con mucha ternura. Es verdad que nunca en esto había sido muy específico; pero con sólo por sus palabras yo había llegado a entenderlo. Después de meditarlo un rato, le hice la observación que me ocurría.

— ¡Ah, si, es verdad, me dijo; yo no he sido muy
franco con V.; pero, amigos queridos, atribuya lo V. a lo
que quise, menos a sinistron intención.; Me re-
cuerdo tantos golpes y desengaños! La doncella es mi
esposa; he llegado a la Habana en solitario mi-
felizmente no he faltado quien le insinúe que
yo me había dirigido a Lucatán, y acabó de re-
cibir ^{por conducto} de un amigo esta carta.

En esto abrid un fliego que por mi amiento
yo no quise exanimer. En una carta muy sencilla
y apasionada de la que el llamado se refiere, y en
conclusion le dice que en el primer barco se diri-
giran a Sinaloa.

- Suppongo V. amico de mi alma, me diga la sorpresa que esto me ha causado y el compromiso

Let you may a name, the name of the value
money.

— V. sabe la diferencia, que aunque mis pre-
dices ^{mediatamente} sean, o no, o no fueren disponibles sino
de los pocos que deba a su bondad por mis
innocentes divagaciones, sin embargo acierte V. con todo
cuanto tengo a narrar que todo llegará a dar in-
terés: es algún auxilio y algún premio pro-
porcionarle mas.

— ¡Alí querido amigo! bendita sea la Di-
vina providencia, que por medio de un gober-
nador sensible y generoso, se tiene protegido
y velado por las criaturas abientadas. No doy
a. V. amigo incompensable, un millón de gra-
cias por el auxilio que me propone, y espero
en Dios, que muy pronto he de mostrarle todo
mi agradecimiento.

2) me tomaba la mano, la besaba, me abra-
zaba y moraba a lagrimas sueltas.

Al día siguiente puse en say many tres
onzas de oro, y marché a Lialy en busca de
su esposa, que debía llegar de un momento
a otro. El me encargó la reserva, me dijo que
había ~~convenido~~^{convenido} como caído en un ~~matrimonio~~^{matrimonio} con ella soli-
taria y reservada. Jamás se me ocurrió pregu-
tarle el motivo ^{de} ~~porque~~ no traía públicamente
a su esposa, presentarla en la sociedad y vivir
sin misterio, en un lugar en donde nada tenía
que temer. De él saqué el motivo, que no
~~lo~~^{había} ~~quería~~^{presentar} tan pronto, porque aun
no había podido colocarse debidamente, y que
mientras esto no sucediera, el exponerle a per-
der el cariño de su hijo perjudicaba que lo prote-
gia, era una calamidad de gran importancia
en el estado actual de sus negocios. Nada me
pareció tan natural y tan plausible que con-
to me había dicho, y yo mismo le di alguna

instrucciones para que guardase de ser visto
y observado.

Poco días después recibí un billete de mi
amigo, en que me daba noticia de su llegada en-
viándome la dirección de la casa en que se hallaba.
No pude resistir á la curiosidad, si así lo quisiera,
y al momento fui en busca de él. Eran
fines de las calles del Alameda, y me hallé
llegué me presentó á su esposa y con ella, como
de al efecto de las palabras mas dulces y cariñosas
á mi amor propio, á mi amor propio que tan
facilmente nos ciega, y que con tanta frecuencia
nos lleva á los bordes de la compasión para des-
movernos, arrojarnos y sumirnos en el peso in-
cansable. Lo no puedo expresar hoy la misma
impresión que me causó la vista de aquellos
dos seres. Paulina, la esposa de mi nuevo
amigo que me citaba haciendo olvidista á ti y á
algunos, tendría veinte y dos años; y Juana, su
hermana, como diez y siete. Criaturas hermosísimas, cari-
ñosas y de una locución tan dulce y melancólica, que
desde aquel momento me sentí arrebatado á una
esfera desconocida, llena de voluptuosidad y gozos
inefables. Juana sobre todo, me provocó tan inter-
esante, que 'me arrojé de veros'! desde aquella
misma hora le entregué mi alma, mi amor, mi
vida y poro después --- hasta el honor. Per-
miteme que pase ligeramente sobre algunos
escenas que no puedo recordar sin estremecerme, y
solo te diré, para que puedas quitar interés nece-
sario á tu penetración lo demás, que en aquella ca-
sa me hicieron yergar al dios de mi, poder y per-
derlo, encerrarme en la superior y en todos los
dejos tener considerantes. Yo tenía á mi persona, dueño
á mi madre una multitud de alhajas, llegando
el caso hasta de hacer vender mis libros y ropa
de uso. Ninguno se apercibió de tal acto, porque

pasó repetidamente. En estos quince días en-
tregué en mano de aquellos verdugos, tanto
cuanto yo tenía de mas noble y recomendable,
siendo ^{el} mi desahucio, que en ese espe-
cio ^{transcurrido} ~~de tiempo~~ no pude, ni quise hacer una sola
reflexion, sin embargo de conocer ^{que} el tormento
me ensañaba, y me llevaba hasta donde
no podría calcular. --- ¡ay de mí! hasta
el hospital de Sr. Casero.

Amaneció un día, no por un día de disun-
to, sino día de una leccion tremenda. Me dirigí
luego, luego a casa de mis pobres amigos. ^{tomé a} ~~luego~~
la puerta, nadie vino a abrirme. Un señor an-
ciano que vivía en la casa de alado, y que era pro-
prietario de lo que yo esperaba a aquellos
infames, se acercó a la ventana, me dió la noticia
de que los buques habían partido a media
noche y le habían dejado un billete para en-
garme. Lo tomé --- estaba yo petrificado de
horror --- la ira me sofocaba --- ¿quién sabe
lo que hubieran hecho, si en aquel momento mis-
mo la mano divina no me hubiera detenido. Re-
flexioné unos minutos, cche el billete con el bolsi-
llo sin leerlo, cerré la vieja ventana de mi
casa, yo me marché a la mi, me encerré
en mi cuarto y un poco mas sereno, saqué el
sobres de la siguiente y leí lo que sigue: "La esta-
cion de los vientos ha pasado: me urge ir a una ciu-
dad de estas costas, en donde tengo a cubierto mi em-
barcacion, mientras que mi gente representa dispa-
dase por los pueblos ~~de las costas~~: hoy deben estar reu-
nidos, para salir mañana a la mar a seguir nuestra
correria. Lo soy y he sido desde ahora ocho años, lo que
se llama un ditata. Sueto decirlo me en tierran con
algunos tonter, como lo he hecho con V. pero esto no
puede durar mucho tiempo, porque me voy ha-
biendo poco proporcionado a bordo. Le tengo a V.

lastime deuenhengo, aunque no sea mas que por
que no se trataba como a cuerpo de Rey, y por
lo tanto voy a darle un consejo. Yo tengo profunden-
mente arraigado el mal ueneno y ahi le he venido
la peregrina ocurrencia de entorazar con ^{la} ~~la~~
Juanita, que es una de mis siete doncellas, y la
que ha simpatizado mejor conmigo, pues, cabalmente
es la que tiene mas galas de todas ellas. Levante
la R. de gobiernos, tome su buen deseo de ser
curio, y ~~ponga de buena~~ ~~sea~~ perezosa como
caronada buena, a ver si el año que viene cues-
ta a navegar aunque sea en barbotas. Reti-
ra mis terneros de Paulino y Juanita, y la am-
lad franca, cordial, benévola, sensible y filantropi-
ca de su buen amigo — Juan Cruzes —"

En el lance peral que acababa de ocurrir-
me, yo me figuré que aquel barbero habia em-
pleado conmigo hasta la quinta esencia de la
mas refinada maldad; pero nunca, nunca jamas
llegué a creer que el infame llevase hasta aquel
grado su atroz y odiosísima conducta. Si, ni que ir
Emanuel; yo estaba pasmado, me sentí sobre copio
de un pavor mortal, porque tantos crímenes juntos
me parecían superiores a lo mas salvaje e indigno
que un hombre capaz de las obras de Dios
podría inventar. ¡Aloutrus! yo le habia dado mi
amistad con la mejor fe del mundo... y el se
recreó en causarme los mas indescritos tormentos. Yo
veia en esto un castigo del cielo; pero, ¡santo Dios!
yo no fui culpable sino al fin, y antes de lle-
gar a el, la trama estaba urdida y mi vida
se acordaba; ¿por que? Una fiebre me asoma-
tó aquel día: te acordarás tu muy bien. Dancourt
intentó algo en medio del delirio, se sentó a la caber-
da de mi cama, prohibió entrar a todo el mundo, y con
irrompible amigo se encargó de mi absolutamente.
Hos veinte días estaba fuera de alijos, y sin iri-

mucho loco alguna directamente, se manifiesta
de tal manera conuigo, escupis ciertos fríos por
intermedio y en otros tales momentos, que muy pronto
recobré mi antiguo calor, mis hábitos, y
mis amigos y compañeros queridos. Solo me
quedaba la nequeza y los nervios sin curar, en-
tonces me hallaba a solas con mis miseros. El
futuro y la lección que tanto ponía en
mi buen amigo el doctor, no me daba tiempo
felizmente para pensar en la herida cruel
del falso amigo y en las consecuencias que
yo debía tener.

!Consecuencias que muy pronto cupie a
experimentar!; pero que me propuse no
manifestar a persona alguna ^{de lo que me costaba}, sea que me
bien se sabía la muerte, antes que hacer
saber mi debilidad y mi ceguera a los que
solo habían visto en mí un joven comprensible.
Atroxus, abyssum invocat, como dice el Espíritu san-
to. Una a una comenzaron a aparecer sucesivamente
en mí, todas las enfermedades venereas. Yo me puse
bajo la mayor reserva, en manos de un antiguo
libertino que me había desaparecido las enfermedades,
los síntomas y sus vestigios en términos que ni
aun el doctor llegó a verme a sorprender; pero en fin
el progreso de los males previno sin término, pues no
bien desaparecía uno, cuando venían otros. Había
corrido tres meses, que el doctor observó por casuali-
dad una úlcera pequeña que yo tenía en uno de
los ángulos lacrimales. Allí apretó la mano con
ternura ("Antonio, Antonio") me dijo mirándome con in-
tención, tu estas malo, muy malo; tome este onctuario,
siguete con el trapo blanco, méchalo a un lado
de la herida, ven a este lado al día con y veni-
beme siempre" Al oírlo estremezco así, me puse
puro de terror. Guardo silencio y al día siguiente
ya estaba en la herida

El cura a quien oír

gi la carta del Doctor por medio de un buque,
vino a verme a los dos dias. Yo no sabia el con-
tenido de la carta; pero luego, luego leyendo, puse
a penas luego a baxarme, me tose el pulso, exa-
mine mi lengua, mi aliento y me hice mis
preguntas. Despues de un largo rato me dijo
que lo que yo tenia era un gastro mal
curado. "Puede tener remedio, continio, aynque
para eso se necesitan ^{el consumo de} muchas cir-
cunstancias, sino fuera posible, no hay mas que resig-
nacion. Tambien los lararinos suelen vivir mu-
cho". "Lararino!" exclame yo: ¿seria posible que yo,
Padre mio, venga a parar en lararino? "Es posible",
me contesto, que mejor dicho y sin rascar, que lo es-
ta V. - "Yo me abraze con el buen cura, don-
de grito herido, el me consoló como mejor
pudo, y no me ha abandonado en mo-
mento durante el tiempo que alli he per-
manecido. Me parece acordarme de cierto que oyer-
se de los curados del cura, del regimen del
Doctor y mi empeño decidido en recobrar buena
salud, nada he conseguido. De dia en dia he
ido agravandome: los medicos de aqui me han
visto y he oido sentencias a morir, y muy
frecuente, en el hospital de San Lazaro.

He cumplido como amigo respirandole los
acordos. Me voy, mi tierra y queridísimo esta-
mos, me voy a San Lazaro. No volveremos a
vernos nunca. El destino ha levantado una
muralla de bronce entre mi y todos
los objetos de mi cariño. Pero de ahora, muy
caritativo: mi rascador, mi carta con vinagre
y chorro, y padre librarte del penoso contagio.
Adios. Ningun objeto de mi amor puede defenderse
en mundo de muerte antigua e inerte ami-
go, por que todo pertenece a un lararino.
Adios, adios: el ha perdido lo que no es suyo.

Unos caballeros de Valladolid, D. Miguel Ruiz de Ayuso,
y D.ⁿ Francisco Thovar, que aquella propia mañana
fueron ejecutados en la carcel publica, por haber asistido
de un tumulto ocurrido en aquella villa a D.ⁿ Fernan-
do de Hormo y a D.ⁿ Gabriel de Lavarrubias, etrayendolos al
efecto de la iglesia parroquial, donde se halla-
ban refugiados.

[illegible]

El de la capa negra saliendo entonces de un escondite
batió las alas palmea contra la otra de sus manos, y el
que se había ~~acercado~~ al traído bajo el retablo mayor
vino acercándose a paso lento hasta encontrarse con el

- No queda sino, unir el tramo del ~~cable~~ tra-
to que se introduce por las ventanillas y claraboyas
-- y si me apura Vd, puede que sea un enorme
trabajo.

- Bien puede ser: yo he visto al enemigo con
vicio en mas de tres batallas campales, envaradas,
sumisiones de guerra, et cetera, lo que he querido,
y jamas he sentido temblar.

11 - Buenos; pero es lo cierto que si Vt. no ase-
gura entre las manos y con toda su fuerza
el mencionado valiente, hay muy buena de quedar
á oscuras, y ¡notová! que la cosa se pondría de
toda la ^{mala} ~~data~~ ^{data}; y luego, que yo no puedo dis-
guis entre estos dos miembros... no me da
tanto la luz, que tal, podría suceder que me
comunicase en sitio tan oscuro.

-Vamor, compadre, 'bueno es eso!' ni acut ambros
 en tan torpe de manos.

- Marm. grisea et compta abriens un
abakus: à proximité V. la lue. - air, complétement

----- registro -----
 venimos mehe V^{ta}. la mano... sin mied...

- π , composing, the 10 known perfect elements.

- **Pues** tener: nada hay: ~~no~~ ~~desaparecido~~ ~~habe~~ ---

• 2 carbon no mar,

'-1 Nam de provincis...'' In y y^o, ^{no mai,} ~~no mai,~~ salianus
di en elitenis y

- ¡Pues como! ¡por nada cuento V. al pobre lector
que ~~se~~ ~~comprende~~ ~~el~~ ~~que~~ ~~andaba~~ ~~en~~ ~~esta~~

negativo y revuelto ántes de misterio ?
El cubanero que en aquel momento

*Española, hacinos con
Diputado el del señor
Thomás de Cuba.*

...motivos para conar el fraude del resguardo,
pues observé que acultaba bajo la almita, cie-

to better request, ~~de~~ ^{a ydempness de olyf. inst. d'apfel.} ~~circumstances~~ ^{reapplies} ~~reapplies~~ ^{apromachad} upon ^{unanimity} ~~de~~ ^{de} ~~the~~ ^{the} ~~following~~ ^{following} ~~and~~ ^{and}

— ¿Conque nada conseguimos, compadre?

— Nada é o que parece.

- Quez bien; no perdamos tiempo: man hienus

- ¿^o que, no hemos de volver la cara?

- Oh no! ací está perfectamente; me quise
 familiarizar con el plan que yo tendría. me
 me olvidé ~~est~~ referir cosas prodigiosas?
 ¿no hay oído a, me he estupefacto. hablando
 de prodigios, al observar el eclipse de hoy?
 ¡no, compadre! por turnos; pero ~~no~~ ~~se~~ ~~me~~
 han de acompañar hasta que lleguemos a casa.

El Calvario se encuentra de nuevo en la co-
muna negra: aplan una hacha alij puente del
capilla del sagrado, la coronación, se abren
de puente negro y en primer instante, el
mundo en el atrio de la catedral. El reloj
la una y cuarenta.

Se dirige a ambos a las caras de gobierno: el
del capo mayor - todo un librete y seis insin
dos armados le salien respectivamente a
ellos.

- ¡Otro! dijo al amantísimo, acercándose a él: píndete a este bruto, registradlo bien, y habéis de traerme cuanto a él ~~conviene~~ conviene, aunque fuera el mismo demonio.

-Peru Señor gules nubes... exclamant et
merluze.

- Complie mit Ordern.

Y el gobernador se dirigió a su
habitación

Medio religioso, medio militar hay un zigzagueante estepino
 entre ambos, de un verso pegado, situado en el corazón de la
 ciudad de Almería. Es una vasta ciudadela, en cuyo centro
 se eleva un laberinto de fábricas coloradas, unidas las unas
 con las otras por medio de galerías, gradas, pasadizos y subter-
 raneos. Magníficos templos, salones, salubrios, anchurosos celdas y co-
 brigas prisiones; he ahí todo lo que al convento grande
 de Sr. Francisco le da la apariencia de un castillo
 gótico de los siglos medios. En aquel conjunto hay
 niente de vivencias, ni reino el buen gusto, ni en sus con-
 strucciones parciales se venan los jarrones, ninguna de las re-
 gles arquitectónicas, timonbergo; aun hay, que es agostado,
 un montón triste de ruinas abandonadas, en que no se oye
 más el chillido del muscielo, el ^{estruendo} ~~canto~~ cívico de la trucha-
 zar, y el canto nocturno del cernicabo, todo en ofensa
 un aspecto noble, majestuoso e imponente. Si algun-
 vez, en medio del estrepitoso ruido de volutas y carreta-
 les que giran en la alameda, la virtud se fija en el
 desmoronamiento convento, se experimenta involuntariamente
 un sentimiento insuperable, que nada tiene de común con
 las cosas de la tierra. Aquella obra inmensa, silenciosa, testigo
 de los siglos que han pasado, es un monumento que representa
 nuestras preocupaciones, nuestros errores, nuestra celsitud, y tal
 vez nuestros crímenes. Su orgullo está abatido, su magnificen-
 cia sepultada en el polvo: la desolación y la pobreza más
 espantosa se han substituido a la vida y a las animaciones:
 los cantos solemnes de los religiosos están reemplazados por
 el silencio y la soledad, o por los gritos melancólicos de a-
 quellas aves nocturnas que habitan las ruinas de las
 torres antiguas.

En la fecha a que se refiere nuestra histo-
 ria, era por desgracia el convento de Sr. Francisco un foco
 de intrigas y manejos ocultos que tendían bien a ingerir en
 los negocios de la administración pública; bien a neutralizar, bien

marcada influencia que los jesuitas ejercian sobre el obis-
po y el gobernador y muchos eclesiasticos nobles de la ciudad;
bien á afirmarles en la posesion de las doctrinas y rian-
cias de indios que les proporcionaba poder, riquezas y re-
galo, y ^{de} que ~~se sentia~~ gradualmente se les iba privan-
do; o bien por ultimo, y esto era lo mas ordinario, á fo-
mentar sus parcialidades interiores que les proporcionaba co-
locar en los capitulos y congregaciones, á individuos de sus
partidos. En este punto, siempre abraban desacuerdo entre
si; pero en los demas, ~~formaban~~ movidos por un
propio fin, é inspirados por el espíritu de cuerpo, for-
maban una masa compacta, en que no pocas veces se
enfrentaron las miras y proyectos de sus enemigos. Y u-
na entre otras y de las mas importantes, estas elecciones y litigio de
revisores, ~~que se venia~~ es el unico asunto que ha-
maba la atencion en aquellos tiempos de seriedad
y tranquilidad ~~ciudad~~ y sefaltera, todos los ne-
gocios tomaban en ellos un interes mas ó menor direc-
to, y se venia de frente á sus discusiones, volaba de visi-
ta en las platikas de las tertulias, é influia
mas de lo que hoy puede creerse, en las transacciones
de la vida civil.

Desde el momento que D. Martin
~~de Branda~~ Branda, despues Conde de Sirarraz, vino
á gobernar la provincia, por la mala acogida
que hizo ~~al~~ al Provincial y padre graves de la
orden, cogieron estos con sobrada razon que el nuevo
gobernador venia impuesto contra ellos. Para cer-
rarle mejor, el dia de navidad iniciaron de regalo á aquel
~~personaje~~ caballero, como en costumbre recibida, un
gran frente de plata, colmado de confites mezclados con
cinco ducados de a ocho. El gobernador, no sabemos si por
fuerza ~~de~~ de espandimiento, ó por mala voluntad que ~~le~~ tenia
á los frailes (y esto es acaso lo mas probable), devolvió el rega-
lo empleando á la ipso palabras fuertes y ultrajantes, que
si bien por el momento aterraron á los frailes, mas adelante
sirvieron de fuelle á un odio profundo que prosperó al

para hacer diferir la ejecución de los Alcaides de Valencia.
Entonces, Rivagosa llevó al cabo inmediatamente la senten-
cia real de sufriendo de la pena, que impuso solamente
la merceda pena de muerte, pero que en tal modo
de accionar al virtuoso D. Fernando de Borja y
a su documentado confesor, D. Gabriel de la Cruz.
Rivagosa, principal instigador de la trama contra el teniente
de Valencia, director de la horrible trama contra el teniente
de Valencia, es un tipo complaciente del ^{presente} ~~pasado~~ ^{las} ~~esperanzas~~
de su protector, pero conservaba en sus todos los comprobam-
tos que justificaban plenamente la criminalidad del golpi-
nador. Mientras permaneció en la provincia, mas que de
provincia y seguridad, servía a Rivagosa la causa de comu-
nidad del mal estado. Cuantas veces le venia a mu-
to; y se le había muy mala suerte a veces que ~~podría~~
dejarse de salir airoso del compromiso en que se había
en. Así todo el tiempo que estuvo en la cárcel, lo con-
sumió en pregon y discusiones, en murmuraciones y bureas. Tan-
to así veía el castigo de sus crímenes. Pero la justicia di-
vina que jamás defrauda impune al delincuente, lo dispuso
todo de otra manera; y desde el momento en que el in-
tegro y severo D. Alvaro de Rivagosa se hizo cargo del
gobierno, dictó las mas energicas medidas que restau-
raban la seguridad de los presos, Rivagosa comenzó a te-
mer escaramentado.

En todo para la sergencia el prouiente
de cohechar a un page del gobernador Rivagosa, que
andaba en amor con la sobrina ^{del tutor de la} ~~de la~~ de don Fran-
cisco. Era D. Teodoro Arce, el page, fornido, poderoso,
fino y educado como un caballo y hipodromo que lo
era. Su ineptitud sin embargo y por su modo le hizo
dar oídos a las ~~sugerencias~~ ^{seducciones} de Rivagosa, y tarde para
en hacer su degradación, pero D. Alvaro por vista de la
civica que recibía en un billete misterioso, llegó a enter-
rarse de lo que pasaba. Arce sin embargo había ya
recibido muestras de ^{recompensa} ~~confianza~~, y muy pronto estuvo
en estado de comprender la intriga que estaba a caballo.

siempre en posesión impidiendo el que se recibiera la fe-
licidad del Rey. Aguardando y mostrando por su parte
un capitulo. La mañana del 9 de Mayo de 1844.
y dos días después se verificó en oficio secreto
moneda, y a presencia del mismo gobernador
que conminaba que sus manos, manos, con el
cuando se recibiera ~~el~~ ~~reben~~ ~~con~~ ~~del~~
estas acciones ~~moneda~~ ~~los~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~reben~~ ~~con~~ ~~del~~
del ~~governador~~ ~~al~~ ~~Rey~~ ~~de~~ ~~Agua~~

En aquellos días debió verificarse la elección del
Provincial de la Orden de San Francisco y Martin ~~en~~
intermediaria ~~se~~ ~~moneda~~ ~~acción~~, no solo dentro de los
muros del convento, mas también en las casas de las
ciudades, que estaban divididas en dos bandos, que
apartaban a sus respectivos candidatos. El odio a Fr.
Juan era tan profundo, que en duda había de ob-
tener el triunfo de la elección, quien oprimen mas
medios de perderlo. El mercedario era persona que podía
hacer algo en favor del ~~procurador~~ ^{lector} ^{una} ^{otra} ^{pandemonio}, por sus re-
laciones con Aguayo. Así fue que el siguiente día de
mayo, obtuvo permiso para hablar, y ya por
su ~~propia~~ ~~esperanza~~ ~~de~~ ~~salvación~~, iba a ~~ver~~ ~~algun~~ ~~en~~
reuniones de ~~América~~ ~~entradas~~ ~~en~~ ~~la~~ ~~comunidad~~
de la criminalidad de ~~Fr. Juan~~, si no hubiera entrado a ti-
empo el confesor, que era un padre jesuita, amigo
conocido de ~~Fr. Juan~~, y que ejercía alguna influencia
sobre el maestro de campo D. ~~Alvarado~~. Amén por
esto, y por lo que después pudo entender, luego ~~se~~ ~~recomen-~~
dando que ~~el~~ ~~que~~ ~~había~~ ~~decidido~~ ~~del~~ ~~intento~~ ~~de~~ ~~per-~~
der al ~~governador~~ ~~ausente~~, y para evitarlo se pensó
de acuerdo con el ~~lector~~, a fin de arbitrar un medio de
apoderarse de los justiprecios. Con tales antecedentes pro-
dram entender el espíritu de cuanto se dijo en la
conferencia y que formó el 2.º cuadro de ~~moneda~~
leyenda ^{del día siguiente} ^{ala} ^{elección} ^{de} ^{los} ^{obedientes} ^a
Albo que del alba, Fr. Juan Bautista, Bautista, el
lector, bajo mas que de ~~país~~ ~~de~~ ~~del~~ ~~el~~ ~~clero~~ ~~de~~ ~~pre-~~

vinieron en donde estaba colgada - su habitación hasta
la sala de Profundis, salon soberbio y magnifico que
aun se veia en la. Francisco. En la puerta esperaba
otro religioso de la parvulidad del lector que dirigió a
esta veinte palabras misteriosas y significativas sin du-
da, porque ambos se lanzaron de subito dentro de
la sala, haciendo ~~parar~~ ^{parar} las dos cosas con presteza
que fueran ^{aguardadas} por la puerta interior. D. Teodoro
y D. Américo ^{unidos} ^{del} ^{hombre} ^{momentos} ^{antes} ^{en la sala} ^{de} ^{ambos} ^{se} ^{lanzaron} ^{de} ^{sobre} ^{los} ^{escalones}
exclamando:

- Todo se ha perdido
- ¡Cómo perdido! repuso el lector. Se me han dicho
que viera entrar en la catedral al gobernador al her-
minar en las oficinas y...

- En efecto eso me ha mentado a Venerable Reverencia: tan-
to al gobernador como al cardenal los he visto per-
fectamente operados de acuerdo. Mas todavía: si
Lobato, el cardenal, ha hablado conmigo pocas momentos
antes de ausentarse bajo el retablo mayor, y me ha re-
spondido en forma, que he debido creerlos sinceros
porque a mi simple insinuación de por la mañana
me ha dicho con franqueza "D. Teodoro: otro ademán
de V. M. viene convenientemente de esos papeles: estoy com-
prometido con el Sr. gobernador, y debo acompañarlo esta
noche por el exterior aunque por el ^{a como un} ^{interior} ^{espionaje}
penetrar en la banda en que ha de ser repartidos
ambos cadáveres. Su tenencia ha sido tan buena como
poco en si es posible apud coram de sus señores sin ne-
cesidad de meterse en ningún compromiso; pero los
hombres terribles, sin saber lo que para, se han apoderado
como V. M. me delirio efusivamente, y así los desampara
un momento, como por los cerros de V. M. y en embargo,
un día, aquí otra vez palabra: si los papeles vienen a mi poder

por cualquier medio, cuanto V. con ellos,,

- Bien, bien, dijo el otro fraile: eso ya lo sabía con perfecta-
fuerza, y como me alababan la planta que me seguía
la mala pasada de dalestar al y gobernador la elección
en estos papeles; pero según todo eso, Labatun
¿no ha mentado, o engañado.

- No lo uno ni lo otro, me repuso D. Fructos:
yo me he estado esperando hasta el anuncio de prela-
cio: al llegar, el gobernador, dada la una, me ma-
dado prender a Labatun, se lo ha registrado de impro-
viso y los guardas han dado con el contrabando. Los pape-
les han sido con menor chispa. Ahora, y pueden perder toda
esperanza de conseguirlo. D. Alvaro no es más que un gober-
nador interino, y aquellos comprobantes en su mano, y no
sabemos lo que valdrán.

- Entiendo, dijo el lector, todo nuestro plan ha venido aban-
donado, y se perdió por ahora la elección, tanta más cuanto
que el Padre Viratudo de provincia no está muy de su ma-
ría fuerte, antes bien protege el contrario. ¡Que des-
gracia! lo que me angustia después de semejante desastre no
puede calcularse.

- Mucho menor, añadió el otro Reverendo, es además
de lo perdido que he visto hechas de los papeles, el medio
de ver luego por el capin de unidos con los y he me pre-
sente nuestro intriga.

- No lo creo ^{delo en la mano} ni por ^{en la mano} ^{en la mano} ¿quién puede pierden
de otro? lo mejor sería darle la recompensa ofrecida.

- Pero que si me quito sin el provincialate, obre-
vó el lector, se me caigan del bolsillo las doblas. Pero
pues no hay otro remedio, ni harémos sino callar.

En aquel momento se hizo señal para acudir al coro:
la elección del provincial, había de verificarse al día
del día: D. Fructos y los otros religiosos se separaron, el pro-
vincial a investigar ~~en~~ noticias por la ciudad, y los otros
a fraguar nuevas intrigas p^a lograr su objeto.

lo mucho trabajo y ultraje, porqu' erian en pais
toda la ciudad, entro en la iglesia y le enseñaron
lo que probaba aquel ultraje. Entonces fue
mucho en el efecto de ver que la cosa y que
fada, y yo viendo, vimos colores sobre la robe-
ra, estaba dependiente de su sitio a con-
tra las comodidades. Lo que probaba, a mi ver, que
la exploracion se hizo motu interno como dicen los
philosofos, y se atribuye causa superioris per efficienti como en-
tienden los theologos."

— "Lo que esas tenemos!" exclamó D. Alonso
— "Y muchas mas, continuó el dean; pero que me diga-
des Vd. que la violacion de una iglesia, tal como la
violacion de la parroquia de la villa, los que han sido
aprobados ayes, incluso sacrilegio, y excomunion me-
yor latz sententiz ipso facto incurrun segun lo
tienen establecido muchos decretales, entre los cuales
y ya habia oido decir Vd. que una excomunion de esta
dureza esta Summis Pontificibus reservata jure proprio,
como decimos los escolasticos, representados en esta
punto de ciertos principios talon de los casuistas, que
sienten y asomas sienten ---

— "Sienten ---
Lo que sientan los casuistas, dijo entonces
un racionero que solo habia estudiado un poco de medi-
cina y de los tratados del Panto (Lamaya); pero en
teniendo a piez propiamente contra toda la caterva de pro-
bibilistas, y de los libros de Pedro Lombardo, tanto Thomas
Escoto y ---

— "O Pater, dijo intercomprimiendo el guelero nuevo,
sagaces de
Leprosos y az Honduras y no quise V. por vida de
de madre, comestis mi sala de Terulia en aquel
casolario, en la, en esa penosa teatro en que se re-
presentan tantas escenas que terminan en gritos, gestos
sionas, palmadas, golpes continuos y -- otras cosas peor; esto
es bueno, que aun no he muerto en mi del duto que me
llevaban aquellos actores literarios de marras, ~~est~~ actores
algarabios de los ~~de~~ ~~de~~, en que caian todos vestidos (dijo, con

nausee plente à l'ay faibles en aquet megerie en
bre du trainas....

- Muchos menos sufran delo de la co-
ra mañana, interrumpe un registro.

- Al contrario; dijo a un vecino en presencia. Los tales frailes han hecho a traviesas. Fr. Juan Bautista, con todos sus parciales han sido enviados bajo ~~la~~ ~~forma~~ de santa obediencia a pueblos que son remotos en cuyas guarniciones y doctrinas se han colocado frailes de la misma contraria, para que los hagan entender lo que camina en este mundo.

— A tua palavra, disse elle depois, que me
agora se cria que saliesse electa por unanimidade, e
poderia sentar-se; como es que he possivel retribuir
minha tão grande favor?

— No es lo mas gracioso lo que se sabe de publico; continúo el jesuita; hay academias reservadas que causan risa, y aun dan a entender algunas intriguitas chistosas. Ya se-
bra vt. que aquel su antiguo page, D. Sebastian de America, estaba en vietas de contraer matrimo-
nio con la sobrina del charquero pro-
vincial; mas he de haber sido conversacion cine
que non el proximialate del fraile, porque
lsta mañana, despues de la eleccion, he tenido
de protestar la novia para renunciar, y no solo
hemos sido por un motivo sus amos, sino que
America ha marchado hay a compenhe dirigi-
con objeto de casar laras para verano, segun
que se he despedido definitivamente de sus
amigos para aquel punto. Tanto se habia en-
cendido sobre el negocio, que lo mejor es no enor-
marlo. El Sr. Obispo sin embargo se ha visto mucho
entre tor de

Lo creo, contesta D. Mauro; y mas de una vez
con L. L. y Mm. que no quieren muchos a estos bendi-

tos hijos del Levafio. Esto es en duda una atron
infamia, porque, si hemos de darles credito, á ellos
y no mas que á ellos se debe la purificación de
esta provincia, el crecimiento que han tomado los tri-
butos del Rey, la instrucción de los naturales, y
sobretudo la obediencia que hasta hoy guardan
al monarca. Allí en Madrid está D. Martin
del Orto á quien le siguen el bullo, y continúan
el mal, han acertado sus tiras, sin mas que por
no haber querido someterseles. Ellos en fin o adri-
venidos, segun lo que se cree. Y si V. M. hubiera
visto que el mejor partido he adoptado yo: no
ingerirnos en sus asuntos.

Aunque habia algunos aficionados al
orden en la tertulia habiendose manifestado
el gobernador para dispuesto á continuar la
comercio; pero precisó darles otros giro, para
que el toque de animas, por que se tenia como
ya avanzado, en aquellos tiempos, dio la señal
de la disolución de la tertulia.

El gobernador al reaprenderse entregó á
su buen dor

Rodriguez la hiata del ducado.

Ant. á Man.

San Lorenzo N. de En. 1824

Querido mio. Comienzo á repormine un tanto del profundo
abatimiento en que habia caido. En pocas mas de un mes
ocurrieron tales cosas y tan espantosas á mi triste existencia
que ~~no~~ no puedo comprender como es posible que yo este ^{a ahora} así
y en aptitud de hacer un relato de mis penas y sufrimi-
entos. Mas me admira todavia la fortaleza sin igual que debo
á la divina providencia, en una situación, que solo puede ser

un ademán de cordialidad y franqueza tan notable, que por
primera vez, después de misalón de merienda, una lágrima que
sentí helarse rob' por mis ardientes mejillas. Salí á la
minutaba, y sin dirigirme la vista á parte alguna me
dejé guiar hasta un aposento limpio, capaz y bien ventilado
que el cuidado de los amigos de mi padre había hecho
preparar de antemano con la posibles comodidades y aced,
á fin de hacerme menor, horrible, ^{esta} aquella memoria de
padresumbra y miseria, de llanto y desesperación. Pocos
momentos después, la noche cerró del todo, y el cansancio
y la fatiga me rindieron de tal suerte, que caí en
un sueño profundo en verdad; pero doloroso y angustioso
como es sin duda el sueño de todos los lascivosos.

Cuando abrí los ojos, era ya de día. Primer día de el-
pallera. Tal fue la idea que me ocurrió al momento, con
que fue seguida de un impetuoso torrencio de lágrimas y
solloros; pero ^{en aquel} ^{convulsivo} no con el llanto, de la desesperación y del
terror, sino ^{de un llanto melancólico} ^{aparte} de una meditación sobre las vicisitudes
de la vida del hombre. Allí caí en cuenta de mis compañeros de viaje,
clavados más tranquilos y hasta mis contorneos, miem-
bros parecían más sueltos y flexibles. Abrí la puerta
de mi aposento... ¡Oh Dios mío! ¡Porque volví á la
hombría, ~~la~~ otra ~~mas~~ admirable obra de creación á un grado
tal de inmundicia y abyección? Píese ^{como fascinante} mis miradas pavoro-
sas sobre un grupo de espectros que se parecían tan-
tamente en una galería sobre la cual daba la por-
ta de mi aposento. Aquellos pautas, mas, pautas artísticas,
domos, extraños: en piramides, en arborescentes, en mi-
radas y hasta las mas leves ondulaciones, me parecían
tan innatas, tan horribles y tan encantadas, que habia
de quedarse como petrificado, sin poder avanzar un
solo paso. Aquellos miembros contritos y cubiertos de
corrupción, aquellos ojos desmayados y avulsos de los
círculos hinchados y de gemitos, aquellas bocas de gusanos
y humedades con sangre corrompida, aquellas mani-
eras hediondas y á cuyo traque parecían regitrarse hasta
los senos, aquellas otras deformes y devoradas, y ~~salvadas~~
aquellas pieles hinchadas alguna de ellas hasta como el gusano

El edificio es bastante amplio y capaz para su objeto: su situacion es bellisima, porque se encuentran a poca distancia de los ultimas casas del suburbio de San. Roman, con una laguna y hermosa fachada sobre el mar: entre esta y el hospital, para el frecuente facilísimo camino de ida y vuelta. Voy a dar algunos ligeros noticias sobre el origen de este hospital, que he podido reunir teniendo algunos datos autenticos. El Brigadier D.º Fluzo de O'Connor y Luna, gobernador que fue de esta provincia, y que falleció en la batalla de Albuera, cerca de Almería el dia 8. de Mayo de 1749. dejó un legado de diez mil pesetas para que se emprendiese la obra desde luego. Pero que entonces no pudo hacerse, porque ya he visto un real cédula fecha en Madrid por el 13. de Diciembre de 1783, dirigida al Obispo D.º Fr. Luis de Riera y Alarcón, ordenándole que se procediese inmediatamente a la obra con los diez mil pesetas del legado y con la suma de trescientos y mas pesetas existentes en la depositaria general de Campeche, y que se hiciese cargo de este importante asunto, señalando las personas que tuviese a bien para la ejecución de la obra, disponiendo al mismo tiempo lo mas conveniente a la perfeccion, conservacion del hospital y asistencia de los enfermos. El Obispo informo al Rey con fecha 12. de Julio de 1785, manifestándole que se habian dado primeramente ^{repetida} algunas obras del hospital en las inmediaciones de Campeche sobre el plano que acompañaba al informe; pero representando que no siendo suficientes las cantidades que existian para proseguir la obra, se habian necesitado fabricar unicamente las piezas necesarias para los enfermos, suspendiendo la prosecucion de todo el proyecto, mientras no se presentasen otros arbitrios; y concluye diciendo, que no se podria proseguir, conservar, ni mantener ^{delos enfermos} en dicho ^{hospital} estable, no se dignando concederles las gracias que conatan del informe, o las que fueren de su real agrado. El Sr. Riera murió en 22. de Nov.º de 1795, cuando aun estaba muy lejos de realizarse el proyecto; pero habiendo subido los espasmos de aquel pueblo a una suma bastante gruesa, el Rey dispuso de ellos para la conclusion de las Zepherias de Vma y Sr. Cristobal, destinando sesenta mil pesetas para el hospital de Sr. Lázaro. Asi hubiese de realizarse la ereccion de un establecimiento, que como desea el Sr. Riera, debia servir para cortar de raíz los rapidos progresos que diariamente conseguian aquellas epidemias y mortal plaga llamada lazaria. Ya ves, mi querido al-

Diez días después de mi entrada al hospital, se me presentó un caballero como de cincuenta y ocho años de edad, padre y madre encorvados; pero de una fisonomía tan franca y expresiva, que a primera vista dispone en su favor. Era el Dr. D. Juan Ant. Frutos, médico español, que por encargo de mi familia venía a visitarme y asistirme con sus conocimientos higiénicos. Pero este hombre no solo es un médico insignificante, sino un profundo moralista. Su conversación es rica y fecunda; maneja maravillosamente todos los resortes del corazón humano, y es imposible no hablarle con veracidad y franqueza. Estoy tan contento, como si estuviera a mi lado a nuestro buen Dr. Aloys, de quien yo no puedo olvidar una palabra. Hablamos como una horna y se despidió; ofreciéndome venir a consultarme, cada vez que sus ocupaciones en la ciudad se lo permitieran; y en efecto me ha hecho ya tres visitas, y en cada una de ellas he descubierto un nuevo canal de conocimientos y de bondad.

— T. amiguito, me decía la última vez, comenzará a vivir si quisiera, en el denso marisma de esta destrucción que le rodea. La vida del hombre es tan corta, y regularmente la pasas tan agitada, que apenas notas la rapidez con que el tiempo se declina a vivir en esta agitación, no hay más que excentricidad y movimiento. Cuando alguno de los grandes sucesos de la vida obliga a mostrarse facultades, a mostrar su aplomo, entonces entramos en nosotros mismos, meditamos y..... vivimos.

— Vivimos; pero, ¿qué vida, doctor mío!? Este gran suceso es una degradación, como la pérdida de la fortuna o de algún objeto querido, ¡oh! meotras vivas entonces es una vida de dolor y de lágrimas. Mas si fuere alguno un crimen..... la vida en tal caso sería un veneno letal que nos iría destruyendo en medio de una agonía desesperada. Yo no sé si Dios nos haría un singular beneficio, abriéndonos de un peso semejante.

— Ese es el lenguaje de la pasión, y no el del buen sentido. Los reprobos se promuevan sin duda, y ¡feliz mil veces el hombre que, después de un crimen los experimenta. Este es el hombre, de quien digo principalmente que comienza a vivir después de uno de los grandes sucesos de la vida. Porque yo me

ligere que los nervios finísimos, si se agitan en idea
no han de degenerar en un sentimiento pueril-
mente especulativo. Al contrario, yo creo que una
nerviosidad, que si es un nerviosismo, por lo menos
que desea, llega a apoderarse de un crimi-
noso, el mayor empeño ^{de este} debe consistir en
hacer el crimen, o por una sencilla razón filo-
sófica, o por otras causas, que la ciencia no
puede, o que el corazón aprueba.

— Pero si ese crimen...
Yo no sé que impulso tan secreto como involuntario
me arrastraba hasta un punto al cual yo no hubiera
querido llegar, pero menos en tan críticas circunstancias;
pero aquel hombre parecía haber trazado al rededor
mío, un círculo mágico del cual, no pudiendo ir más
lejos, habrían podido salir por entonces. Pero antes
de salir ^{se habían clavado en los muros y} vios y centelleantes, salvando todos los obstáculos, penetra-
ban hasta lo más íntimo de mi corazón.

— Pero si ese crimen, continúo, unido tal vez, ^{de} produce
no solo el nerviosismo, sino también una desorganización lamen-
table que nos vuelve locos siempre... —

— ¡Oh, mi querido amigo! Lo diré a quien tal se expte-
ca, que no es el nerviosismo, sino las consecuencias de
un crimen las que lo hacen arrepentirse de él, y perden
irremisiblemente todas las ventajas del primer efecto.
Pero diré yo a ti que aquel lenguaje es — solo para
ti, y no del buen sentido; y no es así como debe guiarse
el filósofo, y más si profesa una religión tan bella y tan
consoladora como ^{la} el cristianismo.

Y ahora yo, llena de confusión y de vergüenza. El doctor me
apareció la mano, me miró fijamente y frías. No hay nemi-
da; este hombre se ha apoderado de mi secreto, a pesar
de mi empeño en ocultarlo a todo el mundo. Pero que las
señales exteriores de mi enfermedad, citarán indudablemente a los ojos
de la ciencia cual es el punto origen ^{de ella} de ella? No; mis anterio-
res conversaciones con este observador tan modesto como ilustre
do, me dan suficiente motivo para creer que aun no
estaba cerciorado del hecho. Cuando me visitó la primera vez
hablamos detenidamente sobre el principio, progreso y estado
actual de mi dolencia. Lo me expliqué con la mayor circunspección.

en medicina y maestro de mi nuevo compendio de enfermería.
Te referiré algunas pormenores acerca de él, y estoy seguro
que lo comprenderás aun sin conocerlo, porque tu experiencia
y denodables, querías ver, como lo pien nuestros goi-
y maestro Bernardino de Saint-Pierre, un ^{sublime} "Harmonia"
me tienen por epígrafe el, "Miserere succurre disces", de Virgilio,
en venir a ser hoy mi lectura favorita.

La otra tarde, me presenté en la galería con mi amigo el capellán,
cambié algunas palabras con una calera en la puerta del Hospital,
unos monumentos después, escuché el ruido confuso de varias voces,
entre las cuales sobresalía una muy marcada por ser acento de
borro y vehementes aun tiempo. La conversación ^{se} termino
poco por grandes, en tales términos, que pienso nuestra
curiosidad nos acercamos al recinto, en donde se me
presentaba aquella escena, y me bastaron pocas segundos
para comprender el asunto de que se trataba.

— No, no y más veces no: gritaba un joven palido y magro,
llas amoratadas que estaban situadas en un grupo de cuatro
personas que lo traían desde ciudad; 'En la Laras!' exclamaba;
¿cómo V. los, caballeros?; 'No son cristianos, en este
país?; 'Que mal he caído a medias, pero que se me
vota de esta manera, y se me quiere sepultar en un
en este infierno?; 'Pienso V. que yo no he sido hablado
de este sitio? allá venne, si así te place; pero yo no
entro aquí; 'Por Dios, amigo mío.' decía conmoviéndose a
que parecía muy caracterizado de los cuatro conductores,
'Por Dios, déjeme V. en libertad, que yo le ofrezco mi
chisme cuanto antes de esta tierra inhospitalaria.

— Tranquízese V. Señor mío. Lo que se hace con V. hoy
es con clara intención. V. tiene una enfermedad
que los médicos han culpado de ~~de~~ contagio, y
la policía le manda a este lugar a que sea me-
por reconvenir y observar. Si está V. bueno, está
es, si se descubre que no padece V. de la dolencia
que aquellos médicos han juzgado ser la que padecen
los lararios.

— ¡Como larario!; 'Dios mío!; 'Que está V. diciendo, hom-
bre empujando?; 'Yo larario.....!

Y sin que nadie pudiese apercibirse de su intención,
hizo un rápido movimiento de conexión y corrió de-
do en dirección de la hacienda Buenavista. Vueltos en

si de denegante sorpresa, los guardias corrieron en pos suya. El fugitivo corria con extraordinaria rapididad; pero convenciéndose que si se internaba en el bosque inmediato podria desorientarse del todo, y caer de nuevo en manos de la policia, hizo otro movimiento y por una ^{aprovechando el camino de la...} ~~clerba~~, se dirigió a la orilla del mar. Los salteados del destacamento, ^{que iba la guarnición en el destacamento} de Sr. Luis que observaban la carrera de aquel hombre perseguido por otros cuatro, le salieron al encuentro obstruyéndole el paso. Figúrate que apurados se encontraron este infeliz. En su desesperación resolvió matar a primera, que volaron a Sr. Larrea. Don entre cepinos y zarzales buscó la orilla del mar, cubrió sobre un enorme pedrusco y se arrojó al agua. No hizo mas que privarlo el golpe, y paulamente se apoderaron de el los que lo perseguian, y a la mañana hora de su fuga entró sin sentir en este lugar que tanto lo horrorizaba. Dejaron su equipaje y la boleta de entrada en poder del Administrador del Establecimiento, y volvieron al campamento los conductores.

Yo me quise separarme de su lecho en toda aquella noche. Los gritos convulsivos, partían el corazon, y sus raptos de delirio me hacian temer que el desventurado llegase a perder totalmente el juicio, en lo cual no me atrevo a decir si temporaria de convulsión. El capellan y yo le prodigamos toda linage de consuelos, y al dia siguiente lagrimamos flamos su atencion y que escuchase nuestras palabras de carino y benevolencia. Cuando ya ^{se fijar} ~~puso~~ aquellas miradas que vagaban antes de una manera sinicton y sombría, claro en mi rostro, me examinó de pies a cabeza, y florandome preguntó si yo tambien estaba loco.

— Si amigo, le contesté respondiendo tambien a tu una horrible, lucha con mi corazon y con mi imaginacion antes y despues de entrar en este sitio. Mi imaginacion no es muy perfecta aun; pero si puede agradecerme en esta enfermedad, y en feuta o tribucion la apor-

mente acomodada; pero la madre sobrevivió cuando el
vino al mundo en Diciembre de 1805: La padre, dos tíos y
dos tres hermanos mayores ^{durante el día de la vida} sucumbieron en la guerra.
Quatro hermanos quedaron a la vida. Por tanto, el pobre Regi-
no quedó casi solo y desamparado de todo el mundo,
sin quedarle otra necesidad, que ^{adaplar} ~~conservar~~ la vida
dura y penosa de un marinero. Después de ha-
cer algunos pequeños viajes de la costa, se embarcó
en el bergantín Torreal para atravesar el océano
no y venir a la Habana. Esto había cinco años.
El Torreal cayó cerca de las Coloradas en manos de un
matador pirata, que pasó a cuchillo toda la tripulac-
ción, a excepción de dos ^{señores} ~~señores~~ jóvenes que quedaron
abandonados en compañía de su padre, y de Regino que lo-
gó ablandar con sus lágrimas y argumentos a los
desalmados jefes de los piratas.

Regino no ha sido muy explícito en sus comen-
saciones, conmigo acerca de los sucesos posteriores
a la época de su captura a bordo del Torreal.
Lo creo sin embargo que aquellos matadores los
desfueron y siguió ^{la} ~~agora~~ vida airada de se-
mejante canaja, hasta que por una serie
de acontecimientos vino a Campeche, habien-
do con de seis meses en una barca america-
na, en clase de pasajeros de pordio. A los po-
cos días de haber aportado, le acometió el vo-
mito en casa de una pobre viuda endon-
de estaba alojado. La enfermedad terminó que se
le muriese, el enfermo, dio parte a la policía
y Regino fue conducido al Hospital de Sr.
Juan de Dios. Después del vomito; pero su conva-
lescencia fue tan lenta, que no le fue posible
salir del establecimiento tan pronto como hubiera
desearlo. Allí aparecieron los primeros síntomas de la
pesteiferia enfermedad, de que hoy se habla. El
mismo director observó los progresos del mal, y
sin decir nada a Regino dio parte a la policía,
que se apresuró a excomulgar al pobre leproso.

haciable satis con orgullo de Sr. Juan de Dios por
mis a Sr. Lázaro. Ya vierte la corporea del
paciente, y la repugnancia que experimenta y
la resistencia que opone. Nada le ha durado: el
infeliz está ya en su sepulcro, como todos sus
otros los Lázaros.

Te lo pregunto si no habías llegado a sospechar
que tuviera ya el Lázaro, y me ha dicho que
algo le habían indicado con prometiciones y aun
el mismo director, usando sin embargo de tanta
disimulo, con el mismo con que habían procurado
de informarme del resultado que podría tener
por sí, aquella penitencia confesional.

Ya ves que Dios no me ha abandonado, que
es amigo. Ya tengo sobrevivido en Sr. Lázaro y espero
que mis últimos momentos no serán tan amara-
dos como yo me los habría temido al principio.

El capellán y el Dr. Frutos me alentaban a pesar
de trapazo peligroso; y los tres ayudaban a pe-
garse en el principio de su carrera; pero que al
fin de ella tal vez ni memoria habra
de mí.

Continúa escribiéndome lo mas frecuen-
tamente que te sea posible, queridos mis. En
cada vez que recibo las cartas de mis padres y de
de mis amigos, se me dilata el corazón, y en
ese momento: ---, 'soy feliz!' 'Si supieras como
te necesitaba para que con palabra Lázaro pudiese
decir "soy feliz" y cuanto es su consuelo al decir
cualquiera de una corta traza de sufrimientos físicos
y morales, "soy feliz"! Detoy seguro que me amas, y
que jamás te olvidarás de mí.

Te diré algo después; pero ya sé que esto no te
incomodará. Adiós.

Juan Antonio

Señores.

Está muy dentro de un cementerio, cerca de una
fenestra, y enfrente de una tumba. Mas, alla
de esa tumba... ¿que hay? una eternidad indolente.

U. S. D. Juan de Dios Corgaya ^{convulsor y sereno} ~~pero~~ ^{con} ~~que~~ ^{ambos} ~~que~~ ^{deley}
que tanto teme el hombre, cuando no posee la ^{sab. m. m. m. m.} ~~consciencia de~~
Señal la tierra ligera, y gose del bien que
el Señor ^{a tu majestad y gloria} reserva para el hombre justo.

Entre tanto, la patria tiene un deber que cum-
plir, y yo en nombre de ella, voy a recordarle
en este momento solemnemente, en este momento en que
no hay pasiones, ^{pero sí sentimientos profundos y de piedad.} ~~de odio, de malicia, de ira, de venganza,~~
~~en que se precisa deponer aun las mas exageradas,~~ los crímenes
servicios de un ilustre insensibilizado.

¡Quintance en el estremo el odio y la maledicencia!

; Resulten per sempre nuove laquintades des
un patriota distinguit!

Señores — Grande los derechos del hombre y sus
consecuencias, y las garantías individuales eran como quimera;
y decir, cuando el juramento era un modo habitual,
^{ser en} nuestra sociedad, ~~y~~ el arbitrarismo un principio de gobierno
y la ignorancia un elemento ^{esencial} de ~~la organización~~ aquellas desor-
denadas instituciones, una clase infeliz y abyecta, clase numerosa y
productora pero envilecida, mendigaba en vano ^{la compasión} de los
señores. El ^{código} ~~legislación~~ de Lindley, compilación ruda y mal calculada,
daba protección á los indígenas, protección que á veces contribuía á su
ruina de sus clientes, convirtiéndolos así en las Fran-
gas los que la ley quería puestas los defensores de una raza
antigua víctima de estos ~~peligros~~. D.ⁿ Juan de Dios Longo fue
el último protector de éstos: en voy se hizo ver en los
tribunales sosteniendo en todas sus pretensiones, puesto á los
deválidos que estaban bajo su protección: en sus lecciones
escritas brillaba la filantropía, la rectitud y el valor. Minis-
tro honrado, jamás sacrificó los derechos que le estaban encomen-

[illegible]

Provisional
Tratado de Comercio,
Cargo —

Por cuarenta y cinco mil y cinco pesos ^{reales} que me en-
tregó el anterior (salvo los que existiesen en caja)
Por ochenta y cinco mil y cinco pesos que me entregó el anterior al
agosto, conceptuados por su cuota de ^{reales} ~~reales~~
Por cuarenta y cinco mil y cinco pesos de ^{reales} ~~reales~~ por su
grato de ^{reales} ~~reales~~ en ^{reales} ~~reales~~, en la
toma de agosto —

Data

Nov. 18. 1843.

Querido comp.^o: nuestra situación
actual, exige de mí el sacrificio de vol-
verme a encargarme del Gobierno, aunque
sea por poco tiempo: se lo dicho en estas, y a-
mi mismo me lo han dicho muchos, que el
asunto de la emancipación ha estado de V. y sus
hermanos, con el mismo y exclusivo objeto
de poner en barcos y aun impedir nuestra
reconciliación con México. No estoy cierto de
que esto es una falacia, pues Santa me ha ase-
gurado que ha sido un acto espontáneo suyo;
y subsecuente por que V. me ha dicho asegurando
que no tiene conocimiento de él; mas no por-
eso dejarán de escribirlo así a Campeche, en
donde quien sabe lo que esto puede producir, sin
ver la noticia al mismo tiempo de haberme enca-
rgado del gobierno. En esta virtud, puede V. hacer
circular el aviso por el correo de hoy de que
desde mañana se encarga de él su compañero
que lo ama. — Me — El correo me impide
ir personalmente a decirlo a V.

La hist.^a del leproso, ^{de la} de un año. Sea mas de
incremento del mal, y otros sea de decremento. Este
experimento leproso. Logra purgarlo de este deprimen-
cio; con esto a un malito famoso, y se descubre la experimenta-
ción

"Interior de las prisiones de París, durante el régimen del terror.

Thiers - Tomo 5.º pag. 358 y sig.

Mientras que se preparaba el proceso de el Hérault de
Lyonnet; de los girondinos, del Duque de Brleaux, del venerable
Bailly y de una multitud de generales y mi-
nistros, las prisiones se llenaban de sospechosos. La
Municipalidad de París se había arrogado cierta espe-
cie de autoridad legislativa sobre los objetos de policía,
de subvenciones, del comercio y del culto; y a consecuencia
de la ley de la ley, ella daba un reglamento ejecu-
tivo para extender o limitar la voluntad de aquel
cuerpo soberano. A petición del Procurador Cham-
mette, había ampliado singularmente la defini-
ción que de los sospechosos dio la ley de 17.º de setiembre.
Chammette, en una instrucción municipal, hizo una
enumeración de los caracteres con que debían ser recono-
cidos. Esta instrucción dirigida a las secciones de París,
y después a todas las de la República, era concebida en
los términos siguientes.

- 1.º Deben ser considerados como sospechosos: 1.º Los
que en las asambleas del pueblo sostienen su energía
con discursos, gestos, gritos turbulentos y amenazas; 2.º los
que, mas prudentes, hablan misteriosamente de los ma-
les de la República, confundiendo la suerte del pue-
blo, y están siempre dispuestos a defender las malas
noticias con un dolor afectado; 3.º los que han cambiado
de lenguaje y de conducta segun los acontecimientos,
y que silenciosos sobre los sucesos, sobre las realidades
y de los girondinos, declaman con énfasis ^{contra} sobre los
faltos ligeros de los patriotas, y afectan, por su
carácter republicano, una austeridad y un ceremonial
estudados, y que ceden fácilmente cuando se trata de
un moderado y de un aristócrata; 4.º los que de-
fienden a los vendebles, degradan, los merecen así, contra
los cuales obliga la ley a tomar medidas; 5.º los que
terminan siempre en las palabras libertad, repa-

«Polica y patria, frecuentan á los ex-nobles, los clérigos, los contr-
«revolucionarios, los aristócratas, los feulliantinos (feullans), los
«moderados y se interesan en su suerte: 6.º los que no han tomado
«una parte activa en todo lo que interesa á los revolucionarios, y que
«por disculpa se hacen valer el pago de sus contribuciones, de sus
«donaciones patrióticas, de sus servicios en la guardia nacional por
«cumplidos ó de otras suerte: 7.º los que han recibido con
«indiferencia la constitución y republicana y han hecho
«hasta de falsos temores sobre su establecimiento y duras-
«ción: 8.º los que no habiéndolos hechos con alguna contri-
«bución, tampoco lo han sacrificado en favor: 9.º los que
«no frecuentan las secciones, y se excusan diciendo no saben
«hablar, ó que les impiden sus ocupaciones: 10.º los que
«hablan con desprecio de las autoridades constituidas, de las
«leyes de la ley, de las sociedades populares y de la de-
«fensa de la libertad: 11.º los que han firmado peticiones
«contra revolucionarios, ó frecuentan las sociedades y
«clubs anticónicos: 12.º los que están reconocidos por
«hombres de mala fe, partidarios de Lafayette y mar-
«chados á presa de guerra sobre los patriotas del campo
«de Marte»,

Con semejante definición, el número de los carpeles
los había de ser ilimitado y bien pronto de alguna cen-
tinares, subió ese número en las prisiones de París, hasta
3.000. Entre los que había entrado en la categoría, en la Pa-
ris, la inseguridad, la abdicación, el Pelagio, los Madelon-
netas, en todas las prisiones ordinarias de retardo; pero habiendo
seguido esas insuficientes y otros varios depósitos, se pensó en
establecer nuevas casas de prisión, dedicadas especialmente
á los detenidos políticos. Con gusto de la ciudad se abrió la
calle de los presos, algunas veces con el efecto de una
fiesta en la calle del Infierno, que fue conocida bajo
el nombre de calle de presos libres, otra en la calle de la
roca, llamada calle de la roca. El calzón Supplémentaire vino
también á ser una de detención: en fin el palacio del
Luxemburgo fue ^{agitar} ~~donde~~ ^{agitar} ~~donde~~ detenidos á ventis tres
cientos y dos por ordinarios, se llenó de ellos con sus
disposiciones y ganaron indistintamente todo lo que quedaba

de la brillante sociedad del palacio de los Germanos. Los
salones circulares, habiendo aumentado el número de los presos, en-
tonces desde luego alterados o mal afeitados. Conspicuos, con
las malhechuras y arrugas sobre montañas, después, los
primeros momentos de la detención fueron bastante incómodos.
Poco sin embargo, el tiempo trajo el arreglo y las comodida-
des. Habíanseles concedido comunicaciones con los deprimos tan-
to en el momento de abarcar a sus parientes y la familia
de provincia de destino. Entonces se hicieron traer sus
bienes, libros, dejen de dormir sobre paja y se fue en
dependencia de los criminales: se les concedieron todas las comodi-
dades que podían tener de posada en la casa de la
que se les permitía trasladar a los prisioneros, todo lo ob-
jetos de que tuviesen necesidad. Lo que habitaba en las
prisiones, recién establecidas, pero aun no se trataba.
En Puerto Libre en Lara y el Diciembre en
que se hallaban los prisioneros, se vio recién
la propiedad y abundancia; las mesas estaban abien-
tamente servidas, y entre los derechos de entrada
que se pagaba a los carceleros. En tanto, habiendo
seguido a ser considerada la asistencia de las visitas, y
habiendo un gran favor las comunicaciones con los deprimos
ra, se prohibió este contacto, y los prisioneros solo
podrían comunicarse por escrito para promoverse las
cosas que necesitaban. Desde este momento, pareció
venir a ser más íntima entre estos desgraciados, conde-
nados a existir juntos exclusivamente. Los unos se
aproximaban a los otros según su gusto, y se formaron
pequeñas sociedades. Se hicieron reglamentos, se distribuyó
entre los cuartos de reclusión, de lo que cada uno se encargó a
su vez: se había una sucesión para los gastos del ados-
tamiento y mantenimiento, y así contribuyeron los ricos por
los pobres.

Después de haber en cada una entregado a los
cuartos, que le estaba cometidos, se reunían los in-
dultos en las salas comunes, y se formaban grupos
al rededor de una mesa, o de una chimenea, o de
cambios al trabajo, a la lectura o a las conversaciones.

Los hechos, acompañados á las prisiones, con todos los que excitaba de-
jaron por una superioridad cualquier, lección merced. Los filan-
trópicos debían conciertos, y todos los días se oían una exuber-
te música en estos lugares de proscipción. Pronto el
luzo acompañó á los placeres. Las mujeres se atañían á:
reformas únicas de amistad y de amor, y hasta los
viapas de ducho al cadáver, se veían representar las
escenas ordinarias de la sociedad. Singular ejemplo del
carácter francés, de su fuerza, de su alegría y de
su disposición al placer en todas las circunstancias de
la vida!

Verseos prisiones, y encantados, aventuras romances-
cas, actos de beneficencia, una confusión singular de
rangos, de fortuna y de opinión denotaban estas tra-
siciones nuevas de la detención de los sospechosos. Un
apuro de igualdad voluntaria realizó en estos lugares
la igualdad quimérica, que los sectarios sistemáticos
querían que exista por todas partes, y que no ha-
bría en tablas sino en las prisiones; si bien
es recordado que el orgullo de algunos prisioneros, re-
sistió á esta igualdad de la degradación. Al fin, se ve-
ían hombres muy designados en fortuna y en educa-
ción vivir muy acordes entre sí y seguirse con
un admirable desinterés de las victorias de esta re-
pública que los perseguía, algunos ex-nobles y sus mujeres
hallados por casualidad en los hoteles de la guerra, si-
en a parte, se llamaban aun con los nombres proscritos de mor-
ques y londe, y defaban concur en bondad con los
austriacos había huido en Watignies, y cuando los prusianos
no había podido franquear los Vosgos. Entretanto el dolor
traía á las coraciones á la naturaleza y á la humanidad; muy pronto, mi-
entras que Fougier-Finville (acusado público) ^{golpeado} ~~había~~ ^{diariamente}
sobre los puertos de estas mansiones decoradas, pedía en esas nuevas
calles, cuando los amigos, los parientes se veían separados
te por la muerte, los que quedaban jóvenes, se consolaban
prontos y no tenían más que un mismo sentimiento como
ellos de las mismas degrades.

No todas las prisiones ofrecían las mismas escenas. La
Conservación donde estaba el Palais de Justicia, y que por sus amos

los presos destinados al tribunal revolucionario, formaban el doloroso espectáculo de algunos centenares de largos
cuerpos que solo les quedaba tres o cuatro días de vida. Se les
trataba allí la misera desahuciada y no permanecían
en el tiempo necesario para esta y para su ejecución. Allí
habían los Girondinos, extrinsecos del Luxemburgo de
primera prisión, como Roland que, después de haber
logrado la evasión de su marido, se había des-
tendido sin poder escapar, los jacobinos, Riou-
ffey, Girey-Dupré, Bois-guion abatido, y
de los Diputados proscritos y huidos de Bordeaux a
Paris por ser juzgados con ellos; Bailly que se había
aprendido en Robespierre; el ex-ministro de Hacienda
de Clavière, que no había logrado escaparse como Le-
brun, el duque de Orleans, tratándose de los princi-
pales de la revolución a la de Paris; los generales Fouché,
Dumet, destinados a una misma suerte, y enfina
la degradada aristocracia afortunada que estaba
destinada a proceder en el cadalso entre otros ilus-
tres victimas. Allí no se pensaba en proporcionar la
comodidad que entorpecía la muerte de los detenidos en
las otras prisiones; allí se habitaban combios y tristes cala-
boros en donde no penetraba ni la luz, ni los convecos ni
los plácidos; allí solo gozaban los prisioneros del privilegio de
dormir en cama y no en la paja. No siendo posible
distraerlos del espectáculo de la muerte, como los simples so-
bretornos que solo crecientemente detenidos hacen la paz, se
divertían haciendo del tribunal revolucionario y de sus
jueces las parodias mas extrañas. Los Girondinos
en su prisión improvisaban y representaban dramas
mas singulares y terribles, cuyo objeto era la destrucción
de la revolución. A media noche, cuando todos los convec-
tos dormían, era cuando ellos comenzaban estos fingidos per-
turbos. Allí mismo de los que habían inventado. Lentamente
cada uno en una cama, fingiendo a los que y a los que
del tribunal revolucionario, incluíame, Fouquier-Tinville,
Dor de elos, colocados uno enfrente del otro, representaban
el asunto y su desenlace. Según el uso del tribunal

Sanguinario, el acusado era siempre condenado. Tendido
al punto sobre una plancha de la cama, el suplicio de
simulacro del suplicio hasta en sus menores detalles.
Después de muchas efusiones, al acusarlo le llegaba su
turno de ser acusado y succumbía lo mismo que sus vi-
ctimas. Aparentemente después encerrado en una sobre ca-
ma, pintaba los tormentos que sufría en la
infamia, profetizaba su destino a todos aquellos
inimigos que, y a pesar de ser de ellos con gritos la-
mentables, se lo arrastraba a todos hasta los infi-
ernos. . . . "De esta manera, dice Riouffe, no disminu-
mos en el seno de la muerte, y en nuestros sueños
propetivos denunciábamos la verdad en medio de los
capicaz y los verdugos."



~~Mal negocio~~ Mal negocio — Andar hecho
un araca — Este es picaresco, si los hay — No está
para tapitanez, la Magdalena —

Aquí no hay patriotas ni serviles; opresores ni opri-
midos; centralistas ni federalistas; y sobre todo ninguno
que haya prestado servicios importantes a la causa
de la libertad. Este es un lenguaje gineproico, y de tal
punto risible. Lo único que existe es un terco
afán de ocupar los puestos municipales y dispo-
ner de ellos a su antojo por miras muy persona-
les e interesadas, que nada deban interesar.

Una conversacion con mi amigo

No lo escribo, ni lo vuelvo a admitir ^{los} para el señal. ¡Carpita con las gentes! ¿no ve V. mi amigo mio en-
alharaca que se ha levantado con el artículo de aquellos
señores sobre las "extravagancias de los enamorados" que no
puede ser mas injusta e infundada? — ¡Oh no, no, me re-
pundia mi amigo. Le es un inconveniente hasta insigni-
ficante para que V. me desista de su proposito. En
los pueblecitos cortos y que apenas comienzan la carrera de la
civilizacion se presentan los mismos obstáculos: para supe-
rarlos, basta un ~~un~~ poco de filosofia. Los artículos de costum-
bres producen consecuencias mas importantes de lo que
a primera vista parece. Siempre que sean escritos sin
mordacidad chocarrera, aunque piquen en piquillo, no im-
porta: firmen y resuelvan. El que da a la publicacion
clase de producciones, es muy natural, que aunque sus
cuadros en la misma sociedad en que vive, pues
de otra suerte caerian del merito de la origina-
lidad, que es tan necesario para el buen efecto; y
por lo mismo suelen aparecer ^{copias} retratos muy parecidos
al ^{modelo} original, ni mas ni menos como he ocurrido
con el artículo que V. cita y con el otro del año
pasado dirigido. "Mas niñas traviesas, Pero no es de
V. la culpa que ^{ya} ~~ha~~ ^{dado lugar en el futuro} ~~problemas~~, ni tampoco de
que los ha escrito; es unicamente de las personas que
adolecen de los defectos que se censuran. Se habla
en ellos de faltas y extravagancias: si alguno incurra en
esas faltas, o es extravagante, debe enmendarse, a no ser
que crea que sus defectos son virtudes, y sea ridi-
culas extravagancias, otras maneras sociales, que deben
imitarse. Si tal sucediere, peor para ellos: no haran, ni
no poner el sello de su necesidad. En tal caso la curiosidad
entera, y los escritores publicos tienen un pleno derecho
para vivir en sus narices, a fin de que no continuen
en haciendo los importantes, y pretendiendo ser los mode-
radores del buen tono, los que precisamente con los

mas ridiculas y grotescas. Tolerar una clase de
elimanas, seria hasta cierto punto someterse a la
decision de personas, que notines ni los medios, ni
los elementos, ni los tamanos para regular las cus-
tumbres, sin embargo de sus exageradas pretensiones. Ya digo, por
menor y restrictivo, y uengase abajo el mundo — Todo eso es muy
bueno amigo mio; pero seria para mi muy sensible, el que
se me atribuyese mala intencion contra determinadas per-
sonas; y algunos gaudules que no conozco ni de cerca, cre-
yendo que me ~~usurpan~~ ^{#####} tiempo de ellos, como si no tuvieran
se ~~acompasados~~ ^{usurpacion} que atender, o si me importase un
bleto, que se peinaran de esta o la otra manera, para
o no alas señoritas cuando bailan, ^{cuando las enamoran} les caupien la cara
y otras cosas del propio genero. Solo de una manera con-
viene en lo que Vmd. pretende — Veamoslo — Que Vmd.
se comprometa conmigo a escribir los tales articulos de cos-
tumbres — Hombre... mire Vmd; apesar de que estoy di-
camente ocupado en los asuntos de mi comercio, y no tener
la costumbre de escribir ^{para} publico?.... me compro-
meto — Asunto concluido. Permitame Vmd, una vez
que me ha dicho desistir de ~~los~~ proposito de no
insertar en mi periodico aquellas clases de producci-
ones, el que le haga una recomendacion. No olvide
alas niñas traviesas, ni alas perenas libertinas — No tengo
Vmd. olvidado. El que sea su retrato, que se acuerde
de aquel gracioso epigrama de nuestro poeta Alca-
zar, ^{quien} ~~que~~ refiere, que:

En un muladar un dia
cuesta riega sevillana,
buscando trapos y lana,
su ordinario grangerin;
por acaso vino hallarse
un pedazo de un upepo,
y con un trapillo viejo
lo limpió para mirarse.
Viendo en él aquellas feas
guisadas de deconecto,
dando con él en el suelo,
le dijo; maldiso seas.

Regimiento donde ha servido = En el de línea
de Navarra y en los Regos de N. España y Puebla
del Rey en el Reyno de Aragón = Campañas y acciones
de guerra en que se ha hallado = En la Campaña
de Portugal el año de 1762: de Guarnición en
Orán: Expedición de Argel y su primer desem-
barco y función del día 8. de Julio de 1775.
(en cuya ocasión hizo el extraordinario servicio q.
explicará por separado, y que ofrezco justificar del
modo mas solemne) estubo de Guarnición un
año en la Morita después de su conquista, y antes
de la de Tamsacola, en cuyo sitio sirvió el empleo
de Ayudante de Campo de Mayor general de aquel
Exto. el Conde de Espeleta: Pregrado a la Habana,
pasó al Reyno de Aragón el año de 1785. a la or-
den del mismo Exte. (el que fue destinado Ins-
pector de las tropas de aquel Reyno a q. fue
nombrado) cargo Mayor del Regimiento de
N. España, cuya instrucción dirigí presen-
tando a don Sebastián de Impección, q. pasó primer
el Mariscal de Campo D. Pedro Mendinueta, y
el nuevo Inspector D. Pedro Forastiera, que hizo
los mayores elogios sobre la disciplina, instrucción
y orden de este Regimiento: Seguidamente fue
nombrado Ten. Coron. del Regimiento de Puebla,
con el q. pare de Guarnición a la Habana en donde
completó su instrucción y disciplina, de q. se fo-
rma. Inter a venir a la Habana fue
comisionado por el Virrey Conde de Ricvilla Gige-
do p. la formación de un padron Militar de
dichas grandes Jurisdicciones: Prebiter de Luis
Miliarias Disciplinadas y Urbanas: Reconocim.
de la Costa del Mar Verde de Acapulco hasta
la Raya con el Reyno de Goatemala, lo que
se justifica con la copia del of. que mere-
cerá a aquel inmortal Virrey. En a quella

Comienzo en plebe cerca de dos años y anduve en
diversas direcciones mas de mil leguas habiendo
adquirido noticias curiosas y exactas que
reunidas en un cuerpo con las cartas to-
pograficas e hidrograficas de aquello territo-
rio, puede llamarse Descripcion Geografica
de aquella importante parte del Reyno,
cuyos papeles han intentado varios curiosos
hacerlos imprimir: lo que no he permitido
por la desconfianza que siempre he tenido
de mis tareas. El año de 1795. pare' de
Frente de Rey a la Plaza de Puerto Rico, cuyo
emplazamiento fundado en el firme concep-
to de q. si la Inglaterra nos declaraba la
guerra atacaria a aquella Plaza, como se
verifico' en Abril de 1796, en cuyo sitio y
defensa servi en la distincion que acreditaron
los informes del mismo Cap. General D. D. Ramon
Tosantos, q. luego fue mi rival y me perseguió
hasta sacarme de aquella Plaza que se a pro-
p. M. Camandome la persecucion la perdida de
mi inocente esposa q. oprimida de pesares fa-
lleció entonce en la Florida edad de 22 años
En la gloriosa ocasion del sitio de Puerto Rico
me hallé siempre en los Puertos de mar Viejo,
de q. punto que una bala de canon de una
de las Baterias Enemigas me hubiere muerto
el caballo en el Pto. de San Antonio atacado
por dos Baterias Enemigas una a tiro de
metralla, y otra un poco mas distante. Ape-
los dias de haberse retirado los Enemigos, cuando
se aseguraba que volverian con mayores fuerzas,
me destino el Gobernador al Pueblo de la Agu-
dilla, de extremo de la Ysla, pero alli me pro-
porcionó nuevas ocasiones de servir bien, pues
habiendo sido atacado en la mañana del

Dia 26 de Diciembre de aquel año por un Navio Yu-
gler de 74. cañones, una Frag^{ta} de 44. y un Ber-
gantín de 18. a la Vela, anclados a aquellos y
acoderados a medio tiro de metralla de la única
Bateria q^e tenía formada de Faginas y en
ella dos cañones de 16. y sin más tropa
q^e el vecindario a quien había intruido en un
manejo: Rompiéron el fuego los Buques ene-
migos a las 8 de la mañana, despus de haber-
lo empezado mi Bateria, hasta q^e a las dos
y media de la tarde la Frag^{ta} neg^a estaba
la insignia del Comand^{te} fizo los cables
y seguidam^{te} el Navio dejando las Anclas
q^e a nombre del Rey ofreci a la vecina que
librieron la Bateria y aprovo S. M. El R.
Obispo q^e se hallaba en aquel Pueblo a la vic-
ta estuvo en la Iglesia todo el tiempo que
dixó la accion, y avisado por mi vino a la
Bateria a ver testigo de la fuga de los Enemigos,
gratificando a aquellos Valerosos Viciros. Los
enemigos por una Regla de proporcion del
tiro q^e con solos dos cañones les disparé en
aquel tiempo, pararon de 40 los q^e me
dispararon de Vela rasa, metralla y pa-
ranguetas, habiendo dejado recogidas antes de
mi separacion de aquel Pueblo (a nuevo des-
tierno a que me envió el Gobernador) tanto
en premio de aquella bizarra accion, mas
de novecientas Valses de todos calibres. Los
Buques Enemigos, tuvo noticia habían su-
frido una considerable perdida en gente y
artoladura, y por mi parte tuve solo un
hombre muerto y algunos contusos: habien-
do concedido S. M. a la Viuda del prim^o
una penscion de cuatro S. Darios.

Embarcado en Puerto Rico.

en el Navio Arias p.^a para a la Habana
y Recoger en Santo Domingo la Audiencia
p.^a para llevarla a la Ysla de Cuba nos halla-
mos en medio de un numeroso Comboy
dicho Navio la Frag.^{ta} Anfite y un Ben-
gantin que mandaba el Ten.^{te} de Navio
D. Jose Arias, y q.^d fue tomado a vista
del Navio por la Frag.^{ta} Enemiga la Media
Luna. Despues de una larga detencion
en la Habana aproveche la primera ocasion
q.^d se presento de la Y.^{ta} de S. M. el Aquila
p.^a para a la Provincia de Yucatan de la
partida General, y a pocas horas de la salida de
aquel Puerto, fue perseguida por tres Frag.^{tas}
Inglesas, que a las 43. horas de la salida y ocho
de lasa no alcanzaron a tiempo que vino la
Y.^{ta} habiendo sido aquella noche abordada
por crecido numero de Votos y Lanchas que
se echaron con mucha perdida de los En-
migos, que no volvieron hasta la mañana
siguiente, y habiendo salido de la Varada
nabegaba a remo y vela, pero seguida con
mayor numero de Votos y Lanchas por las
minimas Frag.^{tas} que se pusieron a la vela
fue preciso arriar la insignia y entregar
nos prisioneros, y fue tratado con la mayor
generosidad por el Comand.^{te} de la Division
el Capitan de Navio Moore, que me dejó
en libertad sobre la Quinquina Corta.

Habiendo hecho se me volviere cuanto habian
 robado los marineros de la Tripulacion de la
 Goleta al Tiempo de Rendire. En el acto de
 abordaje Cayo muerto a mi lado el Piloto de
 la Goleta y seguí animando a todos y desafiando
 a los Enemigos por lo que S. M.
 Declarare por R.º Orden de 30. de Ab.º de 1801.
 que habia acreditado mi Valor.

Omito por no ser molesto todo
 lo q.º por mi direccion se hizo en la Capitania
 General de Yucat.º p.º tener en Respeto a
 la Colonia de Wallis, escarmentar a los Cora-
 rios en varias funciones muy bizarras; Toma
 de la Isla de Mugeraz (por el Cap.º D. Juan
 Cynal, hoy Gobernador de Bacalar) en cabo
 Catoch, en la que habian establecido una Bate-
 ria q.º se tomó con la Bandera q.º se hallaba
 en la Cathedral de Merida Capital de Yucatan.

En otra ocasion manifestare particularidades
 de otros Levantamientos con el fin de que testimonia-
 dos y autorizados por V.E. se sirvan de unico
 y apreciable Dote a mi sola y desgraciada hi-
 ja, a la que no la dejo mas que la memo-
 ria del Honor con que ha servido su Padre.
 Panamá 19. de Junio de 1812.

Bautos p.º cuadros	
Las Confrontes —	Finanzas, o el muchil poyo —
Los Victorios —	Baños de San Juan.
Piezas de los puebleros.	Piezas de el gobierno
Foros —	Futuras —
Baqueras —	Procesiones
Los los de los —	Fiesta (carnaval)
Palmas —	Las novenas de dolores.
Chover nubes de burlas —	muchil poy —
Bordas —	Las vicisitudes de un retiro.
Bandas de a corda —	

Tras bambas desiguales

Lance critico

Era una noche del mes de Noviembre de 1823: las calles de Mexico formaban un silencio, por la furia de un copioso aguacero, que habia comenzado a caer desde las cinco de la tarde, hasta las diez de la noche. Todo el vecindario estaba conternado por ^{cientos} ~~los~~ robos y violencias que generalmente se atribuian a un tal Socorro, en embargo de que muchos se excusaban con el nombre de este desgraciado, para perpetrar crímenes, y cometer nulas fechorias, que la mar activa y vigilante policia no pudo impedir, apesar de las ~~muchas~~ ^{energicas} medidas que dictaba, para sorprender a aquel bandido que paso por tanto tiempo en alarmando a la pacifica poblacion de la capital. D. Joaquina *** que vivia en la plaza de San Juan, tuvo una tarde precision de ir sola a visitar a una comadre suya que vivia en lo mas alto y pedregoso del barrio de San Santiago, y alli la sorprendio la Muerte. Por mas esfuerzos que hizo la comadre, la buena Señora no se resolvió a permanecer en la casa, pero la precisaba urgentemente volver a la suya, que habia defacto con una niña y una sola criada, y temiendo las malicias de Socorro, al cual ~~se~~ habia cobrado una insuperable aversion acompañada de un favor extraordinario y un miedo tan profundo, que solo se nombra de causa de violentas convulsiones.

En toda la casa no habia mas persona, que un buen hombre que con mucha humildad pidió permiso para guardar de la Muerte. Pensar en traer una sala por

aquellos andurriales, habria sido pensar en un
imposible; y por tanto no hubo mas arbitrio que
suplicar a aquel infeliz que se acabó su rapto
junto al fagor, acompañase hasta su casa a la
Señora. Hizo así en efecto, mientras que ^{ella} ~~la~~ Señora dan-
do el brazo, se acucataba y paraba a cada momento creyendo
ver los pasos de Sororio en el ruido que el viento formaba
en los altos ramales, y en vez en los desagües de las
cáñerías, sin embargo de no haberlo visto ni oído, ju-
mura en su vida. Su compañero lo alentaba y en-
daba con tal particular esmero y caricia, que al lle-
gar a su casa, lo instó vivamente a que se quedase
a dormir en un cuarto del patio que le designó. No
bastaron las exhortaciones: pero preciso aceptar de la an-
ciana Señora aquella muestra de su gratitud.

A las ^{cuatro} ~~seis~~ de la mañana del día siguiente
entonces, que era domingo, un clérigo sobrino de la
Señora, todo como tenía de costumbre, le pareció, por
~~acompañar~~ despertar y acompañar a su tía a la igle-
sia inmediata de San Juan, a fin de que oyere con la
familia, la santa misa que iba a celebrarse. Antes
de eso, mandó Don Joaquín traer chocolate para des-
pedir a su pobre huésped, del cual habló con mu-
cha ternura y carino al sobrino que se fue en
una hamaca esperando que se terminase aquel epis-
odio. — El chocolate estaba sobre la mesa. — Vez el
huésped. — encare con el clérigo quien se levantó de un
señal de la hamaca, tomó la puerta de la calle, y gritó
Sororio! Sororio! Sororio! La Señora cayó privada, la
niña y la criada se refugiaron en lo último de la ca-
sa, y Sororio se marchó tranquilamente después de
haber apurado en calma su taza de buen chocolate.

exécutions de que les chefs législatifs se composent
de nombreux individus en même temps que les régulateurs
et

Le dernier effort que doit faire une autorité pour devenir abso-
lue est toujours le plus difficile; il lui faut toute sa force pour
vaincre le dernier résistante, vaincre, mais cette dernière résis-
tance vaincue, tout cède, tout se prosterne; elle n'a plus qu'à reg-
ner sans obstacle. C'est alors qu'elle se déploie, qu'elle
se déploie, et se perd, tandis que toutes les bouches s'ouvrent
mises, que la soumission est sur toutes les visages, la haine
se renferme dans les cœurs, et l'acte de couronnement
des vainqueurs se prépare au milieu de leur triomphe.
Fiers.

Honorable - que vivent les braves
de la nation américaine.
Bien pensés et vôtres
De son fidèle ami

curious

Lequel des deux del Colanthe 7. 3. 7. 7
del quinto la mule se finit par la suite

La formalité du serment, et au moment même
se complétant par les partis, jamaiz la possibilité
mirer comme une garantie: ne le voit-elle
tout que une réaction des vendeurs que la
guerre tenir le plaisir de former à la vente
à un prix élevé.
Fiers.

108

Total hasta 19 de Julio 51.00. V.

May 18. a agosto hasta el
1.º de Set.

Oración fúnebre que en las solenns exequias celebradas en la Sta. Zybi- catedral de Panamá el día 13. de Agosto de 1813. en sufragio del Em. Sr. D. Benito Pérez de Arce el Sr. D. D. José de Santarín y Pacheco Obispo Excmo. que el Ayuntamiento de Panamá hizo en 22 de Junio de 1813 en honor del Sr. Pérez de Arce que antes había entregado el virreinato de Santa Fe de Bogotá a Sr. Fran. de Montalvo.

